

ARMAS DE FUEGO: ¿PROTECCIÓN? ¿O RIESGO ?

Guía Práctica

**Antonio Bandeira
y
Josephine Bourgois**

Versión en español de Gabriel Conte

**FORO PARLAMENTARIO
SOBRE ARMAS PEQUEÑAS Y LIGERAS**

Los autores agradecen la colaboración de la psicoanalista Gláucia Helena Barbosa, del sociólogo Marcelo de Sousa Nascimento, del especialista en control de armas Pablo Dreyfus, del economista Julio Cesar Purcena, de las periodistas Márcia Lisboa, Shelley de Botton, Mônica Cavalcanti, Christina Magnavita y Adriana Lacerda y del fotógrafo Roberto Pêgo.

*La presente versión de esta Guía para el público internacional fue editada por el **Foro Parlamentario sobre Armas Pequeñas y Ligeras** en español, inglés y francés, a partir de una adaptación del original en portugués, basado en el caso brasileño. Las investigaciones que hicieron posible este trabajo fueron el resultado de las actividades desarrolladas por la organización **Viva Rio**, con el apoyo de Department for International Development (United Kingdom), Small Arms Survey (Suiza), Norwegian Church Aid (Noruega), ICCO (Holanda), Ministerio de Relaciones Exteriores de Suiza, Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega, Ministerio de Relaciones Exteriores de Holanda, Project Ploughshares (Canadá), SWEFOR (Suecia), Save the Children (Suecia), Tinker Foundation (EUA), Fundación Konrad Adenauer (Alemania) y Ford Foundation (EUA) .*

Antonio Rangel Bandeira es posgraduado en Sociología Política en la York University (Toronto) y en Brandeis University (Boston), dirigió los departamentos de Sociología y Política de la Universidad Católica de Río de Janeiro y de la Universidad de Técnica de Lisboa. Fue teniente (reserva) del Ejército Brasileño, autor de *Sombras do Paraíso* (Ed. Record, Río de Janeiro, 1994) y, actualmente, es coordinador del Programa de Control de Armas de la ong Viva Rio. Email: rangel@vivario.org.br

Josephine Bourgois es científica social posgraduada en la Universidad de Nueva York y en la École Normale Supérieure (París) y, en Literatura, en La Sorbonne (París). Fue investigadora de Viva Rio y actualmente es Coordinadora Ejecutiva del Foro Brasileño de Seguridad Pública.

Daisy Tourné es psicóloga social y maestra. Actualmente es diputada por el *Partido Socialista - Frente Amplio*, integrando la Cámara de Representantes de la República Oriental de Uruguay desde 1995. Es además miembro del Parlamento Latinoamericano (PARLATINO), desempeñándose como vicepresidenta de la Comisión de Equidad, Género, Niñez y Juventud. Lleva, entre otros, asuntos relacionados a la explotación sexual infantil y derechos de la mujer. Impulsa desde 2001 una política de control sobre armas, mediante proyecto de ley sobre un sistema nacional de armas (presentado en el 2004). Con ALUDEC (Asociación de Lucha por el Desarme Civil) impulsa campaña de sensibilización pública cuyo lema es: "Tienes un arma Tienes un problema". Es miembro de la Junta Directiva del Foro Parlamentario sobre Armas Pequeñas y Ligeras desde el 2005.

FORO PARLAMENTARIO SOBRE ARMAS PEQUEÑAS Y LIGERAS

Box 612 - SE-101 32 Stockholm, Sweden

Tel/fax : + 46-8-653 25 43, email: info@parliamentaryforum.org

www.parliamentaryforum.org.

ÍNDICE

Prefacio	[pág...]
Introducción	
1. Mapa Mundial de las Armas de Fuego	
2. Mapa de la Violencia con Armas de Fuego	
3. Pros y Contras del Uso de Armas	
El “factor sorpresa”.....	[etc.]
Armas blancas y de fuego: una comparación	
“Autos y cuchillos matan. ¿Por qué prohibir sólo las armas de fuego?”	
Amateurs x profesionales	
El mito del héroe de cine	
“¿El arma como último recurso?”	
“¿Estás preparado para matar?”	
“¿Armas para defenderse o para atacar?”	
“¿El arma debe ser usada por quien está bien entrenado?”	
Riesgo de accidentes	
“¿Las casas sin armas atraen a los delincuentes?”	
Doctrina Bush: ¿Las “armas del bien” y las “armas del mal” ?	
Robos de armas legales	
Armas usadas en Columbine y en otras masacres	
“Demonización” de las armas	
¿Y qué dicen las investigaciones?	
4. “¿Quién Mata con Armas de Fuego?”	
¿”El peligro viene de la calle”?	
“La amenaza que viene de afuera contra el refugio seguro del hogar”	
5. “Con el Desarme, ¿Quién nos Va a Defender?”	
¿ “La seguridad se consigue con el pueblo armado”?	
“La policía no puede estar en todas partes y todo el tiempo”	
¿ “El rico tiene guardaespaldas porque protege sus armas”?	
“Los delincuentes no compran sus armas en las tiendas”	
6. “Más Armas, Menos Crímenes” o “Menos Armas, Menos Crímenes”?	
John Lott y la defensa de las armas	
El debate sobre el porte de armas	
“Los casos de ´defensa propia´ no son registrados”	
7. Países “Ejemplares”	
Suiza: ¿“Paraíso Armado”?	
Australia: el Desarme Mayor	
USA: “Armas y Violencia“	

Canadá y “Bowling for Columbine”
 Gran Bretaña: ¿“El Desarme es un Fiasco”?
 Japón: ¿“Seguridad sin Armas”?

8. ¿Cuáles son las Causas de la Violencia Urbana?

9. El Impacto de las Armas en la Salud Pública

Gastos en salud
 Años perdidos y expectativa de vida
 Mortalidad
 Suicidios
 Heridas y accidentes

10. “¿Las Mujeres Están Más Seguras con Armas?”

Violencia armada contra mujeres en los Estados Unidos
 Durmiendo con el enemigo
 Impacto del control de armas
 La cultura femenina
 La campaña brasileña: “Arma No! Ella o yo”
 Armas y feminismo

11. Cultura de la Violencia

Televisión y violencia
 Las armas de fuego en la historia
 Deconstruyendo el “machismo”
 Sociedad rural y vida moderna
 Educación y violencia
 Armas de juguete
 ¿Tradición o atraso?
 ¿“Las armas no matan. Quiénes son las personas”?
 Límites de la educación y “trastornos de conducta”
 ¿“Las armas son inocentes” ?

12. Religión y Violencia

13. Juventud y Violencia Armada

Armas y accidentes de tránsito
 ¿Por qué los jóvenes están muriendo?

14. ¿“Derecho a Protegerse con Armas”?

¿Justicia privada o monopolio de la violencia por parte del Estado?
 Estado de Derecho
 ¿“Si quieres la paz, prepárate para la guerra”?
 La “legítima defensa” y sus límites
 ¿“Derecho a la propiedad y al comercio de armas” ?
 ¿“Derecho a la portación de armas”?
 “Tirar para arriba y lo que sube, baja”

15. ¿“Sólo las Dictaduras Desarman al Pueblo”?

- ¿Amenazas improbables o peligros reales?

- Hitler y el desarme

- Desarme durante las dictaduras y en democracia

- ¿“Quien no responde a los tiros es un cobarde” ?

16. Municiones, Coleccionistas, Tiradores y Empresas de Seguridad

- Control de Municiones

- Coleccionistas

- Tiradores deportivos

- El descontrol de las empresas de seguridad privada

17. Impacto de las Armas en la Economía

- Dinero que mueve la “industria del miedo”

- ¿“El desarme va a incrementar el desempleo”?

- ¿“La prohibición favorece al mercado negro”?

- ¿“La prohibición llevará a la ilegalidad, como con la Ley Seca”?

18. Acciones de Control y Desarme

- Campañas de Entrega Voluntaria de Armas

- Destrucción de Armas

- Referendos Populares

- El caso de Brasil: La ley del Desarme

19. El Movimiento Internacional por el Control de las Armas

- Red de Acción Internacional sobre Armas Pequeñas (IANSA)

- El Foro Parlamentario sobre Armas Pequeñas y Ligeras

- La agenda actual

20. Conclusiones**Anexo**

- Slogans de Campañas

Notas

Prefacio

Diputada Daisy Tourné

Empecemos por lo obvio (que generalmente es obviado). Las armas fueron creadas con un objetivo: matar. Entonces, en sociedades democráticas que deberían habilitar la participación ciudadana y la resolución de conflictos por vías institucionales ¿Para qué quieres el arma? ¿Qué pretendes hacer con ella? ¿Qué esperas que ella te brinde? ¿Qué ocurrirá con el arma? ¿Dónde y cuándo se empleará?

Analizar estas preguntas, y evaluar sus respuestas, es tarea de todos. Muchos ciudadanos quieren acceder a un arma de fuego o quedarse con la que tienen, bajo el supuesto que así aumentarán su seguridad y posibilidades de autodefensa. Esta decisión nos involucra a todos nosotros – los ciudadanos, los políticos, los dirigentes sociales, los médicos, los activistas, los comerciantes – no debe ser un ejercicio reservado para el criterio individual. En las sociedades democráticas tener un arma y por ende la posibilidad de ejercer violencia, no puede ser considerado un derecho individual sino una concesión que el Estado realiza.

Este libro invita, insta, provoca el debate. Lo que interesa saber es si las armas de fuego en manos de civiles realmente aumentan la seguridad de las personas. Y si es justificable la presencia de las mismas a los niveles actuales – más de 600 millones de armas - teniendo en cuenta las consecuencias sobre la vida de las sociedades.

No vacilamos al afirmar que la presente saturación de armas de fuego en nuestras sociedades se ha vuelto una verdadera pesadilla. Los costos, en términos económicos y humanos, son espeluznantes. Mil muertes diarias ¿se justifican? El tejido o capital social; las instituciones de salud; las escuelas; la policía; las mujeres; los niños – nada soporta las graves consecuencias de las armas de fuego y sus municiones sobre nuestras sociedades, sus recursos, sus personas, sus ideas –.

A medida que avanzamos en la lectura de este libro, va quedando meridianamente claro que el valor seguridad humana, que tanto queremos preservar, es justamente lo que las armas de fuego ponen en riesgo. La tesis que se sustenta para revertir esta lógica de desgaste societal y estatal es la de mayor control sobre las armas de fuego. Desde ya que ésta no funcionará sin perseguir a las armas en estado ilegal, instalando un riguroso régimen jurídico para evitar el desvío de las armas legales a la ilegalidad y su uso indebido, y a la vez, prevenir y retirar las armas legales cuya presencia no esté justificada. Al fin de cuentas, poco importa si un arma que ha ocasionado la muerte o herida de una persona es legal o ilegal. Su efecto es el mismo: muerte o daño, siendo obligación universal evitarlo.

Por lo tanto, tenemos la oportunidad y el deber de reformular o ampliar la pregunta inicial, “¿Para qué quieres el arma?”, por “¿Para qué permitir esa arma?” No es poca cosa cambiar un criterio subjetivo por uno objetivo. A nosotros nos toca analizar el impacto de las armas de fuego con criterios objetivos. Como parlamentarios podemos afirmar que definitivamente es una mala técnica legislativa partir exclusivamente de la sensación o sensibilidad públicas; o como decimos popularmente en el Cono Sur: “legislar al grito de la tribuna”. Sin dejar de tener en cuenta lo que sienten las personas, es menester incluir en el análisis elementos objetivos y racionales que nos permitan elaborar las propuestas más pertinentes para nuestros pueblos. Es precisamente lo que este libro proporciona: datos, que hablan por sí solos derribando mitos; es una mala idea armarse y peor idea aún permitir que la población se arme. Repetimos: “¿Para qué permitir esa arma?” –.

Esto debe ser el primer paso: darse la oportunidad de pensar que las armas de fuego no son objetos comunes y corrientes, naturales e incuestionables en el paisaje social. No lo es la violencia doméstica, no lo es la trata de niños; y tampoco lo es comprar y guardar un arma de fuego en el hogar, muchas veces usada directa o implícitamente en violencia y amenazas contra mujeres y niños.

Por reunir hallazgos y conclusiones, como la referida, este es un libro sobre argumentos, y con argumentos. Desglosa los pros y los contras. Los autores, Dr. Antonio Rangel Bandeira y Dra. Joséphine Bourgois, lo hacen desde una perspectiva internacional y global, pero basándose principalmente en la experiencia brasileña por mayor control y desarme de las armas de fuego y sus municiones. La política de desarme en Brasil, plasmada en el Estatuto de Desarme del 2003, y que culminó con el referendun en octubre del 2005 sobre la prohibición de venta de armas de fuego a particulares, fue un verdadero laboratorio de argumentos. Se formularon, chocaron, evaluaron, rechazaron y perfeccionaron los argumentos a favor y en contra del desarme. El mundo entero observó, y tanto el resultado, un “no” a la prohibición, como el proceso y la campaña electoral, nos enseñaron muchas cosas, quizás la principal de ellas: que los argumentos a favor del desarme son acertados y pueden ser respaldados por los ciudadanos. Y más aún, `poner el tema sobre la mesa y estimular el debate y la más amplia participación ciudadana provoca que la población gane en conciencia y en responsabilidad.

El Foro Parlamentario sobre Armas Pequeñas y Ligeras, del cual soy miembro, es una red parlamentaria que persigue establecer un mayor y correcto control sobre las armas de fuego y sus municiones.

Como parlamentarios, necesitamos información, argumentos, datos que respalden nuestra tarea: legislar, concienciar, fiscalizar, en definitiva, nos valemos de argumentos para hacer política. Esto es lo que intentamos brindar mediante esta publicación, herramientas para pensar y decidir. Desde el Foro intentamos formular políticas que, mediante la reducción de la proliferación, presencia y circulante de armas de fuego y sus municiones, entendida como parte de reformas globales del sector seguridad, contribuyan a alcanzar la seguridad y la paz que anhelamos, dentro de nuestras sociedades y entre nuestras naciones.

La principal lección, evidenciada por “Armas de fuego: ¿protección o riesgo?”, es que debemos y podemos construir la seguridad con argumentos fehacientes, convincentes, con la razón y visión de sociedades donde la cultura de armas está superada. El miedo es un sentimiento paralizante. Una sociedad con miedo es una sociedad capaz de justificar todo tipo de violencia. Por lo tanto el miedo no puede ni debe ser el principio rector para delinear las políticas de seguridad. Entendamos al miedo, no lo internalicemos o elevemos a la categoría de ideología. El miedo nos hundirá en una lógica armamentista, inscribirá e hipotecará nuestro futuro en una profecía auto cumplida de violencia cada día más cruel y sangrienta.

Controlemos las armas y saquemos a las que no tienen razón objetiva y justificación fundada de compartir el espacio y el tiempo con nosotros. Usemos los argumentos en este libro desarrollados para lograr - como preconizan sus autores - sociedades que no estén “protegidas por las armas”, sino “protegidas contra las armas”.

Montevideo, Septiembre 2006

Introducción

Esta Guía pretende responder de forma sintética a todo aquello que tú quieres saber sobre las ventajas y desventajas del uso de armas de fuego para la autodefensa y no sabías a quien consultar.¹ Son respuestas a afirmaciones y críticas que nos han formulado en diferentes países a los que hemos sido invitados a hablar y debatir con diferentes tipos de auditorios.

La presente edición internacional pretende ser una fuente de consulta para quien debe decidir si compra o mantiene en su poder un arma de fuego, para quien desee convencer a su comunidad o al electorado sobre lo más conveniente, para quien tiene la función de cambiar y producir leyes o formular políticas públicas vinculadas a las armas de fuego, como también para quien tiene la misión de enseñar o de informar.

Nuestras sociedades están cada vez más violentas, y la violencia se vuelve cada vez más letal por el uso indiscriminado de armas de fuego. Los gobiernos están respondiendo de diferente manera al reclamo popular por mayor seguridad. Cuatro países prohíben totalmente la portación de armas de fuego por parte de civiles: Luxemburgo, Brunei, Malasia y Botswana. Otros tres poseen leyes fuertemente restrictivas, como Japón, Gran Bretaña y China. La mayoría de las naciones analizadas ejercen algún tipo de control. Pero los países con legislaciones más permisivas son los Estados Unidos, Finlandia y la mayoría de los estados árabes.

El mundo nunca estuvo tan armado. Circulan más de 600 millones de armas pequeñas, si se consideran las informaciones que, al respecto, existe de 110 países que representan más de la mitad de la población mundial. Esas armas matan cada año a 300 mil personas. Mientras tanto, la atención pública y los recursos están enfocados en casos de secuestros de figuras conocidas, el terrorismo y los asesinatos seriales, que aunque preocupantes, suceden en número reducido, pero producen mucho más impacto en la opinión pública, muchas veces manipulada por el “factor miedo”.

Aunque América Latina tiene apenas 14% de la población mundial, el descontrol de las armas, sumado a otros factores que aquí analizaremos, es responsable de casi la mitad de los homicidios que se producen en todo el mundo con armas de fuego.² La violencia consume entre 13 y 15% de su Producto Interno Bruto (PIB).³ Y el continente no está en guerra. Solo la sufrida Colombia, desde 1979, está sumergida en un conflicto interno en el que ya murieron más de 475.000 personas. Aunque esto ocurra así, la creencia general es que militares y civiles caen muertos en guerras básicamente bajo el efecto de armamento pesado. Pero la Cruz Roja estima que 60% de las víctimas de guerra mueren por armas pequeñas y que 35% de esos muertos son civiles.⁴

Fueron 6 años de investigaciones, viajes a países muy diferentes, y un esfuerzo para comprender qué era cierto y qué cosas erradas. ¿Cuál es nuestro enfoque? Excluyendo a los criminales, el objetivo de quien se arma y de quien se quiere desarmar es uno solo: seguridad. Ambas actitudes son respetables porque buscan reducir la violencia y aumentar la seguridad. Pero ¿quién tiene la verdad? Aquí el lector encontrará una confrontación entre los *prós* y los *contras* del uso de armas para defensa personal, para que saque sus propias conclusiones. Son informaciones recogidas en los principales centros de investigación del mundo y muchas de ellas ahora llegan por primera vez al ciudadano de a pie.

La sociedad, acosada por la creciente violencia, manifiesta curiosidad y angustia por mantenerse informada sobre un asunto que todavía es tabú en muchos países: el oscuro y secreto universo de las armas de fuego. El comercio ilegal de armas y municiones garantiza grandes ganancias a los intereses que hacen de todo para que esa actividad continúe oculta. Sobre los caminos andados y

desandados de las armas mucho se habla y poco se sabe. Persisten dudas básicas. ¿Debemos comprar un arma para defender a nuestra familia y a nuestros bienes? ¿Cuáles son las ventajas y los riesgos de esta actitud? ¿La “defensa propia” con armas de fuego es un derecho fundamental de las personas? ¿El desarme fortalece a los delincuentes al retirar las armas de los hombres de bien, que quedan indefensos? ¿Las mujeres deben protegerse con armas de la violencia de los hombres? ¿Cuáles son las principales fuentes de provisión de armas del crimen organizado y cómo controlarlas?

Abordamos la relación y la influencia entre violencia armada y la cultura, los medios masivos, la educación y la religión. Sintetizamos los puntos básicos del debate entre quienes teorizan a favor y en contra del uso de armas de fuego como protección. Aclaremos cual es la situación real de los países que habitualmente son considerados como “ejemplares” tanto por defensores como detractores a las armas: Suiza, Australia, Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña y Japón. Relacionamos realidades diferentes, pobres y ricos, norte y sur, con escasa violencia y con altos índices de muertes, con pocas y con muchas armas en manos de civiles. Las estadísticas de las que se dispone en la actualidad abarcan a la casi totalidad de los países que han buscado dar diferentes soluciones que permitan frenar la violencia armada. Medimos el impacto del uso de las armas en los campos de la salud pública y la economía. Son analizados sectores particularmente vulnerables, como mujeres, niños y jóvenes, siendo estos últimos víctimas y autores preferenciales de la violencia armada.

Las personas se dividen entre las que creen en el derecho y la necesidad de que los ciudadanos deben tener armas para defenderse y las que sostienen que las armas apenas transmiten una ilusión de seguridad. ¿Mientras tanto, sin armas, quién nos va a defender? Para unos, tal como lo manifestó la secretaria de estado de los Estados Unidos Condoleezza Rice, “*armarse es un derecho de los americanos, tan importante como la libertad de expresión o de religión*”. Para otros especialistas en seguridad pública, el descontrol sobre portación y la tenencia de armas termina potenciando la letalidad de la violencia.

El objetivo de esta Guía es proporcionar a los lectores, principalmente a los formadores de opinión, el máximo de información necesaria, en forma sintética y con contrapuntos. De esta manera, las personas podrán decidir con conocimiento de causa en qué tipo de sociedad quiere vivir: un país protegido por las armas o un país protegido contra las armas.

Rio de Janeiro, Septiembre 2006

1. Mapa Mundial de las Armas de Fuego

El número de las armas pequeñas en circulación en el mundo subió 16% en un año, pasando a cerca de 639 millones de armas, considerando solamente las informaciones relativas a 110 países, que representan más de la mitad de la población mundial. De esas armas, apenas 37,8% pertenecen a las Fuerzas Armadas, 2,8 % a las fuerzas públicas policiales, 0,2% a grupos rebeldes, y la enorme proporción de 59,2% está en manos civiles. Se calcula que las Fuerzas Armadas tendrían cerca de 200 millones de armas pequeñas, pero solo declaran 16 millones.⁵ Asimismo, considerando que cada año son destruidas cerca de 4 millones de esas armas, la industria de la muerte lanza más de 8 millones de nuevas armas al mercado por año.⁶ El valor total de su producción, incluyendo municiones, fue de US\$ 7.4 billones en 2000. Son fabricadas por 1.249 empresas, en por lo menos 92 países.⁷ Cerca de 2/3 de ese mercado es dominado por 13 países: Estados Unidos, Italia, Bélgica, Alemania, Rusia, Brasil, China, Austria, Suiza, Gran Bretaña, Francia, Israel y Sudáfrica.⁸ Los mayores exportadores de armas pequeñas son Estados Unidos, Rusia, Italia, Alemania, Brasil, Bélgica y China. Los mayores importadores son Estados Unidos, Chipre y Alemania.⁹

Modelo de análisis

El equipo del *Small Arms Survey*, del Graduate Institute of International Studies de Ginebra, bajo la coordinación de Keith Krause, desarrolló junto a la ONG *Viva Rio* un modelo de análisis para ser utilizado en el estudio de situación de las armas en Brasil, probando una metodología que puede ser de utilidad para otros países. Una explicación sobre los métodos empleados en la investigación por Pablo Dreyfus y Marcelo Nascimento, y sus resultados pueden ser consultados en *Brasil: as Armas e as Víctimas*.¹⁰ Se trata del primer relevamiento global de las armas existentes en Brasil, nutrido por la evaluación de su impacto en la salud pública, siendo esto último desarrollado por la epidemióloga Luciana Phebo.

Al estimar que en Brasil circulan cerca de 17 millones 400 mil armas pequeñas, la investigación llega a varias conclusiones, todas ellas preocupantes y que ayudan a aclarar por qué este país vive en una caldera de violencia:

- 90% de las armas están en manos de civiles (15.257.808) – cuando la media internacional es de 59% –, y apenas 10% son del Estado (1.753.133);

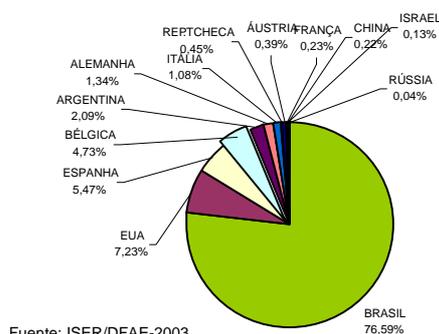
- Las armas ilegales representan cerca de 50% (8.492.857) del total; de las armas ilegales, 54% pertenecen al “mercado informal” (4.635.058), esto es, ciudadanos de bien que tienen armas no registradas, y 46% están en manos de delincuentes (3.857.799);

- De las armas del sector privado, 30% son informales (no registradas), 25% criminales y 45% son legales.

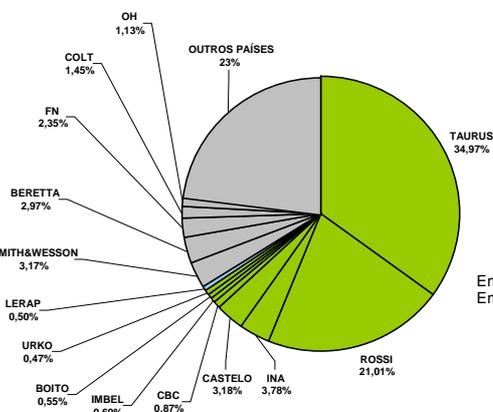
Brasil, que recién en 2003 votó una ley más rigurosa de control de armas, el Estatuto del Desarme, es un ejemplo de los daños causados a la seguridad interna por el tráfico internacional de armas. Como está entre los cinco mayores productores de armas pequeñas del mundo, y el control de su mercado interno recién ahora comienza a ser implementado, la mayoría de las armas usadas por la delincuencia es de fabricación nacional. Pero, así y todo, más de 23% de esas armas provienen de países algunos de los cuales se dicen comprometidos con el combate al tráfico internacional ilícito de armas. Un estudio pionero, realizado por ISER/Viva Rio, que analizó 223.584 informes sobre armas aprehendidas en Rio de Janeiro en situación ilegal, entre 1950 e 2003, reveló que 76,59% de ellas eran brasileñas, 80% eran pistolas y revólveres, y 63% fueron fabricadas por las brasileñas Taurus y Rossi.¹¹ Las ilustraciones siguientes muestran la relación entre armas de fabricación brasileña y armas provenientes de otros países.

Por país de origen (1950-2003)

Por marca/fabricante (1950-2003)



Fuente: ISER/DFAE-2003

Em Verde: Empresas brasileiras
Em Cinza: Empresas estrangeiras

Fuente: DFAE/ISER, 2003

2. Mapa de la Violencia de las Armas de Fuego

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, cerca de 30 millones de personas murieron en diferentes conflictos armados, 26 millones de las cuales lo hicieron bajo el impacto de las armas pequeñas. A pesar de representar solo la octava parte del comercio total de armas, el comercio clandestino y sin control de armas pequeñas hizo que sea más fácil la adquisición de esos productos, con precios accesibles, fáciles de transportar y de manipular (inclusive por niños), que tienen una gran duración y son fáciles de ocultar. Esas son las armas que alimentan al crimen organizado, la explosión de la violencia en los centros urbanos y los conflictos armados.

Se estima que mueren como víctimas de armas de fuego cerca de 300 mil personas en todo el mundo, de las cuales 100 mil muertes se producen en conflictos bélicos y 200 mil como consecuencia del uso de armas en asaltos, robos, violaciones y suicidios;¹² si sumamos las muertes por armas de fuego no intencionales este último número se eleva a 270 mil. Se calcula que 40% de los homicidios que se producen en el mundo son ejecutados con armas de fuego.¹³ En la siguiente tabla, citada por Cukier y Sidel,¹⁴ vemos un ranking de los países campeones en homicidios por armas de fuego.

Países con las mayores tasas registradas de muertes por arma de fuego (por 100.000 habitantes) en el mundo *

Ranking	País	Año	Total muertes por arma de fuego (mínimo)	Tasa Total muertes por arma de fuego (mínimo)	Tasa de homicidios por arma de fuego	Tasa de suicidio por arma de fuego	Tasa de muertes accidentales por arma de fuego	Tasa de muertes no determinadas por arma de fuego	Porcentaje de homicidios por arma de fuego	Porcentaje de muertes por arma de fuego que son homicidios
1	Colombia	2002	22.827	55,7	51,8				86	93
2	Venezuela	2000	5.689	34,3	22,15	1,16	0,42	10,57	67	95
3	Sudáfrica	2002	11.709	26,8	26,1				54	97
4	El Salvador	2001	1.641	25,8	25,3				71	98
5	Brasil	2002	38.088	21,72	19,54	0,78	0,18	1,22	64	97
6	Puerto Rico	2001	734	19,12	17,36	1,17	0,49	0,1	91	91
7	Jamaica	1997	450	18,6	18,2	0,37			58	98
8	Guatemala	2000	2.109	18,5						
9	Honduras	1999	1.677	16,2						
10	Uruguay	2000	104	13,91	3,11	7,18	3,53	0,09	63	22
11	Ecuador	2000	1.321	13,39	10,73	0,77	0,25	1,63	68	80
12	Argentina	2001	371	11,49	4,34	2,88	0,64	3,63	70	38
13	USA	2001	29.753	10,27	3,98	5,92	0,28	0,08	64	38

* Tasa de muerte por arma de fuego considerando 112 países

Fuente: Global Firearms Deaths (Toronto: Small Arms/Firearms Education and Research Network, 2005)

De esos países, Colombia no aplica su ley de control de armas y está en guerra, Brasil y Sudáfrica tienen una nueva legislación aunque están iniciando su implementación, Argentina tiene una ley que es medianamente restrictiva, y los más países, normas permisivas o insuficientes para dificultar el tráfico ilegal de armas. Por contraste, Japón, con una de las leyes más rigurosas, tiene una tasa de homicidio por armas de 0,03 por 100 mil habitantes.¹⁵

Según Amnistía Internacional, “60,9% de las violaciones a los derechos humanos son cometidas con armas pequeñas en los 12 principales países afectados por la violencia, incluido Brasil”. América Latina y el Caribe tienen la mayor tasa de muertes por armas de fuego del mundo: de 12,89 a 15,5 por 100.000 habitantes. También, 60% de los homicidios son cometidos por arma de fuego en las Américas.¹⁶ De acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud, 84% del total de homicidios (120.000), cometidos en 2000 en el continente americano, sucedieron en los 4 países con mayor cantidad de habitantes: Brasil: 38% dos homicidios; Colombia: 27%; EUA: 20%; y México: 15%.¹⁷

El caso de Brasil

Si en números relativos Brasil ocupa el quinto lugar en muertes por arma de fuego, en números absolutos es el país en que más se mata y más se muere por estas armas. En 2003, el número de muertos por armas de fuego llegó a 39.284 y el de heridos a 19.519.¹⁸ En la guerra civil de Angola, que duró 27 años, murieron 350 mil personas. Sólo en la década de los años 90, fueron asesinados en Brasil 369.101 personas, más que las 340 mil que murieron con las bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki.¹⁹

Los números relativos a violencia por armas de fuego en Brasil son impresionantes:

- De los 104 brasileños que murieron en promedio diariamente en 2002 víctimas de armas de fuego, 94 fueron por homicidios, 4 por suicidios, 1 por accidente y 5 de intencionalidad desconocida;²⁰
- Las armas de fuego matan 3,5 veces más brasileños que el Sida, y 27 veces más jóvenes que a población total;²¹
- El número de homicidios ha aumentado a un ritmo 4 veces mayor que el de la población;²²
- 63,9% de los homicidios son cometidos por armas de fuego, mientras 19,8% son causados por arma blanca;²³

3. Pros y Contras del Uso de Armas

El “factor sorpresa”

Analicemos la siguiente afirmación: “*El arma de fuego es la mejor y más eficiente forma de un ciudadano defenderse de un asaltante*”. Alguien que se sienta inseguro frente a los asaltos a mano armada, se puede sentir obligado a armarse, tomar unas clases de tiro y prepararse para lo que considera lo que es su deber: proteger a su familia. El hábito de tener un arma le da a su propietario la sensación de estar más seguro. Más allá de ello, quien se arma se prepara para arriesgar su propia vida si es necesario, pero tiene la esperanza de no tener que usarla: bastará amenazas al delincuente para que él desista de invadir su casa. Esa actitud, que se basa en la previsión de lo que sucederá durante un asalto a una vivienda o a un lugar de trabajo, ¿responde a la realidad más probable?

Faltan en ese análisis algunos aspectos esenciales de un asalto a mano armada. El más importante de ellos es el denominado “factor sorpresa”. Es necesario considerar que la iniciativa de acción es del asaltante, que obviamente escogerá el momento propicio y las mejores condiciones para actuar. Ese poder de iniciativa concede al delincuente una apabullante superioridad frente a la víctima, que será sorprendida por el ataque. El ataque del delincuente puede ocurrir mientras la víctima esté durmiendo, viendo televisión, comiendo, conduciendo su vehículo; no estará con un arma a mano, preparado para disparar. Frente a un arma de fuego apuntándole, no representa ninguna ventaja para la víctima ser buena tiradora (cosa que generalmente no lo es), pues un arma dispara en fracciones de segundos, sin dar tiempo a que se use otro arma de manera defensiva, por más que se la tenga cerca.

En los Estados Unidos, desde hace décadas se hacen estudios sobre los beneficios y riesgos del uso de armas en la prevención de asaltos y homicidios. Por ejemplo, una investigación realizada entre 1987 e 1992 por el ministerio de Justicia de ese país, constató: *“No es frecuente el uso de armas de fuego como autodefensa porque los delincuentes generalmente actúan de forma furtiva y sorpresiva. Pocas veces las víctimas tienen tiempo suficiente para usar su arma.”*²⁴ En otro estudio, referente al período 1987-1990, son analizados los datos de la *Investigación Nacional sobre Víctimas de Crímenes*, y se concluye en que, en promedio, *“menos de 2 homicidios en 1000 fueron cometidos debido a la resistencia con armas. La más probable explicación es el hecho de que las armas de fuego son raramente usadas para resistir el asalto de una casa porque pocos propietarios de armas tienen tiempo suficiente para sacar su arma y defenderse.”*²⁵ Naturalmente que esas condiciones desfavorables para la víctima se vuelven favorables si ésta tiene la oportunidad de ver al agresor antes de que ataque, gracias a la presencia de perros de guardia que ladran, circuitos cerrados de TV y otros aparatos de seguridad.

Armas blancas y armas de fuego: una comparación

Hay quien pueda pensar que *“cuando se quiere matar, y no se tiene un arma de fuego, se usa cualquier otra arma, principalmente cuchillos”*, las llamadas armas blancas. Ahora, cuchillos, vasos y piedras tienen múltiples usos, pacíficos y útiles, y sólo excepcionalmente son usados para agredir. Las armas de fuego son hechas exclusivamente para matar, y por eso su letalidad y eficacia son mucho mayores y las chances de supervivencia de la víctima, mucho menores. En las ciudades, el uso de armas de fuego para defensa personal termina, con frecuencia, haciendo blanco en terceros. En los enfrentamientos armados, que suceden cuando hay resistencia en los robos producidos en ómnibus o metros, ésa es la regla. Finalmente, un arma blanca *“implica un involucramiento mayor con la víctima, una aproximación física, un coraje y una determinación mayor con relación al acto. Contrariamente al arma de fuego, que puede ser accionada a distancia, sin enredarse”*.²⁶

En Brasil, 63,9% de los homicidios son cometidos con armas de fuego, mientras que 19,8% son causados por arma blanca. En el universo de los heridos, 39% de las internaciones por agresión o tentativa de homicidio son causadas por arma blanca y sólo 30% por armas de fuego, debido a su alta letalidad. La posibilidad de morir en una agresión con arma de fuego es de 75%, mientras que con arma blanca es de 36%. De cada 4 heridos en casos de agresiones con armas de fuego, 3 mueren.²⁷ En otras palabras, mientras las armas blancas hieren más de lo que matan, las armas de fuego matan más de lo que hieren.

En Brasil, sólo 5% de las tentativas de suicidio son con arma de fuego. ¿Por qué? Porque las tentativas de esa naturaleza generalmente son exitosas y las personas terminan muertas y no heridas. (dejan de ser “tentativas de suicidio” y entran en las estadísticas de “suicidios”). Un 30% de las tentativas de homicidios (o sea, agresión que no acabó en muerte) son con arma de fuego, pero la mayoría (39%) es con arma blanca, que mata mucho menos. .

En el segundo semestre de 2004, cinco masacres fueron perpetradas con arma blanca contra estudiantes en escuelas chinas, hiriendo a 46 niños y jóvenes y matando a nueve.²⁸ El resultado ciertamente sería inverso si hubiesen sido usadas armas de fuego, lo que sucedería si no fuese tan difícil adquirirlas para cualquier civil en China.

En los Estados Unidos, “en 1992, las armas de fuego mataron 37.776 personas y las armas cortantes mataron 4.095. Hubieron 134.000 sobrevivientes a impactos de balas, y 3.100.000 sobrevivientes a heridas de armas cortantes que recibieron tratamiento médico”.²⁹ Imaginemos a los estudiantes de la escuela de Columbine con cuchillos, y no con armas automáticas. Pensemos en niños que se cortan con un vidrio, o cuchillos, y los daños si fuesen con armas de fuego. Comparemos una tentativa de suicidio, o de homicidio, con una botella o un arma

blanca con el uso de un arma de fuego. La diferencia en las consecuencias de unas y otras es abismal. A nivel internacional, el promedio de costo del tratamiento de heridas causadas por armas de fuego es 12 veces mayor del ocasionado por objetos cortantes..³⁰

“Si los automóviles y cuchillos también matan, ¿por qué sólo prohibir armas de fuego?”

El argumento viene de los Estados Unidos: *“Las armas causan muerte. Es verdad. Pero también es verdad que automóviles, piscinas y médicos causan más muertes todos los años que las armas de fuego. ¿Vamos a prohibirlos?”*³¹ Esta es una frase de efecto y, si es analizada con atención, se revela como absurda. Todo el mundo sabe que los automóviles matan por accidente y no de forma intencional. Al contrario, las armas de fuego son diseñadas para matar, y con eficacia, disminuyendo el riesgo de daño al agresor por matar a distancia y sin dar oportunidad a la víctima. Ellas permiten matar a varias personas en fracción de segundos, pudiendo herir a inocentes con balas perdidas las que, en 2003, causaron una muerte cada 6 días en Río de Janeiro, según cifras de la Secretaría de Seguridad Pública. Por todo ello, comparar armas de fuego con objetos caseros y automóviles considerándolos igualmente inofensivos e inertes, principalmente frente a los niños, es una irresponsabilidad.

En lo concerniente a accidentes de tránsito, son una calamidad, principalmente por provocar la muerte principalmente de jóvenes. En Brasil, sin embargo, mueren más por armas de fuego que por accidentes de tránsito. En 2002, 38,8% de las muertes de jóvenes de 15 a 24 años fueron ocasionadas por las armas y 16% por accidentes vehiculares. (Ver *Juventud y violencia armada*).

Amateurs x profesionales

Otro factor que facilita la acción del delincuente es el hecho de que los profesionales del crimen no dudan en disparar contra quien reaccione. No se puede decir lo mismo de los hombres de bien, que tienen valores éticos, religiosos y que dudarán al momento de disparar contra una persona frente a frente. La expectativa de matar a un ser humano provoca una fuerte emoción en aquellos que poseen una buena formación, y que no están familiarizados a un procedimiento tan brutal, ocasionando una vacilación que le puede dar al asaltante el tiempo necesario para disparar primero. Por esto, la campaña por el control de las armas en Uruguay, desarrollada por ALUDEC, pregunta: *“¿Usted está preparado para matar? El ladrón lo está”*.

Es preciso también considerar que el delincuente no actúa solitariamente, sino con cómplices, y aunque la reacción inicial de la víctima sea exitosa, podrá ser respondida por un tercero. Ejemplo tomado de un noticiero de todos los días: *“El policía militar Ary Santo, fue asesinado ayer de varios disparos tras resistir una tentativa de asalto en la Avenida Washington Luiz.. Ary alcanzó a luchar con uno de los dos delincuentes antes de dispararles, pero el policía fue asesinado por el segundo asaltante”*³² Si aun cuando un policía experimentado no se salvó de una situación con esta, podemos imaginar cuál será el destino de un civil sin preparación alguna.

El mito del héroe de cine

Sucesivas generaciones se formaron cultivando el personaje de héroe de cine, desde el vaquero del lejano Oeste hasta los detectives, *rambos* y exterminadores de actualidad. Ese patrón masculino fue difundido en nuestra cultura por la extraordinaria influencia del cine de Hollywood. Este tipo de héroe, por tener de su lado el sentido de justicia y una buena causa, responde a las agresiones de los delincuentes y siempre tiene éxito. Esta fantasía, tantas veces vista, termina impregnando el imaginario, principalmente de los hombres, que corren el riesgo de confundir estos trucos de magia cinematográficos con la realidad.

La propia indignación de quien es asaltado, motivada por la injusticia y la cobardía que caracterizan el robo armado, alimenta el sentimiento de que no solo tenemos el deber de no someternos a la

violencia traicionera del agresor, sino que, además, debemos salir victoriosos. El “final feliz” de la mayoría de las películas norteamericanas, infelizmente y muy por el contrario, no es lo frecuente en la vida real. Y la dura realidad reserva un triste fin a quien responde. En la lógica perversa del crimen, “quien responde, muere”. Esa es una regla importante para los delincuentes, nos guste o no.

¿“El arma como último recurso”?

Una persona cuidadosa piensa: “si fuera posible, usaría un arma contra el asaltante, pero si resultase arriesgado, no”. Pero un delincuente ataca el automóvil o ingresa a la vivienda para robar. Va a revisar los lugares en los que probablemente pueda encontrar dinero y otros bienes y a va a encontrar el arma del dueño de casa. Ésta, es muy probable que esté guardada en un lugar accesible, sino, ¿cómo la usaría en caso de necesitarla para prevenir un asalto? Al encontrarla, como es previsible, el asaltante estará convencido en que “¡ibas a esperar que me distrajera para usar ese arma en mi contra!” Y termina disparando contra el dueño del arma. Esto es lo que pasa con mayor frecuencia, según los policías que entrevistamos en Brasil, Uruguay, Colombia y Jamaica. Nos encontramos aquí con una trágica paradoja: un arma, adquirida para defender a la familia, terminará volviéndose contra ella. Quien pasó por esa pesadilla carga con un fuerte sentimiento de culpa. Como el padre desesperado, en un barrio de Río, que vio cómo su arma era usada por el ladrón para matar a su hijo, y lamentando con amargura: “¡maldita arma!”

“¿Estás preparado para matar?”

Si tienes un arma y disparas, vas a generar dos situaciones: o serás sorprendido, y vas a morir, o vas a matar. ¿Estás preparado para matar? Algunos lo están. La mayoría de nosotros tendrá problemas para vivir con la sensación que implica haber matado a alguien, de ser un asesino, aunque lo hayamos hecho en legítima defensa. ¿Estás preparado para acarrear con todas las consecuencias para la propia familia y para la familia de la víctima? Una vez que pasa el momento de miedo y odio, ¿te sentirás bien sabiendo que has matado a un ser humano porque él te quería robar? ¿No hubiese sido mejor haber recurrido a la policía para atrapar al ladrón y recuperar los bienes robados? Para eso existe la policía, profesionales del riesgo, preparada para matar si fuese necesario, ahorrándole al ciudadano de ese peligro y de ese profundo trauma. Pero si te sientes preparado para matar y enfrentar las consecuencias de este acto extremo, y crees que vale la pena hacerlo, pues entonces estás siendo coherente en armarte.

¿“Armas para defenderse o para atacar?”

En la vidas urbana , en que las personas viven en espacios reducidos y no en las grandes propiedades protegidas por perros, gansos y seguridad, las armas de fuego son útiles para atacar y no para defenderse. Ellas resultan eficientes en acciones ofensivas. Sólo revelan su eficacia cuando se puede percibir con anticipación la aproximación del agresor. Ser un buen tirador no hace la menor diferencia cuando un arma cargada y en condiciones de disparar está apuntándonos a nosotros o a alguna persona querida.

¿Y qué se dice de las situaciones en que la víctima, percibiendo la aproximación del atacante, dispara con éxito, muchas veces sin necesitar herir o matar a alguien, solo tirando hacia arriba? Claro que hay casos como este, de final feliz, pero son la excepción. El problema es que guardar un arma en la casa crea otro tipos de riesgos para la familia, como veremos más adelante.

¿“El arma debe ser usada por quien está bien entrenado”?

Un encuentro entre personas armadas no es como una disputa entre un luchador de yudo y una persona sin ninguna capacitación, en el que el entrenamiento y la técnica de esa lucha siempre garantizará superioridad al primero, aunque resulte agredido por el segundo. Cuando se trata de una confrontación entre personas armadas, quien tiene la iniciativa elimina la posibilidad de reacción por parte del agredido, no importando en este caso que se trate de un eximio tirador y tenga la

oportunidad de contar con un armamento superior. Más allá de ello, una cosa es ser un buen tirador contra objetivos fijos o blancos móviles según los estándares de tiro. Otra, bien diferente, es, bajo tensión, tomar un arma escondida y dispararla (suponiendo que ya está en condiciones de hacerlo) cuando otra te está apuntando. El agresor no va a esperar que completes los actos necesarios, como ocurre en los trucos cinematográficos. Solo si la suerte hace que falle el arma atacante le dará alguna chance de pasarla mejor. Es lo que ocurre en los duelos en las películas del *far west*, siempre favoreciendo al héroe. Pero, ¿debemos programar nuestra vida en lo que ella tiene de esencial, que es su preservación, por la expectativa de una suerte improbable o pensando en lo que probablemente pueda pasar?

La legislación de varios países, que permite tener armas, exige una serie de precauciones para evitar los accidentes, principalmente con niños curiosos, familiares depresivos o encolerizados. Por ejemplo, mantener el arma sin municiones, ambos elementos guardados por separado en cajas o armarios cerrados; las armas preferentemente trabadas con candados en el gatillo. Tomadas esas precauciones, esenciales para alejar el riesgo de su uso indebido, hay que preguntarse: ¿en caso de asalto, el propietario del arma va a tener tiempo de buscarla, destrabarla, ponerle las municiones, gatillarla y disparar contra el agresor, antes de que él sea quien ataque? Hasta contrariando la ley de varios países (en que es un crimen), quien tiene un arma para su defensa acostumbra mantenerla cargada, lista para disparar y en un lugar de rápido y fácil acceso, como por ejemplo en la mesa de luz o en la gaveta del auto...lista para ser usada por el marido borracho o celoso, o descubierta por el hijo alterado que piensa en el suicidio, por el nieto curioso o por el asaltante en busca de cosas para robar.

Saber manejar bien un arma de fuego solo es útil para poder evitar que sea disparada de manera accidental (por la propia persona y no por sus familiares), ahuyentar a un delincuente que se tuvo la suerte de presentir primero (cosa rara), o para tomar la iniciativa premeditada de matar a alguien. Más allá de todo esto, sucede con el hombre armado lo mismo que ocurre con naciones que invierten compactamente en defensa militar: los intereses creados o el sentimiento de superioridad terminan por incentivar iniciativas de agresión. Un riesgo adicional es representado por la osadía de quien se entrena para disparar ante la eventualidad de un asalto y no resiste la tentación de poner en práctica lo que aprendió, intentando repeler el ataque, cuando seguramente será aniquilado. El cementerio está lleno de valientes, que confundieron coraje con insensatez.

Riesgo de accidente

El presidente de Forjas Taurus, el mayor fabricante de armas pequeñas de Brasil, Carlos Murgel, acostumbra afirmar: “*No se puede hablar de accidentes, sino de impericia, imprudencia o negligencia*”. En otras palabras, el dueño de un arma que sepa manejarla bien y sea responsable, estaría apto para usarla sin riesgo. ¿Será así?

Los policías son profesionales en el uso de las armas de fuego, y sin embargo, son comunes los accidentes con armas, agrediendo a terceros o a ellos mismos. En la mayoría de los países, es grande el porcentaje de policías heridos por sus propias armas. Accidentes con tiradores experimentados son más comunes de lo que se piensa. ¿Cuántos accidentes durante cacerías no son conocidos? La mayor repercusión sucedió recientemente, cuando el vicepresidente de los Estados Unidos, Dick Cheney, archi-defensor de la diplomacia bélica y del uso de armas, hirió gravemente a un amigo, durante una salida de caza.

Inclusive entre personas habituadas a las armas los accidentes son comunes, como cuando el arma cae al suelo, explota en la mano producto de un defecto de fabricación de la munición o del arma y, principalmente, cuando se piensa que el arma está descargada y la bala está en boca. Qué terrible escena es la que sucedió en el estado brasileño de Ceará: “*Pedro da Silva, de 39 años, mató a su propia*

madre en un accidente en la cercana Fortaleza. El mostraba una escopeta a un amigo cuando se le cayó al suelo, disparó e hirió a su madre en la cabeza. Pensando que ella había muerto, el se pegó un tiro, suicidándose. Pero su madre sobrevivió para llorar la muerte de su hijo".³³

¿Qué ganamos con ser peritos en el manejo de armas (cosa extraña entre sus propietarios), si somos presas de la sorpresa de los asaltantes? ¿O si el eximio tirador pierde la cabeza en una riña con su mujer o con un vecino? El lugar del propietario de armas, dejando de lado a quienes conviven con él, es la idealización de una situación de defensa, ignorando la impotencia a la que normalmente está condenada la víctima de un asalto, son distorsiones de la realidad que vuelven improbable la solución positiva de una reacción armada. De allí, la conclusión del sociólogo Gláucio Soares, especialista en violencia urbana: *"Necesitamos campañas para demostrar que las armas en casa matan mucho más gente dentro de la familia que asaltantes. Usted compra un arma con la ilusión de que va a matar a un delincuente y descubre que el hijo de 8 años fue a jugar con ese arma y murió. ¿ Entonces?"*³⁴

¿"Las casas sin armas atraen a los delincuentes" ?

De acuerdo con el *website* Asociación Brasileña de Comerciantes y Propietarios de Armas, *"aumentará el número de invasiones de domicilios debido al conocimiento, por parte de los malhechores, que todos los hogares estarán indefensos. Aumentará la osadía del delito callejero por saber que nadie más porta un arma"*.

Una de las razones de los asaltos a empresas y domicilios es el robo de armas. El seguimiento a las actividades policiales revela que los ladrones gritan cuando inician un asalto: *"¿Tiene un arma?"* Ese comportamiento, que busca eliminar el riesgo de una reacción armada, revela también el interés en robar armas, bienes muy valioso para los asaltantes.

De acuerdo con el departamento de Justicia de los Estados Unidos, analizando datos de 1999, *"75% de los asaltantes no usan armas. Si las víctimas potenciales se arman, pueden incentivar el uso de armas por los asaltantes. En este caso, la propensión a disparar también podría crecer (por miedo de una reacción por parte de la víctima). Eso puede explicar por qué es más frecuente que los ladrones usen armas en los Estados con mayores tasas de accesibilidad a las armas"*. Otra investigación, basada en datos oficiales del FBI, reveló que *"tasas altas de tenencia de armas generan un incremento de 3 a 7 % en la probabilidad de que las viviendas sean asaltadas. Una de las razones puede ser que las armas constituyen un bien valioso a ser robado. Apoya esa teoría el hecho de que en 14% de los asaltos domiciliarios, en la casa donde fue robada un arma, ese fue el único bien robado"*.³⁵

En Río de Janeiro, como norma, cuando el policía está solo en la calle patrullando, no puede portar armas poderosas y costosas (como fusiles de asalto y subametralladoras), para evitar que sean objeto de asalto. Según declaración de policías, el crimen organizado está pagando USD15,000 por el asesinato del policía acompañado del robo de su fusil de asalto.

El hombre armado atrae la codicia del delincuente. Cuanto más poderosa es el arma que lleva encima, mayor es el riesgo que corre. Se conocen varias historias sobre armas valiosas en las manos de los delincuentes, o quitadas por policías corruptos que terminan generando violencia en la pelea por su posesión. Esto es, sólo excepcionalmente, la portación de un arma disuade al asaltante de actuar. Analizando 50.000 familias norteamericanas asaltadas, investigadores de la Universidad de Maryland concluyeron que *"en general los asaltantes no se intimidarán ni siquiera un poco frente a víctimas armadas"*. Una investigación comparativa de 50 ciudades norteamericanas demostró que, *"cuando los ladrones saben que tenemos armas en casa, ellos tienden a disparar primero y a preguntar después, de forma a evitar que reaccionemos"*.³⁶

Según el especialista Luciano Bueno *"el efecto red, en que los que usan armas terminan protegiendo a los vecinos que no las usan, porque el delincuente va a creer que es un barrio bien armado, no existe y genera un efecto contrario. Eso porque sabiendo que puede haber armas en esos domicilios, el asaltante antes que robar, trata de inmovilizar a las víctimas con heridas de muerte"*.³⁷ Al contrario, en la ciudad de Boston, citada como

ejemplo por Bueno, por el hecho de tener pocas casas armadas en función de una legislación estricta, y a pesar de registrar una alta tasa de robos, se verifican pocas muertes y heridas por armas de fuego.

Un *website* pro armas en Brasil divulgó por Internet una burla contra la campaña de desarme, sugiriendo que sus adeptos pusiesen en el frente de sus casas un aviso: “*En esta casa no tenemos armas de fuego*”. Argumentan que “*deberían ser coherentes con la idea de que el desarme disminuye los riesgos de asalto*”. Esta última afirmación no es correcta. El movimiento contra las armas nunca afirmó que viviendas desarmadas disminuyen los riesgos de asalto; afirmaron, si, que casas sin armas reducen el riesgo de accidentes y crímenes de motivación banal entre personas conocidas o familiares y también la violencia utilizada por el asaltante. Lo que disminuirá el riesgo de asalto será la acción de una policía eficiente y con una rápida comunicación con su comunidad. Podría retribuirse el sarcasmo: los que aseguran que tener una casa con armas están más seguros frente a los asaltos, “por coherencia” deberían poner en lugar visible un cartel con la frase “*Esta casa tiene arma de fuego*”. La advertencia de que portan armas, ¿alejara o atraerá a los asaltantes? En varios países, ciertamente, los atraerá; tal vez no en otros.

Doctrina Bush: ¿Las “armas del bien” y las “armas del mal”?

La “doctrina Bush” para el control de las armas, defendida contra la mayoría de los demás países en la *Conferencia Internacional sobre el Tráfico de Armas Pequeñas*, en la ONU, en 2001, se basó en la separación drástica entre comercio legal y comercio ilegal. Al gobierno le cabría controlar al segundo, e interferir el mínimo posible en el primero, “garantizando la libertad de comercio y el derecho de las personas de bien a armarse”. La equivocación de esta política está en ignorar que 99% de las armas de fuego son producidas legalmente (se calcula que en Brasil menos de 1% de las armas son de fabricación “casera”, y extrañamente otros países tengan cifras superiores) En el caso brasileño, además de eso, 1/3 de las armas secuestradas a la ilegalidad en Río de Janeiro, fueron originariamente vendidas para “ciudadanos de bien”, como veremos adelante en detalle, y después fueron desviadas del mercado legal con destino al clandestino. Esto es que, para controlar el tráfico ilícito, tiene que fiscalizarse la venta legal de esas armas. Este control es totalmente viable, y basta para ello la voluntad de realizarlo, pues las armas son producidas por industriales conocidos y hasta que se sumergen en la ilegalidad, estos productos recorren caminos legales. Es bastante diferente al tráfico de drogas, cuya trayectoria, desde la producción hasta el consumo, se desarrolla totalmente en la clandestinidad.

Esta visión del gobierno norteamericano se fundamenta en el mismo error de quienes diferencian las armas de los ciudadanos honestos, consideradas como “armas del bien”, de las armas de los criminales, identificadas como las “armas del mal”. Claro que no se puede comparar las intenciones de los primeros con las de los segundos, pero el mercado de armas no respeta fronteras de países ni de mercados. Las armas pasan de un lado para el otro, y las armas que fueron compradas para defensa terminan muchas veces en las manos de los delincuentes. De acuerdo con lo señalado por el comisario Carlos Oliveira, director de la Comisaría de Represión de Armas y Explosivos de Río de Janeiro, “*cerca de 150 armas de fuego son robadas mensualmente en el Estado. De ellas, la mayor parte fue robada de domicilios particulares y 35% de agentes de seguridad privada*”.³⁸

Una investigación realizada por el ISER³⁹ sobre 77.527 pistolas y revólveres depositados en la DFAE de la policía de Río de Janeiro, fabricadas por la empresa Taurus y secuestradas a sectores ilegales en ese Estado entre 1951 y 2003, comprobó que 30% de ellas habían sido compradas legalmente antes de que cayeran en manos criminales.⁴⁰ Esto es: de cada 3 armas rescatadas de la ilegalidad, una había sido comprada por gente de “prontuario limpio”. ¿Cómo se transformaron de legales en ilegales? A través del robo, hurto, pérdida, revenda, desvío desde comercios y tiendas y

desde las fábricas etc., pero principalmente de robos a “hombres de bien”, y en asaltos a policías y vigiladores privados, además del desvío por parte de policías corruptos.

Robo de armas legales

Es frecuente escuchar que “es el mercado ilegal de armas el que alimenta el círculo de la violencia y su principal canal es el contrabando.” Los números contradicen esta conclusión: “En el Estado de Río de Janeiro, cada 5 horas es robada un arma que fue comprada legalmente y en 27% de los casos, éstas son obtenidas en asaltos a viviendas”.⁴¹ En el Estado de San Pablo, “de las 77 mil armas secuestradas en 1998, 71.400 fueron robadas y 5.500 extraviadas”.⁴² “En ese Estado, en promedio, 11.000 armas son robadas anualmente a personas sin historial criminal o de agentes de seguridad privada, según la División de Productos Controlados de la Policía Civil”.⁴³ Para el analista, “una reducción significativa de las armas de fuego legalmente en circulación terminaría reduciendo también las consecuencias de aquellas armas comercializadas clandestinamente”.

En otros países no es diferente. En Chile, según su policía militar, *Carabineros*, “80% de las armas secuestradas en los últimos 6 meses – 1.657 armas de fuego – habían sido compradas legalmente antes de que fueran robadas a particulares”.⁴⁴ En Sudáfrica, “en apenas un año, 1998, 30.220 armas de fuego fueron robadas o dadas por perdidas. Las dos mayores fuentes que abastecen el mercado ilegal en mi país son las armas perdidas o robadas a propietarios legales de armas.”⁴⁵

Países	Año	Armas robadas	Total de armas legales
Australia	2001	4 195	2 165 170
Canadá	2001	3 638	1 938 338
Inglaterra y Gales	1996	3 002	1 793 712
Sudáfrica	2001	23 000	3 500 000
Estados Unidos	1997	500 000	260 000 000

Fuente: Small Arms Survey 2004

Un forme de una conocida fundación norteamericana determinó: “Un arma robada vale oro para un delincuente porque ella puede ser rápidamente revendida sin el riesgo de que pueda ser rastreado su origen; y más de 80% de las armas robadas fueron fruto de asaltos a residencias y automóviles”.⁴⁶

En resumen, la idea de que “la gran mayoría de las armas usadas en la perpetración de crímenes son ilegales” deja la impresión de que el problema son las armas ilegales y que no nos tenemos que preocupar por las legales. Sin embargo, las investigaciones indican que: (1) Las armas en manos de la delincuencia fueron legalmente fabricadas y, por falta de control, cayeron en el tráfico ilegal; (2) La investigación que realizamos sobre más de 15.000 armas entregadas voluntariamente durante la Campaña de Desarme en la sede de Viva Rio e instituciones asociadas, indican que sólo 30% de ellas tenían registro; (3) Las armas legales son muchas veces utilizadas en delitos, principalmente contra personas conocidas; (4) Un tercio de las armas secuestradas en Río de Janeiro de la ilegalidad, fueron originariamente vendidas a ciudadanos de bien; y (5) Las armas robadas a hombres de bien, involuntariamente, armaron a los asaltantes.

¿Qué armas fueron usadas en Columbine y en otras masacres?

En la masacre ocurrida en la escuela Columbine, en Littleton, Colorado, el 20 de abril de 1999, dos alumnos, Klebold y Harris, abrieron fuego matando 12 compañeros de estudio, 1 profesor e hiriendo a otros 24 estudiantes, para luego suicidarse. Las armas que usaron, 2 escopetas y 2 pistolas, fueron, algunas, legalmente adquiridas por la novia de uno de los homicidas en una feria de armas y otras compradas a un amigo.

El asesinato, que conmovió al mundo y que fue popularizado por la película documental *Bowling for Columbine*, volvió todavía más actual el debate sobre el fácil acceso a armas legalmente adquiridas, pero utilizadas en crímenes; además de cuestionar los valores de una sociedad en que son comunes los “asesinatos múltiples” de personas inocentes, por motivos aparentemente incomprensibles, o “banales”. Lo que llama la atención es que, si excluimos las masacres étnicas

ocurridas en Europa y África, durante la última década, hay un predominio de reiteración de estos hechos en países desarrollados, bajo la vigencia de leyes permisivas y con el uso frecuente de armas adquiridas legalmente por “hombres de bien”.

En 26 de abril de 2002, en la ciudad de Erfurt, Alemania, el joven Robert Steinhauser, de 19 años, entró a su ex escuela y mató a balazos a 16 estudiantes para luego suicidarse. Robert era miembro de un club de tiro, y por eso pudo comprar legalmente el armamento con que ingresó a la escuela: una pistola Glock-17 y una escopeta de repetición Mossberg 590.

También bajo el impacto de este hecho, Philip Alpers, especialista neocelandés, resolvió estudiar masacres semejantes, todas con más de 10 muertos, ocurridas en los últimos 35 años en los países desarrollados.⁴⁷ Alpers nos dice que, en esos crímenes, 79% de las víctimas fueron atacadas por armas legalmente adquiridas (185 de 233 víctimas), y 86% de esos asesinatos múltiples (12 en 14) fueron cometidos por propietarios legales de las armas utilizadas en las tragedias, conforme a la tabla que sigue (el número de víctimas sumado al del agresor, por separado).

ASESINATOS MÚLTIPLES EN LOS PAÍSES DESARROLLADOS (1966-2002)

Data	Lugar	Muertos	Situación del Arma
26 Abril 2002	Erfurt, Alemania	16 + 1	Armas legales, miembro de un club de tiro
27 Septiembre 2001	Zug, Suiza	14 + 1	Armas legales, propietario con registro
29 Julio 1999	Atlanta, USA	12 + 1	Armas legales, de venta libre en el Estado
20 Abril 1999	Littleton, USA	13 + 2	Armas legales
28 Abril 1996	Port Arthur, Australia	35	Armas legales
13 Marzo 1996	Dunblane, Escocia	17 + 1	Armas legales, miembro de un club de tiro
16 Octubre 1991	Killeen, USA	23 + 1	Armas legales, de venta libre en el Estado
13 Noviembre 1990	Aramoana, Nova Zelanda	13 + 1	Armas legales, propietario con registro
18 Junio 1990	Jacksonville, USA	9 + 1	Armas legales, de venta libre en el Estado
06 Diciembre 1989	Montreal, Canadá	14 + 1	Armas legales, de venta libre
19 Agosto 1987	Hungerford, Inglaterra	16 + 1	Armas legales, miembro de un club de tiro
20 Agosto 1986	Edmond, USA	14 + 1	Armas legales, de venta libre en el Estado
18 Julio 1984	San Isidro, USA	21 + 1	Armas legales, de venta libre en el Estado
01 Agosto 1966	Austin, USA	16 + 1	Armas legales, de venta libre en el Estado

Fuente: Gun Control Network (Gran Bretaña)

En los Estados Unidos, escenario por excelencia de los asesinatos múltiples, las estadísticas sólo confirman lo hallado por Alpers. Analizados los 65 crímenes más relevantes de este tipo ocurridos en las últimas cuatro décadas (1963-2001), se constató que 62% de las armas de mano y 71% de las armas de caño largo usadas para perpetrar los asesinatos habían sido legalmente adquiridas.⁴⁸

Desde 1992 hasta 2000, 267 personas fueron asesinadas de manera violenta en las escuelas norteamericanas. De ellas, 206, vale decir, 77%, fueron víctimas de armas de fuego en las aulas, ómnibus escolares o gimnasios de deportes. Vean la comparación entre los métodos usados y los resultados, en la tabla siguiente.⁴⁹

CAUSAS DE MUERTES EN LAS ESCUELAS DE LOS ESTADOS UNIDOS

Año escolar	Lesión corporal	Ahorcamiento	Paro cardíaco	Caída	Arma de fuego	Arma blanca	Estrangulamiento	Desconocida
1992-93	0	0	0	1	43	10	0	0
1993-94	1	1	0	0	39	7	2	1
1994-95	2	0	0	0	15	3	0	0

1995-96	1	0	0	0	28	6	0	0
1996-97	3	0	1	0	15	3	1	2
1997-98	1	0	0	0	35	6	1	0
1998-99	3	0	0	0	23	1	1	0
1999-00	1	1	0	0	8	0	0	1
Total	12	2	1	1	206	36	5	4

Fuente: *Report on School Associated Violent Death*, National School Safety Center's, 04.01.05

Las estadísticas de masacres en los EUA se desactualizan rápidamente. En el período lectivo 2003-2004, 49 personas murieron en las escuelas. Durante los primeros 3 meses de 2005, fueron asesinadas 30, marcando un crecimiento constante de los homicidios en esa modalidad. En marzo de 2005, Jeff Weise, de 16 años, alumno aborigen de una escuela de la reserva de Red Lake, en Minnesota, mató a 9 personas, en su mayoría alumnos, hirió a otros 7 y se suicidó. El joven, admirador de Hitler, y que se identificaba en la Internet como “NativeNazi”, primero mató a su abuelo y a su novia con un arma calibre 22. Mientras tanto, con 2 pistolas y 1 escopeta robadas al abuelo –que era policía– continuó la matanza en la escuela. En otro episodio, una semana antes, Terry Ratzmann, de 44 años, había entrado a un culto religioso de su iglesia, en Brookfield, Wisconsin, y disparado 22 veces, matando a 7 personas e hiriendo a otras 4, antes de quitarse la vida. Los sobrevivientes dijeron que “se trataba de una persona normal”.

Para prevenir la violencia armada en las escuelas americanas, qué propone los pró-armas? El guru del armamentismo, el investigador John Lott, analizando masacres hechas en una escuela de Arkansas en 1998, declaró públicamente: *“Permitir que profesores y otros adultos de bien anden armados en las escuelas no solo tornará mas fácil acabar con esos asesinatos múltiples, pero también ayudará a impedir que ellos ocurran”*.⁵⁰

¿“Demonización del Arma de Fuego”?

La Asociación de Propietarios y Comerciantes de Armas se manifestaron de la siguiente manera en el Senado brasileño: *“¿Lo que pretenden entonces estas manifestaciones [destrucciones de armas], es demonizar a las armas - objetos inanimados – y a sus legítimos propietarios?”*⁵¹

Quienes están contra la destrucción de excedentes de armas encuentran que se está “demonizando” un objeto “inanimado”, esto quiere decir, inofensivo. Naturalmente que las armas no son la “causa” de la violencia, aunque si su instrumento. Así como la “causa” de la malaria no es el mosquito; él es combatido por ser el transmisor. Su eliminación imposibilita que el protozoo de la malaria sea transmitido, cortando el ciclo de la epidemia. Hoy, nadie ridiculizaría a los médicos sanitarios por realizar campañas para eliminar a esos mosquitos, como en el pasado. En Río de Janeiro, en el inicio del siglo pasado, llegó a producirse una rebelión popular contra la obligatoriedad de vacunarse contra la fiebre amarilla, que por entonces causaba una epidemia en la ciudad. Pero, esa vieja lucha en que la ciencia se impuso en el campo de la salud pública, hoy se repite en la seguridad pública. En Brasil, con más de 17 millones de armas de fuego, la mitad de ellas ilegales, se enfrenta una proliferación de armas, una verdadera “epidemia”, que provoca un promedio de 100 muertes por día.

¿Qué dicen las investigaciones?

Muchos estudios han sido hechos, principalmente en los Estados Unidos, que es un verdadero laboratorio de análisis sobre los beneficios y perjuicios del uso de armas de fuego, para responder a la pregunta: *“¿Estoy más seguro con un arma de fuego?”* Según el gobierno norteamericano, *“por cada éxito en el uso defensivo de armas de fuego en homicidio justificable, hay 185 muertes con armas de fuego en homicidios, suicidios o accidentes”*.⁵²

Varían los números, pero la mayoría de las investigaciones arriba a la misma conclusión que la *Revista de Criminología de los Estados Unidos*: “Muchos propietarios de armas de fuego aceptan que ellas son útiles para la autodefensa. Pero un arma en casa tiene mucha más posibilidad de ser usada en un homicidio, suicidio y accidente dentro de la casa que contra un asaltante”.⁵³

Una investigación de la Universidad de California, coordinada por el médico epidemiólogo Douglas Wiebe, concluyó que, en ese Estado, “personas con armas domésticas tienen 2 veces más posibilidades de morir por armas de fuego de aquellas que no tienen armas en su casa, y 16 veces más chances de suicidarse. Más de 56% de las víctimas de armas de fuego conocían a sus asaltantes; de ellas, 15% durante peleas familiares y 6% por disputas por drogas”.⁵⁴ Es por eso, y no por prejuicio contra las armas, que muchos especialistas en defensa aconsejan a quien resulta atacado por sorpresa con un arma de fuego: “*En principio no reaccione*”. Puede ser peor.

4. “¿Quién Mata con Arma de Fuego?”

“¿El peligro viene de la calle?”

No necesariamente toda violencia es planeada por extraños. Contrariamente a lo que se piensa, buena parte de las muertes por armas de fuego es ocasionada por peleas pasionales, discusiones familiares o con conocidos. Hay una gran resistencia a admitir que la amenaza puede estar cerca.

Investigaciones realizadas en los EUA demostraron que el peligro no viene solo de la calle. Las estadísticas no dejan dudas sobre donde habita el mayor riesgo. De acuerdo con datos del FBI, “*al contrario de la percepción popular, la mayoría de los homicidios no ocurre como resultado de un ataque de un extraño, pero deviene de desentendimientos entre personas que se conocen y que muchas veces son parientes*”.⁵⁵ También de acuerdo con el FBI, “*en los Estados Unidos, entre 1976 y 2002, sólo 8,9% de los homicidios de mujeres y 15,5% de los homicidios de hombres fueron cometidos por extraños*”.⁵⁶ La misma fuente insiste en que “*en 1997, uno de cada 3 asesinatos resultó de una pelea, y sólo uno de cada 5 de una actividad criminal*”.⁵⁷ En Australia, apenas “*15,6% de los homicidios con armas de fuego fueron cometidos por desconocidos de la víctima en el período 2001-2002*”.⁵⁸ Mientras que en la provincia de Mendoza, Argentina, “*sólo 10% de las muertes con armas de fuego fueron consecuencia de robos o violaciones. El resto, fue resultado de peleas, suicidios y accidentes*”.⁵⁹

“La amenaza que viene de afuera contra la seguridad del hogar como refugio”

Las investigaciones más actuales están desmitificando aquella creencia de que los hogares son necesariamente “refugios seguros”. Pueden serlo, deberían serlo, pero sucede que muchas veces se vuelven lugares muy peligrosos, lejos de la mirada externa. Conflictos conyugales, violencia contra las mujeres, agresiones físicas y sexuales contra niños, disputas entre parientes, relaciones neuróticas que terminan en brutalidad física y tortura, etc., revelan cada vez más que muchos hogares son escenario de crímenes contra los derechos humanos. En muchos países la violencia doméstica no es un delito. Pero, las autoridades gubernamentales no pueden ignorar esos hechos y omitirlos, cediendo a prejuicios que garantizan al hombre derechos ilimitados sobre la familia, y poder total a los adultos sobre los menores. Son comportamientos de una época en que las mujeres y los niños se sometían al tratamiento despótico por parte de la figura incuestionable del *pater familias*, y el poder público se lavaba las manos porque “en pelea de marido y mujer no hay que meter la cuchara”. Lo que pasa entre cuatro paredes no está fuera del alcance de la justicia. Los seres indefensos no son más propiedad privada de los adultos violentos, ni tienen que someterse a malos tratos, sin posibilidad de protección por parte del Estado. Hoy en día, en muchos países se difunden las Comisarías de Protección de la Mujer y las entidades de protección de la infancia.

Una cosa es defender la institución familiar como base de una formación ética, de seguridad emocional y económica, advirtiendo que su desintegración es un factor de riesgo generador de separaciones y delincuentes. Pero otra cosa bien diferente es no intervenir en la familia cuando esta se transforma en la prisión y opresión de los más débiles, por parte de quien tiene más fuerza y

poder. Algunos hogares no merecen ese acogedor nombre. Dos relevamientos recientes sobre abuso contra niños dentro de sus domicilios comprobaron: “*De las denuncias por malos tratos a niños en Río de Janeiro, en 56% de los casos se identificó a la propia madre como autora de la agresión, y al padre en 23% de los hechos, en el mes de julio de 2004. En muchos casos, se constataron terribles castigos, como el uso de objetos calientes, cigarrillos encendidos, cuchillos y electricidad*”.⁶⁰ Según otro análisis de la situación de Río de Janeiro, “*de las denuncias de abusos sexuales contra 1.565 menores, 59% eran de violencia intrafamiliar y 40% extrafamiliar; en esta última categoría, 30% de los abusos fueron practicados por vecinos*”.⁶¹

5. “Con el Desarme, ¿Quién nos va a defender?”

Aquí está una pregunta más que justificable. Defender el desarme de civiles en una sociedad como la inglesa, en la que 81% de quienes cometen crímenes son penados, es fácil.⁶² Difícil resulta convencer a las personas de que no se armen en un país violento como Brasil, donde apenas “*3 a 4% de los homicidios son resueltos*”, según lo admite el ministerio de Justicia.⁶³ La inseguridad, agravada por la impunidad, termina por llevar a algunas personas a defenderse por si mismos o a hacer justicia por mano propia.

El jurista Celso Bastos argumenta que “*si el Estado no consigue desarmar a los delincuentes, no tiene derecho a pedir que la ciudadanía se desarme*”. Esa conclusión tendría sentido si el arma diese seguridad. Como la mayoría de los estudios serios demuestra que ellas aumentan la inseguridad, y solamente crean una ilusión de protección, es necesario esclarecer esa equivocación y simultáneamente luchar para que el Estado provea esa seguridad. Además de ello, la propuesta de que, “*recién cuando tengamos una buena policía, los hombres de bien podrán desarmarse*”, hace foco solo en los asesinatos cometidos por desconocidos, dejando de lado a la mayoría de los homicidios practicados por conocidos.

¿“La seguridad se consigue con el pueblo armado”?

Apremiados por el miedo, hay quien sostenga que “la sociedad se debe armar contra los delincuentes”. Imaginemos a todos los hombres de bien con armas en sus casas y en las calles, “el pueblo armado”. ¿Qué es lo que tendríamos? Acaso “mas delincuentes muertos,” como aseguran algunos? ¿O también más ciudadanos asesinados en enfrentamientos y en asaltos inesperados, más armas robadas de viviendas particulares y de quienes andan armados, un mayor número de peleas banales resueltas a los tiros, la multiplicación de las balas perdidas, los suicidios y los accidentes? Hay que considerar, más allá de eso, que cuanto más se arman los hombres de bien, más se arman los delincuentes.

Una sociedad de hombres armados es de una insania tan elocuente, que solo el pánico incontrolable o un odio desatado, puedan llevar a alguien a imaginar que traería más seguridad para todos nosotros. Contrariamente, en la elaboración de políticas públicas, que afectan la vida de millones, el análisis tiene que ser racional y basado en diagnósticos. No siempre una política es eficaz y comprendida desde el primer momento por la población. Ella debe ser informada. Pero la tentación de tomar el atajo de medidas fáciles, demagógicas e inocuas es grande. El riesgo es la demagogia, la manipulación del miedo y del odio. Son conocidos los ejemplos de comunidades que adoptaron esa tesis de “pueblo armado” y terminaron involucrándose en acciones terroristas y linchamientos.

“La policía no puede estar en todas partes al mismo tiempo”

La tesis de “pueblo armado” abreva sus fundamentos en otra idea de la Asociación Nacional del Rifle de los EUA (NRA): “*si la policía no puede estar en todas partes, cada uno de nosotros tiene que armarse para defenderse*”. Basta examinar nuevamente. ¿Cuáles son los países más seguros del mundo en donde seguridad y libertad caminan juntas? Son las democracias avanzadas que cuentan con una policía eficiente, honesta y, por eso mismo, es respetada; tienen una cultura de tolerancia y de resolución pacífica de los conflictos; una justicia ágil y democrática; distribución de la renta mas igualitaria; una formación militar y policial democrática, etc. Una población educada dentro de una

cultura de paz, protegida por una policía eficiente, es la fórmula hasta hoy existente para que tengamos tranquilidad con libertad. Mientras tanto nuestros gobiernos no hagan de la seguridad pública una prioridad, veremos a sectores mal informados de nuestra sociedad dejándose llevar por propuestas ingenuas y peligrosas, como la de “pueblo armado”. Es esta una tesis típica de la falta de realismo de comunidades fanáticas que están fuera de la realidad, intoxicadas por ideologías racistas e intolerantes, como las “milicias armadas” de las sectas norteamericanas de extrema derecha. Como bien lo registró en la entrevista de Michael Moore en *Bowling for Columbine*, esas tribus fundamentalistas enseñan a niños de 3 años de edad cómo disparar. No hay que admirarse que de allí hayan salido los terroristas que hicieron estallar un edificio en Oklahoma, matando a 168 personas en 1995. (ver *¿Solo las dictaduras desarman al pueblo?*) En San Pablo, la policía descubrió a un coleccionista que dejaba parte de su colección de 500 armas diseminadas por la casa, tomándole una foto a su hija de 3 años jugando con una ametralladora antiaérea .30.⁶⁴

¿“Si el rico tiene guardaespaldas es porque protege un arma”?

El trabajo de un guardaespaldas es estar siempre alerta, atento, para prevenir una agresión, disminuyendo las chances de éxito de un ataque sorpresa, cosa que no ocurre con un ciudadano común. El guardaespaldas, mas allá de eso, está entrenado para ejercer esa función, aumentando sus posibilidades de repeler un ataque. Asimismo, él corre un gran peligro, ejerce una profesión de alto riesgo y está acostumbrado a ganar bien porque arriesga su propia vida para proteger la de otro, a la persona para quien él trabaja y que está relativamente protegida y paga por ello.

No se puede comparar la situación del ciudadano común, desarmado, con la del ciudadano que cuenta con la protección de un guardaespaldas, con la intención de probar que el arma de fuego aumenta la seguridad de quien la usa. Quien la usa en este caso, es el guardaespaldas, expuesto a un ataque y que es el primero en caer. Cuando muere en la defensa del patrón, su nombre no es mencionado en las noticias, que resalta solamente el nombre de la personalidad “que escapó de un atentado en que murieron tantos agentes de seguridad”.

Si alguien cuenta con recursos para contratar seguridad privada bien entrenada, y otros no, eso nos remite a un tema completamente distinto, como es el de la desigualdad social y de la incapacidad de nuestras autoridades para garantizar una eficiente seguridad pública. Algunos dicen que “el hombre pobre, no pudiendo contratar guardaespaldas, debe armarse para protegerse”. Ahora, no se concibe una sociedad en que todos tengamos guardaespaldas, o en la que estemos todos armados. Una sociedad segura es aquella que cuenta con una buena policía para toda la población, y no solamente para quien puede pagar seguridad privada. La falta de seguridad pública nos empuja a buscar soluciones individuales. Es un error (ver *El descontrol de las empresas de seguridad privada*). Para quien no es rico, no hay una salvación solitaria. Debemos presionar para que el Estado cumpla con su función republicana de proteger a todos.

“El delincuente no compra armas en tiendas”

Al presionar contra la aprobación de la ley de desarme brasileña, el representante de los comerciantes y productores de armas se manifestó de la siguiente manera en el Senado: “ *¡Señores Senadores, tampoco serán afectados por el desarme civil aquellos a quien se quiere en teoría atacar, cualquiera sean los delincuentes. Es mas que evidente que ningún maleante adquiere sus armas en tiendas legales!*”⁶⁵

Es evidente que “el delincuente no compra armas en tiendas”, y que “el delincuente no va a cumplir con la nueva ley” pues, como es obvio, el delincuente es exactamente quien infringe la ley. Cuando colaboramos con el ministerio de Justicia en la organización de la Campaña de Desarme de Brasil, estudiamos antes campañas similares realizadas en 23 países, y por eso ya teníamos una idea del perfil de quien entregaría sus armas. Por ejemplo, en San Diego y en Seattle, en EUA, campañas semejantes comprobaron que alrededor de 0,5 y 1,8% de las armas entregadas habían sido

previamente robadas, y el número de armas involucradas en delitos fue inexistente o tan pequeño que no fue posible medirlo.⁶⁶

Aunque no se esperaba que los delincuentes entregasen sus armas, la participación de las iglesias en la Campaña logró que varios delincuentes, principalmente jóvenes, queriendo dejar una vida dedicada al delito, buscaron pastores y sacerdotes para entregar sus armas y buscar consejo en la búsqueda de una nueva vida. También hubo casos de madres que entregaron las armas de sus hijos que estaban involucrados en la delincuencia, con la esperanza de que ellos, así, encontrasen otro trabajo. Son excepciones, no son la regla, pero tiene su importancia para las familias afectadas y se condice con el papel de los religiosos empeñados en señalar un nuevo camino para jóvenes confundidos o arrepentidos. En conclusión: es verdad que “los delincuentes no compran armas en tiendas”. Quienes las compran son los hombres de bien. Después, los delincuentes van a quitárselas.

6. ¿“Más Armas, Menos Asesinatos” o “Menos Armas, Menos Asesinatos” ?

John Lott y la defensa de las armas

El más conocido investigador, que defiende el uso de armas de fuego como defensa personal, es el norteamericano John Lott.⁶⁷ Este autor busca probar que cuanto más armas están en manos de buenos ciudadanos en una comunidad, más seguros ellos están: las armas serían un eficaz instrumento de autodefensa contra los asaltos. Lott sostiene que el aumento en la venta de armas provoca una baja en los crímenes violentos en su país. Afirma que entre 1993 y 97, se produjo un incremento en el número de licencias para portar armas, lo que habría provocado una disminución de 29% en los índices de homicidio con armas de fuego. Para él, mientras más se restringe el uso de armas, mayor es el aumento de la criminalidad. Ese investigador toma como ejemplo la capital estadounidense, Washington D.C., “*que a pesar de tener una de las leyes más restrictivas en materia de control de armas, es el distrito más violento de los Estados Unidos* ⁶⁸, en comparación con sus estados vecinos, en donde la criminalidad es baja y resulta fácil comprar armas. Vermont, por ejemplo, que permite la portación de armas para sus buenos ciudadanos, tiene el más bajo índice de crímenes violentos del país”.

Sus críticos le responden, afirmando que de poco ayudó prohibir las armas en Washington D.C., si ellas continúan ingresando por la frontera de los estados vecinos de Virginia y Maryland, en donde se puede comprar “apenas” un arma por mes, además del tráfico de armas provenientes de Vermont, en donde no hay control de armas. (ver *USA: “armas y violencia”*) Así y todo, entre 1976 y 1988, después de la prohibición de armas en Washington DC, en 1976, “*los homicidios cayeron de 13 por mes a 9,7, y los suicidios de 2,6 por mes a 2*”.⁶⁹

Lo errado del argumento de Lott reside en el hecho de usar como ejemplo localidades demasiado violentas, en donde las leyes de control de armas se volvieron por esa misma situación más rigurosas, para pretender probar que el desarme no funciona. Pero tengamos en cuenta que esas localidades no son violentas porque se haya restringido la venta de armas; la restricción llegó para reducir una violencia preexistente. Si ella no logró ser reducida de manera satisfactoria, cabría preguntarse si su persistencia no hubiese sido mucho mayor sin la ley de control. Lo mismo se aplica a comunidades con bajas tasas de violencia armada y facilidad para la compra de armas. Probablemente, esas localidades continuarían tranquilas con la restricción a la venta de armas, pues las razones de su tranquilidad van a ser encontradas en otros factores, como buenos índices económicos, integración social, policía eficiente, alto nivel de religiosidad, etc. Como siempre enfatizamos, por si solas, las armas no son la causa de la violencia criminal.

El debate sobre la portación de armas y el “efecto disuasivo”

John Lott popularizó la teoría del “efecto disuasivo” del uso del arma, esto es, no es preciso necesariamente usar el arma: personas o viviendas con armas harían que el delincuente desistiese del asalto. Según él, “*los millones de portaciones de armas concedidos en 31 de los estados norteamericanos han*

evitado cerca de 1.570 homicidios, 4.177 violaciones y 60.000 asaltos todos los años en los EUA". Ya especialistas de dos renombrados centros de investigación de Washington, discrepan: "La defensa hecha por John Lott de la portación de armas como factor de prevención de crímenes violentos no tiene fundamento. Su estudio contiene errores prácticos y metodológicos y llega a conclusiones improbables de acuerdo con las investigaciones de criminalística. Los estudios realizados en las áreas de seguridad y salud pública consideran que la portación de armas produce efectos exactamente contrarios: aumento de la letalidad del armamento usado por los criminales, provocado por la búsqueda de armas cada vez más poderosas; uso indebido por parte de quien obtiene el derecho a la portación; y mayor dificultad de la represión de las portaciones ilegales por parte de la policía".⁷⁰

Lott afirma que "en 98% de las veces en que las personas usan armas defensivamente, basta que ellas simplemente muestren el arma para evitar un ataque". Esto es más probable que suceda solo si la víctima está armada y no el potencial asaltante. Pero, en este caso, si hay tentativa de asalto y la víctima reacciona con un arma frente a un agresor desarmado, tendrá dificultad en alegar legítima defensa, pues ese instituto legal presupone "uso de medios moderados y proporcionales al de la agresión" (ver *Restricciones legales a la "legítima defensa"*). En tanto, lo que se vuelve cada vez más común es que la persona va a ser asaltada exactamente por tener un arma, un objeto de deseo de los delincuentes. En nuestra realidad, el arma parece cumplir más una función de "efecto atractivo" que "efecto disuasivo".

Texas, en donde fueron concedidos más de 200.000 portaciones de armas, es muy citado por Lott como ejemplo del éxito de la autodefensa armada. Pero las investigaciones revelan otra situación: "En Texas, 5.314 portadores legales de armas de fuego fueron presos desde que entró en vigor la ley que permite la portación, en el período que transcurre entre enero de 1996 y agosto de 2001. La Asociación Nacional del Rifle dijo a los texanos en 1.996 que la concesión de la portación haría de Texas un lugar mas seguro. Los millares de detenciones de ciudadanos que compraron su arma legalmente y que la usaron indebidamente demuestran exactamente lo contrario. Ellos cometieron crímenes y no previnieron crímenes. Se creó una situación calamitosa".⁷¹

Varios estudios realizados en los Estados Unidos han intentado responder a la siguiente pregunta: "Las sociedad estaría más segura si todos los ciudadanos de bien pudieran portar armas?" Las conclusiones de esas investigaciones les responden negativamente:

- Si víctimas potenciales comienzan a portar armas, motivarán a ladrones callejeros a usarlas también. Cuando eso suceda, esos delincuentes tendrán la tendencia a disparar primero y a preguntar despues de manera de evitar una reaccion de la victima".⁷²

- "El aumento promedio de homicidios por arma de fuego fue de 26% en 4 de las 5 áreas de estudio despues que las leyes que permitieron la portacion de armas fueron implementadas em Oregon, Mississipi y Florida. Los homicidios con otros medios solo aumentaron en un promedio de 1%".⁷³

Los análisis parecen dar razón al lema de la campaña de entrega voluntaria de armas del estado brasileño de Paraná, que decía "Menos armas, más vidas". (ver *¿Derecho a la portación de armas?*) La propuesta "Más armas, menos crímenes", al incentivar la disponibilidad de armas, parece aumentar el sentimiento de inseguridad y de miedo, haciendo que cada vez más personas se armen, lo que llevará a que los delincuentes se armen más, generando a su vez una mayor demanda de armas por parte de la sociedad, en una espiral ascendente de demanda y violencia por armas.

¿"Las Defensas exitosas no son denunciadas"?

John Lott afirma que muchas personas que asustan a los delincuentes con disparos de advertencia, evitando el asalto o bien logrando herir al asaltante, no denuncian el hecho ante la policía, y esos casos de autodefensa exitosos dejan de ser computados por las estadísticas oficiales. Claro que casos como estos ocurren, apesar de en los Estados Unidos haber más confianza en la policía; no obstante, son más frecuentes en países en que las fuerzas policiales provocan más miedo que respeto hacia la población. Hay que considerar que la escasa registración de denuncias no sucede

solo en estos casos, sino en la mayoría de aquellos en que la víctima no necesita realizar la denuncia policial para ser indemnizada o para garantizar algún derecho. Es muy común que alguien que es asaltado, y que no reacciona, prefiera no dar cuenta a la policía, por considerarlo innecesario, por temer represalias posteriores del asaltante o por el miedo de ser acusado por un mal policía. Sabemos que “68% de las víctimas de robo o hurto, y el 66% de las que sufrieron alguna agresión física, en 1987, no informaron a una comisaría ‘por no creer en la policía’ o por ‘no querer involucrar a la policía’.”⁷⁴ La escasez de denuncias por muertes por armas de fuego también es común en zonas rurales de muchos países, en donde suceden numerosos entierros sin su correspondiente registro. Por lo tanto, esta “sub notificación” es una característica de los países en que el prestigio de la policía es bajo, y donde poblaciones pobres del interior viven al margen de la ley, sumado lo concerniente respecto a registros de nacimientos y muertes, lo que termina por distorsionar los índices totales de muertes, ya sea para un lado o para el otro de la polémica sobre el éxito o fracaso de la autodefensa con armas.

8. Países “Ejemplares”

Quienes están a favor y en contra del desarme siempre están citando la experiencia de otros países que tuvieron éxito, o no, con políticas de control de armas y desarme. Recurrir a la práctica de otros pueblos es muy importante. En que pese a las diferencias entre las naciones, es ésta una de las formas más efectivas de ver la viabilidad real o la inviabilidad de las propuestas teóricas. Pero ha sido usual la deformación de lo que pasa en el exterior. Queda claro el deseo de manipulación. Veamos los datos oficiales que tratan la situación de algunos países:

Suiza: ¿“Paraíso Armado”?

Informaciones divulgadas por quienes dicen defender el modelo suizo de “paz armada”:

- “Suiza es el país más armado del mundo. Su Ejército es reservista y todo militar lleva una escopeta a su casa. El índice de criminalidad es allí casi cero”.⁷⁵

- “En Suiza, prácticamente en todas las viviendas existe un arma de fuego. No cualquier arma de fuego, no un pequeño revolver calibre 38, pero sí un rifle de asalto (...) Pregunto: ¿en Suiza, donde en una mayoría de las casas existen armas de fuego, los índices de violencia son tan altos como los de Brasil, en donde la legislación es restrictiva?”⁷⁶

Un ejército de milicianos

En Suiza, 37.5%⁷⁷ de los hogares tienen armas de fuego, mientras que en los Estados Unidos ese índice supera el 48%.⁷⁸ El servicio militar es permanente (algunos períodos por año): desde los 19 hasta los 30 años para soldados, y hasta los 50 años para oficiales y especialistas.⁷⁹ Una vez que sirven a las Fuerzas Armadas, esos militares llevan las armas a sus casas. Pero ellas son fiscalizadas con regularidad, quedan descargadas y su munición es mantenida en recipientes cerrados, para uso exclusivo en el cuartel o en caso de guerra. Bastante diferente es tener un revólver cargado en la gaveta, o en la cintura. Pero a la vez, las municiones usadas para este tipo de armamento son distribuidas por el Ejército y no están a la venta. El arsenal guardado en casa, y las armas largas de uso militar, son poco apropiadas para asaltos en la calle.⁸⁰

¿“Paraíso de tranquilidad”?

Si buscamos las causas de las muertes, y no solo fuera de casa, aunque también entre cuatro paredes, la situación de Suiza no da envidia a sus vecinos. Según el criminólogo de la Universidad de Lausanne, Suiza, en este país “las armas de fuego tienen su mayor impacto dentro de la casa. Lo que se comprueba en un significativo uso de armas de fuego en casos de violencia doméstica. Un estudio realizado en 16 naciones desarrolladas demostró que Suiza es donde mujeres más mueren por armas de fuego y en donde los autores son hombre sin antecedentes criminales”.⁸¹

A pesar de todas las precauciones tanto en el control de las armas militares como civiles, el país no es tan “tranquilo”: *“Las armas de fuego son usadas en suicidios en un alto porcentaje: Suiza está en el tercer lugar del mundo después de Estados Unidos y de Finlandia en lo que respecta a suicidios por armas de fuego. [Tasa de suicidios con armas de fuego para cada 100 000 habitantes: EUA, 5,92; Finlandia, 5,39; y Suiza, 4,53]”*; y *“Para los patrones de los países europeos desarrollados, los índices suizos no son bajos. En 2000, la tasa de mortalidad por arma de fuego en Suiza era de 0,55 cada 100 000 habitantes, superior a varios países europeos, como Francia 0,29 y Alemania 0,20”*.⁸²

De los países de Europa Occidental, Suiza tiene los índices más altos de muertes por armas de fuego. Claro que, comparada con países latinoamericanos, esos índices pueden parecer “paradisiacos”. Sin embargo, cuando se comparan realidades tan distintas, hay que tener en cuenta las diferencias. Decir que “Suiza es pacífica porque sus hombres están armados”, es ignorar factores mucho más importantes que explican esa distinción. Un arma, por sí sola, no desata la violencia, mucho menos en un país rico, socialmente homogéneo, con alta calidad de vida, larga tradición cultural de respeto a las leyes y fuerte compromiso con la paz. La neutralidad de Suiza durante las últimas guerras es un hecho conocido por todos.

Legislación de armas

También en relación con la tranquila Suiza, el Poder Legislativo viene discutiendo la necesidad de que se prohíba la venta de armas semiautomáticas y de exigir una prueba de “necesidad” para la portación de arma, exceptuando los cazadores o deportistas. La ley de Armas es de 1997, y fue revisada en 2002 *“debido al insuficiente control del comercio de armas entre particulares, de los abusos ligados a las réplicas de armas y a las armas de aire comprimido”*.⁸³ La necesidad de restricciones al uso de armas, y de armonización de la ley, diferente en los 26 cantones en los que se divide el país, fue percibida como una necesidad urgente después de la tragedia nacional de Zoug. En esta ciudad, en septiembre de 2001, un hombre mató a 14 miembros del parlamento local con armas automáticas, que usaba para practicar tiro en un club.

Para Cukier y Sidel, *“Contrariamente a todo lo que se ha escrito, Suiza, que tiene un índice de posesión de armas relativamente alto, tiene también tasas de suicidio, homicidio doméstico y de niños muertos con armas de fuego bastante mayor que el promedio de Europa”*.⁸⁴

Australia: El Desarme Mayor

Los que defienden las armas acostumburan repetir: *“Las estadísticas de Australia, Inglaterra y Canadá demuestran cómo menos armas en poder de la población es una señal verde para los delincuentes”*.⁸⁵ ¿Será verdad?

La masacre de Port Arthur y la nueva ley

El 28 de abril de 1996, en Port Arthur, en el Estado australiano de Tasmania, Martin Bryant, armado con dos rifles semiautomáticos de uso militar, mató a 35 personas e hirió a 18. Las armas usadas en la masacre habían sido compradas legalmente en Tasmania, pero prohibidas en la mayoría de los otros Estados. La masacre motivó al Congreso a votar una nueva ley nacional de armas, el *Firearms Act*, en junio de 1996, cuyos puntos principales eran:

- Substitución de la noción de “derecho” de tener un arma por la noción de “privilegio” de tener un arma. La “autodefensa” no es considerada una razón válida. Antes era lo contrario: cualquier adulto podía comprar un arma, a no ser que fuese descalificado por tener antecedentes penales;
- Las armas automáticas y semiautomáticas están prohibidas para civiles, con excepción de cazadores y tiradores deportivos, que deben probar la absoluta necesidad para el uso de las mismas;
- A los hombres con antecedentes de violencia doméstica les está prohibido comprar armas durante los 5 años posteriores a las agresiones;

- Las armas particulares deben ser guardadas descargadas, en un lugar cerrado y separadas de las municiones;
- Es obligatorio un período de 28 días de espera para comprar un arma (“período de reflexión”);
- Las transferencias de armas solo son permitidas a través de comercios autorizados por la policía, para impedir las transacciones entre terceros y la compra por correspondencia;
- Los propietarios de armas tienen que pertenecer a clubes de tiro y deben realizar un entrenamiento;
- En 2003, una enmienda a la ley tornó bien estricto el uso de armas de mano, tanto para clubes de tiro como para coleccionistas.⁸⁶

Campaña de Entrega Voluntaria de Armas:

La campaña australiana fue una de las más exitosas, tanto por el número de armas recolectadas como por sus resultados. Duró un año, desde 1996 a 1997, y consistió en la recompra de las armas automáticas y semi automáticas, prohibidas por la nueva ley. Fueron indemnizadas 643.726 armas, compradas a precio de mercado, con un costo de USD 320 millones, financiado con un aumento mínimo en la previsión social. Miles de armas, que no estaban prohibidas, también fueron entregadas voluntariamente sin indemnización a cambio, totalizando cerca de 700.000 las armas recolectadas, finalmente. En aquellos 12 meses, casi 1/6 del arsenal privado de Australia fue destruido.

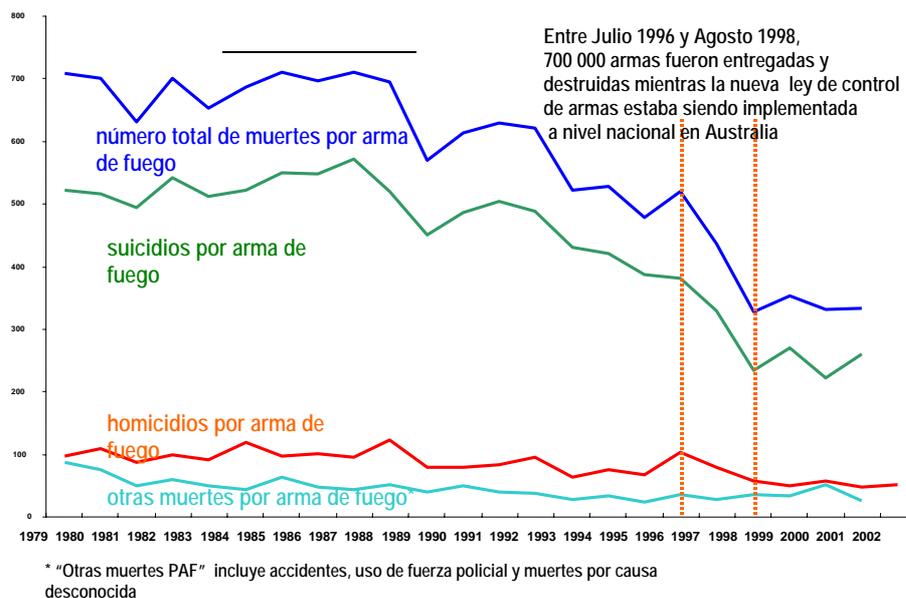
Resultados de la ley y de la Campaña de Desarme

Antes de la masacre de Port Arthur, sucedieron 11 asesinatos múltiples en Australia cometidos con armas de fuego, en los que murieron cerca de 100 personas y más de 50 quedaron heridas. Después de la nueva ley, ninguna.⁸⁷ En los 6 años posteriores a la aprobación de la ley, entre 1996 y 2002, el número total de muertes por arma de fuego cayó de 521 a 299 (disminución de 43%). La tasa de homicidios por arma de fuego por cada 100 mil habitantes⁸⁸ pasó de 0,57 a 0,24 (más de 50% de reducción).⁸⁹ Las tasas relativas a los homicidios de mujeres descendieron de 0,44 a 0,14.⁹⁰

Algunos hablan de “onda de criminalidad” en Australia, y hacen referencia a los aumentos de asaltos a mano armada. Esa categoría de crimen incluye todo tipo de armas (armas blancas y otras). En verdad, los asaltos sin armas de fuego, que causan mucho menos muertes, aumentaron un 20%, pero en lo que respecta a los asaltos con armas de fuego, disminuyeron a su más bajo nivel en 6 años: menos de 1 a cada 5 asaltos involucraron armas de fuego.⁹¹ En 1989/90, las armas de fuego eran usadas en 27,5% de los homicidios; en 2001/02, ese porcentaje bajó a 14,2%.⁹²

Queda demostrada la caída de las muertes por armas de fuego después de la aprobación de la ley de control de armas (1996) y de la campaña de desarme (1996/7), en el cuadro siguiente:

Tendencia de mortalidad por armas de fuego en Australia (1979-2002):



Fuentes: *Número de Muertes por Arma de Fuego por Intencionalidad, Australia 1979-1999*, Australian Institute of Health and Welfare/NISU, 2000; y *Causas de Muertes, Australia 2000, 2001, 2002*, Australian Bureau of Statistics, 2001-2003.

Este gráfico nos demuestra: (1) La caída del número de muertes por armas de fuego fue drástica, mucho más que la tendencia precedente : -26% entre 1979 y 1996, -40% entre 1996 y 2002; (2) Para homicidios por arma de fuego, la tendencia no era hacia abajo. Sólo después de 1996, cayó a niveles bastante inferiores a los de 20 años atrás: 97 homicidios en 1979, 104 en 1996 y 47 en 2002.

En la campaña del referendo sobre prohibición de armas realizado en Brasil en 2005, los defensores del "No" difundieron en los medios de comunicación estadísticas, atribuidas a fuentes oficiales australianas, denunciando el fiasco de la política de control de armas australianas, y refiriéndose a los aumentos en los crímenes con armas de fuego después de 1997.⁹³ Solo después del referendo fue publicada una carta del embajador australiano en Brasil, desmintiendo tales informaciones, que originalmente fueron difundidas en los Estados Unidos en 2004 por la NRA, y que fueron consideradas "tácticas insultantes, inadecuadas y ultrajantes" por el Procurador General de Australia.⁹⁴

USA: ¿"Armas y Violencia Armada"?

Siendo la potencia hegemónica en el mundo, la imagen que muchos pueblos ven de los Estados Unidos está siempre cargada de emoción, a favor o en contra. Para unos, es el modelo a seguir, para otros, la encarnación del mal. Mientras los autores de esta Guía estaban en los Estados Unidos, encontraron en ese país soluciones creativas para muchos de nuestros problemas, pero también políticas que sólo agravarían los males que nos afectan. Es con esa actitud abierta, pero crítica, que tratamos aquí de evaluar su contribución a la problemática de las armas.

Estados Unidos es reconocidamente un país muy violento. El gusto por las armas está tan difundido en la cultura norteamericana que, en el país de los *fast-food*, existen 3 veces más vendedores legales de armas de fuego (81.325), y de comercios de empeño solo para armas, que de franquicias de McDonald's.⁹⁵ Se trata del país más armado del mundo: 48% de las familias tienen armas de fuego en sus domicilios.⁹⁶ Considerándose que la relación es de entre 83 y 96 armas por cada 100 habitantes, existiría casi un arma por cada habitante.⁹⁷ La violencia prevalece como método de

resolución de conflictos, ya sea en temas de convivencia ciudadana como en política exterior. Es la nación de los asesinatos múltiples en las escuelas e iglesias, la tierra de los *serial killers*. Según el FBI, un promedio de 50 asesinos seriales recorren el país anualmente en búsqueda de víctimas. En 1998, entre los 36 países más desarrollados, los Estados Unidos tenían la mayor tasa de mortalidad por armas de fuego (14,24 cada 100 mil habitantes), que era 8 veces más alta de la media de otros países industrializados.⁹⁸ La comparación de los homicidios con armas de fuego con otros países desarrollados, habla por sí solo: Nueva Zelanda: 4 (en 1998), Japón: 22 (1997), Inglaterra y Gales: 23 (1999), Canadá 159 (1997), Alemania: 155 (1999), Estados Unidos : 11.802 (1998).⁹⁹

Situación

La política de la administración Bush ha sido la de reducir los fondos para los centros de investigación sobre armas y victimización, por considerar que “las armas son un asunto privado”.¹⁰⁰ El resultado es que, en el país de las estadísticas, la única disponible es de 2001. En aquel año, “hubo 29.573 muertes por arma de fuego. Muere diariamente un promedio de 80 personas por esta causa: 57% suicidios, 38% homicidios, 3% muertes no intencionales”.¹⁰¹

- Para un país con 293 millones de habitantes, se estima que existan entre 242 y 281 millones de armas de fuego en manos de civiles¹⁰², de las cuales cerca de un tercio armas de puño.¹⁰³ Se calcula que los EUA tendrían 1/3 de las armas que circulan en el mundo.¹⁰⁴
- Mismo antes del atentado del 11 de septiembre, que produjo a una corrida hacia las armas incentivada por el gobierno federal, diariamente eran vendidos 5.500 unidades de esos productos en el mercado interno.¹⁰⁵
- Según otra fuente, en 2001, 65% de todos los homicidios y 55% de todos los suicidios fueron cometidos con armas de fuego, en su mayoría, legales.¹⁰⁶
- EUA es el país con mayor tasa de suicidios por armas de fuego del mundo: 5,92 cada 100.000 habitantes, en el año 2001;¹⁰⁷
- De todos los homicidios con armas de fuego en los que se conoce el tipo de arma utilizada, 77% fueron cometidos con armas de puño.¹⁰⁸
- Como mayor productor y exportador de armas del mundo, los Estados Unidos poseían 238 fábricas, en 43 estados, que producían más de 1.2 millones de armas de puño en 1998;¹⁰⁹
- Las armas de fuego matan 12 veces más niños en los EUA que en 25 otros países desarrollados;¹¹⁰ El entonces presidente Clinton llegó a advertir: “Cada día, 13 niños mueren en este país víctimas de las armas de fuego”;¹¹¹ 25% de las muertes accidentales con armas afectan a la población infantil y joven (menos de 20 años);¹¹² 2/3 de los niños norteamericanos alegan que, si lo quisieran, tendrían acceso a las armas de fuego”.¹¹³

Legislación

Una evaluación de las leyes sobre armas de los Estados Unidos no puede ser general, porque la autonomía de sus Estados hace que varíen entre uno y otro. Sólo algunos de los principios son federales, pero asimismo no son aplicados por todos los estados, como por ejemplo, las normas concernientes a la concesión de permisos para comercializar armas, la necesidad de esperar 5 días cuando se compra un arma (Ley Brady), que busca chequear los antecedentes del comprador y generar un período de reflexión para prevenir suicidios y gestos impensados. .¹¹⁴ En septiembre de 1994, el presidente Clinton aprobó la Ley de Armas de Asalto, prohibiendo la venta de armas militares semi automáticas a civiles. La ley duró diez años, pero caducó su vigencia el 13 de septiembre de 2004, luego que el presidente Bush y el Congreso de mayoría republicana no la revalidaran. A pesar de ello, 7 estados mantuvieron las prohibiciones de ese tipo de armas de guerra.¹¹⁵ Algunos aspectos de las diferencias entre distintos estados:

- En 6 estados no hay edad mínima para comprar armas de puño;
- En 46 estados no hay límite a la cantidad de armas que una persona puede adquirir. Sólo en 4 estados (Carolina del Sur, Virginia, Maryland y California) se imponen el límite de un arma de

puño por mes, como medida contra el comercio ilegal de armas. ¡Hay estados en que se hacen campañas para que no se puedan comprar más de 20 armas por mes!

- En 48 estados es legal la compra de rifles de guerra, y solo son prohibidos en California y Connecticut;

- Dos estados, Massachusetts y Hawai, restringen fuertemente la posesión de armas de fuego por parte de civiles; otros no formulan prácticamente ninguna exigencia a quien quiera comprar armas, como Kentucky, Montana, Texas, Alaska, Louisiana y Maine. Solo Washington D.C. prohíbe totalmente la posesión de armas por parte de civiles.

La verdad es que todas las restricciones a las armas y municiones, sean federales o de cada estado, pierden su valor en las frecuentes “ferias de armas”, en que estos productos son vendidos sin ningún requisito, aunque se trate de menores de edad o delincuentes. En solo 8 estados se regulan esas ferias.¹¹⁶

Mientras que la tendencia mundial es por el creciente control de las armas, en los últimos años los EUA van retrocediendo en los ya tenues controles antes existentes. Desde la Conferencia de la ONU de 2001, más de 50 países avanzaron en la fiscalización de las armas. En los EUA, la Ley Brady, que preveía un “tiempo de espera” de 5 días para registrar un arma, bajó a 3 días (en Canadá el período es de 28 días), y no es aplicada en varios Estados; el Estado de Florida permitió recientemente que cualquier reacción con arma en la calle sea considerada como “legítima defensa”; la ley que prohibía la venta de rifles de asalto para civiles no fue renovada por el presidente Bush; la acción de ciudadanos, municipios y de gobiernos estatales, procesando a los fabricantes de armas por daños, negligencia, y por los altos costos del tratamientos de heridos, fue prohibida en 13 estados. Pero, en otros, como California, el control de armas está aumentando, habiéndose realizado un referendo en San Francisco, en 2005, en donde la población votó por la prohibición del comercio de armas y municiones a civiles. (ver *Referendos populares*)

Relación entre tipos de leyes y muertes por armas de fuego

Una de las más abarcadoras y recientes investigaciones comparativas sobre las diferentes leyes de cada estado norteamericano, y su grado de aplicación real (también allá la ley no siempre se cumple rigurosamente), fue coordinada por la especialista Rebecca Peters.¹¹⁷ Sus conclusiones fueron:

1) Aquellos estados que tienen las leyes más débiles, son justamente los que detentan los mayores índices de mortalidad por armas de fuego. Es el caso de Alaska, Nevada, Louisiana, Alabama y Mississippi;

2) En los 8 estados con leyes más restrictivas de control de armas de fuego, se encuentran los 5 Estados con las más bajas tasas de mortalidad por armas de fuego del país (Massachusetts, New Jersey, Hawai, Connecticut y California). Importante es notar que, los mismos estados con leyes restrictivas de armas, ven sus esfuerzos debilitados por estados vecinos, o cercanos, que por tener leyes permisivas, favorecen el contrabando de armas para los primeros. Es lo que ocurre con California, cercana a Oregon, Nevada y Arizona; con Illinois, cercana a Virginia del Oeste y Kentucky; y con Maryland, cercana a Virginia del Oeste.

Washington D.C. : el distrito más violento

Aparentemente, la capital de los EUA contradice la teoría de que “ante leyes más rigurosas, menos crímenes por armas de fuego”. El distrito de Washington (no contemplado por el estudio comparativo del Open Institute porque no es un estado) tiene una ley estricta y el más alto índice de muertes por armas de fuego (28,7). Está muy cerca de Virginia del Oeste, que tiene leyes débiles, y de otros estados limítrofes, que hasta hace pocos años atrás tenían leyes absolutamente permisivas, como Virginia y Maryland, donde se originaba el contrabando de armas. Por eso, una de las

conclusiones de la investigación comparativa es que “*poco se avanza con restricciones en un estado, si en otros estados próximos la ley es permisiva*”. La severa legislación de Washington data de 1976, cuando fue aprobado el *Firearms Control Regulations Act*, prohibiendo las armas de puño y reduciendo el acceso a las armas en general. Desde que la ley entró en vigor, cayó abruptamente en 25% el número de homicidios y de suicidios con armas de fuego, aunque no pasó lo mismo con otros tipos de delitos sin armas.¹¹⁸

Massachusetts: el estado más pacífico

Es estado de Massachusetts tiene una de las leyes más rígidas de control de armas y las tasas más bajas de violencia por armas de fuego del país (tasa de mortalidad de 2,84 a cada 100 mil habitantes, un tercio del promedio nacional, de 10,41). En 2000, hubieron 125 homicidios en Massachusetts, 47,5 % de ellos cometidos por armas de fuego. Para comparar, en 2002, en Louisiana, estado con un tercio de la población de Massachusetts y leyes de armas permisivas, fueron registrados 560 homicidios, siendo 73,7% de ellos cometidos con armas de este tipo. En 1998, Louisiana aprobó una legislación de carácter restrictiva, aumentando las penas por uso ilegal de armas y prohibiendo los rifles de guerra. En consecuencia, hubo una reducción en 80% en el número de accidentes con víctimas menores de 19 años y en 20% en los suicidios con armas de fuego, sin que hayan aumentado los suicidios por otros medios. También los homicidios seguían cayendo.¹¹⁹

Ya en 1999, las Naciones Unidas señalaban: “Actualmente, los Estados Unidos tienen las menos restrictas normas de control de armas de fuego y las mayores tasas de violencia por esas armas se comparados con todos los demás países industrializados, o mismo con naciones en desarrollo”.¹²⁰

Ese panorama de descontrol de las armas en la mayor parte de los Estados Unidos nos permite entender por que, a pesar de todas las cualidades de ese país, que lo volvieron una gran nación, la violencia que produce es inquietante: cada dos años, desde 1988, mueren más norteamericanos por armas de fuego dentro de su país que los que murieron durante los 11 años de la Guerra de Vietnam (1964-1975). En los años 60, el líder del movimiento negro Stockley Carmichael, ya advertía: “*La violencia es tan americana como el pastel de manzana*”.

Aunque los Estados Unidos tengan el mayor porcentaje de armas de fuego por persona en el mundo, y uno de los más altos índices de muertes por ese tipo de armas, sus tasas de muertes por otros medios están dentro del promedio internacional. Este dato refuerza la idea de que los mayores controles sobre las armas de fuego tienden a reducir la letalidad de las muertes en conflictos, asaltos, tentativas de suicidios y accidentes.¹²¹

Canadá y “Bowling for Columbine”

En el documental *Bowling for Columbine*, Michael Moore compara a los Estados Unidos con Canadá, para demostrar que ambos países tienen muchas armas en manos de la población civil, pero solo el primero es violento. Su teoría es que hay en los EUA una “manipulación del miedo”, con el objetivo de elegir políticos conservadores y de estimular la venta de armas. Al contrario de Canadá, con su larga tradición socialdemócrata y una cultura de paz y tolerancia. Pero no enfatiza que el número de armas en los EUA es mucho mayor: este país tiene 3,5 veces más armas de puño por habitante que Canadá y 31,9 veces más armas en números absolutos.¹²² Tampoco la película aclara que, mientras la mayoría de los estados de EUA cuentan con leyes permisivas, Canadá tiene una vieja tradición de control, principalmente de las armas de puño. Su problema es con las armas de caño largo.

Legislación de Canadá

Ya en 1877, quien portase un arma de puño “sin justificación razonable”, podía terminar detenido por 6 meses. A partir de los años 30, se volvieron obligatorios los permisos y la registración para comprar cualquier arma de puño. La ley de armas, *Firearms Act*, data de 1995, y medidas de mayor control de la portación y registro fueron implementadas a partir de 1998.¹²³ La ley fue creada con el objetivo de “reducir la mortalidad, las heridas y los crímenes cometidos con armas de fuego”. Determina que se deben analizar los antecedentes criminales del comprador (su comportamiento, fiscalizado periódicamente), estableciendo penas mínimas de 4 años de prisión para los delitos más graves cometidos con armas de fuego. La ley canadiense no considera que la posesión y portación de armas sea un derecho. Por el contrario, varias veces los tribunales reafirmaron el derecho del gobierno de proteger a los ciudadanos del peligro representado por esas armas. La tenencia o posesión de armas de puño está circunscripta a la policía, fuerzas armadas, miembros de clubes de tiro y coleccionistas. En todo el país, hasta el 2000, solo fueron concedidos 50 portaciones a título de “autoprotección”, en carácter excepcional, para casos de comprobado riesgo de vida, y en que no se podía contar con la protección policial.¹²⁴

Situación

- En 2001, hubieron 842 muertes por arma de fuego en Canadá: 651 suicidios (77%), 148 homicidios (18%), 28 accidentes (3%), 5 por intervención de la policía y 10 por motivos desconocidos;¹²⁵
- Se estima que existen cerca de 2,46 millones de propietarios de armas de fuego y 7,9 millones de armas de fuego;¹²⁶
- En Canadá, los estados con mayor cantidad de armas (en el Oeste del país) son también aquellos con las tasas más elevadas de muertes por armas de fuego;¹²⁷
- Se calcula que 26% de las viviendas canadienses tienen armas de fuego.¹²⁸ Este elevado porcentaje se registra debido a una tradición de caza, de allí que el número de armas largas sea muy superior al de las armas de puño;
- El rígido control sobre las armas de puño no se repite en el caso de las armas de caza. El resultado es que la mayoría de los crímenes con armas de fuego son perpetrados con estas últimas: rifles de caza y carabinas fueron responsables de 52% de los delitos, 76% de los homicidios por violencia conyugal, 82% de los suicidios y 90% de las muertes accidentales.¹²⁹ Preocupados por las muertes provocadas por las armas de caño largo, existe hoy una fuerte campaña de la sociedad civil para que se aumenten las restricciones al uso de esas armas.
- Entre 1970 y 1996, murieron cerca de 37.000 personas por armas de fuego, un promedio de 1.385 por año.¹³⁰ Esto es, por comparación, en 26 años, murieron menos canadienses que brasileños en apenas un año (39.000 muertos en 2003).¹³¹ Pero, para un país desarrollado, con gran igualdad como consecuencia de décadas de socialdemocracia, y una ejemplar cultura de tolerancia e integración étnicas, los siguientes números preocupan al gobierno, que informa:¹³²
 - 86% de las víctimas de homicidio por arma de fuego conocían a sus autores;
 - 63% de las víctimas de homicidios domésticos por arma de fuego fueron mujeres, 85% de los homicidios conyugales fueron cometidos contra mujeres, y 27% de los homicidios domésticos fueron con arma de fuego, en 1997.

Comparación con los EUA

- En los Estados Unidos, 66% de todos los homicidios fueron cometidos con armas de fuego, mientras en Canadá el porcentaje fue de 27,3%, en 1998;¹³³
- Canadá tiene cerca de 500.000 armas de puño, en contraste con los EUA, que tienen 76 millones, esto es, 63,3 veces más.¹³⁴
- En los EUA, 80% de los homicidios son cometidos con armas de puño, mientras que en Canadá el mayor problema son las armas largas.¹³⁵
- La influencia de las leyes de control de armas de puño en la ejecución de crímenes, restringidas en Canadá, pero permisivas en la mayor parte de los EUA, está clara en la comparación. Mientras

ambos países tienen tasas similares de homicidio con armas de fuego (Canadá 1,38 y EUA 1,9 cada 100 mil habitantes, en 2002), representando 1,4 veces más en los EUA, la tasa de homicidio con armas de puño es 6,5 veces más alta en los EUA que en Canadá (Canadá 0,55 y EUA 3,6, en 2002).¹³⁶

Resultados del control de armas

- La tasa de homicidios por armas de fuego disminuyó 40%, entre 1989 (0,8/100 000) y 2003 (0,48/100 000), mientras que los homicidios sin armas de fuego no registraron una disminución tan significativa (de 1,6/100 000 a 1,2/100 000);¹³⁷
- Los homicidios con armas largas cayeron de 131 (0,47 cada 100.000) en 1989 a 32 (0,12 cada 100.000) en 2003; el total de los homicidios con armas de fuego sumados, principalmente suicidios, cayeron más de 60%.¹³⁸
- Los homicidios de mujeres con armas de fuego fueron reducidos en 2/3 desde 1989 y cayeron 40% entre 1995 y 2003;¹³⁹
- Los homicidios con rifles y escopetas disminuyeron significativamente: de 0,5 en 1989 a 0,14 cada 100 000 habitantes en 2003. La tasa de homicidios con armas de puño no cayó tanto, debido al contrabando de armas que llegan desde otros países.¹⁴⁰
- Los robos con arma de fuego cayeron más de 50% desde 1991;¹⁴¹
- 90% de los propietarios de armas de Canadá ya tienen su licencia de armas, y 90% de los cerca de 7 millones de armas circulando en el país fueron registradas, obedeciendo a la nueva ley.¹⁴²

Las estadísticas judiciales confirman la disminución en los índices: “*Las sucesivas medidas legales de control de armas lograron que los robos con armas cayesen en 50% entre 1991 y 2001*”.¹⁴³ Según el ministerio de Justicia canadiense, “*el número y la tasa de muertes por armas de fuego están en sus niveles más bajos en 50 años*”.¹⁴⁴ Se trata de una realidad bastante diferente de la difundida por las entidades pro armas, que acusan a la política de control de estos productos en Canadá de haber fracasado.

Gran Bretaña: ¿“El Desarme es un Fiasco”?

Luego del asesinato de 16 personas en Hungerford, Berkshire, en agosto de 1987, el *Firearms Act* de 1988 fue aprobado, lo que aumentó los tipos de armamento prohibido, incluyendo la mayoría de los rifles y fusiles semiautomáticos y escopetas de alma lisa y también escopetas a repetición.¹⁴⁵

En marzo de 1996, en la ciudad de Dunblane, Escocia, Thomas Hamilton, con el arma con la cual acostumbraba entrenar en un club de tiro, ingresó a una escuela infantil y mató a 16 niños. “La masacre estremeció al país”, nos contó Mick North, padre de Sophie, de 5 años de edad, que estaba entre los muertos. El médico North, cansado de llorar la muerte de su hija, se transformó en uno de los más activos militantes por el desarme. El impacto provocado por el incidente que alertó sobre el peligro de portar armas, llevó a Gran Bretaña a reformar la ley de control de armas y a promover varias campañas de desarme.

Legislación

El *Firearms Act*, votado en 1997 por el Parlamento británico, prohibió la posesión de armas de fuego mayores a calibre 22 para civiles, reformando una ley anterior, de 1968. La enmienda de mayo de 1997 extendió la prohibición también para ese calibre, con excepción de las armas de caza y de señalización deportiva. “*Las armas para tiradores deportivos terminaron incluidas en la prohibición, porque los legisladores se preocuparon con el hecho del asesinato de los niños Hamilton ser tirador*”, señaló North. La nueva ley no reconoce a la “autodefensa” como justificativo para la tenencia de armas por parte de civiles. Pero no fueron incluidas en esa prohibición las réplicas (imitaciones) de armas, las armas de aire comprimido, ni las armas desactivadas, que se volverían luego un problema, como veremos.

Campañas de desarme y sus resultados

Varios programas de entrega voluntaria de armas se han llevado a cabo, pagando por las armas de puño, municiones prohibidas y accesorios el precio del mercado, y estableciendo una amnistía durante el desarrollo de las campañas. En 1996, fueron entregadas 22.939 armas y 695.197 municiones.¹⁴⁶ Desde el 31 de marzo hasta el 30 de abril de 2003, fueron recogidas 43.908 armas.¹⁴⁷ Desde 1998, se recolectaron un total de 159.701 armas de puño en el Reino Unido.¹⁴⁸

En Gran Bretaña, los homicidios con armas de puño no registraron un crecimiento relevante en los últimos años: apenas 74 homicidios en 1993, 59 en 1997, 62 en 1999/00 y 81 en 2002/03. Las investigaciones recientes demuestran que el país no tiene un índice bajo de crímenes violentos, pero los delitos cometidos con armas de fuego son en número pequeño.

Las armas de fuego (incluyendo las de aire comprimido adaptadas) fueron usadas en solo 0,41 % de todos los delitos registrados. Los homicidios representaron 0,8% de todos los crímenes con armas de fuego (excluyendo las de aire comprimido). Las armas de fuego fueron usadas en 8% de los homicidios. Pero existe un relativamente alto porcentaje de suicidios: en 2000/01, 62% de las 417 muertes por arma de fuego registradas en Gran Bretaña fueron suicidios.¹⁴⁹ En más del 70% de los delitos con armas de fuego, no hubo disparos. Ellas son usadas generalmente solo para amenazar a la víctima. La policía afirma que, en muchos de esos casos, se trata de réplicas.¹⁵⁰ ¿Y por qué usan imitaciones de armas y no armas verdaderas? Además de la dificultad de obtener una, naturalmente porque saben que las personas no andan armadas, lo que explica el muy bajo número de muertes en asaltos.

Esa tendencia ha sido atribuida a la ley de control de armas, tanto como a la actuación de una policía que no está armada, el popular Bobby, de eficiencia reconocida. En los últimos años, solamente en algunos barrios más violentos, y en ciertos vehículos policiales, se usan armas. Pero, como regla, en caso de ser necesario el empleo de armas de fuego, es movilizado un escuadrón especial, que actúa con gran rapidez. Entre 1992 y 1994, ese escudaron realizó 5.824 operaciones y disparó apenas 26 tiros. En todo 1994, disparó 4 tiros, lo que no le impide ser una de las policías más respetadas del mundo por su eficiencia. El número de policías muertos por armas de fuego cayó de 21, en 1994, a 7 en 2000/01. Desde 1996 hasta 2002/03, no hubo siquiera una sola muerte por arma de fuego de policías en servicio.¹⁵¹ Una encuesta de opinión recientemente realizada en Nottingham, Londres, para saber si la policía debía empezar a trabajar armada en las calles, reveló las siguientes respuestas: 59% no, 34% si. Cuando se preguntó “¿si la policía pasara a andar armada se va a incentivar a los delincuentes a armarse más?”, recibió 50% de respuestas por “si”, 7% “no” y 37% por “no habrá diferencia”.¹⁵²

Lagunas en la legislación

El incremento de la violencia armada en Inglaterra y Gales fue motivada en gran medida por el uso delictivo de réplicas de armas de aire comprimido y de armas desactivadas que pueden ser modificadas para volverse letales. Se fabricaban pistolas de **aire comprimido** potentes y parecidas a las armas de pólvora. Las de marca *Brocock* podían ser transformadas en menos de una hora en armas capaces de disparar munición de verdad. En 2002/03, 57% de los delitos con armas de fuego fueron cometidos con armas de aire comprimido.¹⁵³

Las **réplicas** de armas, a su vez, representan una preocupación adicional para la policía, ya que son populares entre los coleccionistas y pueden ser adquiridas legalmente. Estos artefactos de imitación están siendo convertidos en armas letales que disparan munición real y su uso en delitos es creciente. En la región metropolitana de Londres, en Manchester y Birmingham, más de 70% de las armas usadas por delincuentes fueron réplicas o armas de aire comprimido adaptadas para tiro real.

El interés de lucro de la industria de réplicas duplicó desde la masacre de Dunblane, y fue estimado en 9,8 millones de libras.¹⁵⁴ Por otro lado, las armas **desactivadas** son aquellas que fueron alteradas para no disparar más. Se calcula que existen cerca de 250.000 de esas armas en manos de civiles. Como no fueron prohibidas, están siendo reactivadas y usadas por la delincuencia.¹⁵⁵

La conciencia del papel de esas armas en la continuidad de los niveles de criminalidad violenta, llevó a la votación, en 2003, del “*Anti-Social Behaviour Act*”. Esa ley entró en vigencia el 20 de enero de 2004, prohíbe las armas *Brocock* y aumenta la edad mínima para la adquisición de armas de aire comprimido de los 14 a los 17 años. El gobierno está estudiando mayores restricciones a la venta de este tipo de armas y de escopetas y revólveres de juguete.¹⁵⁶

Debemos aprender de Gran Bretaña. Cuando se prohíben algunas armas, pero no todas, el crimen fluye por esos agujeros dejados en la ley. Como sucedió durante la votación de la ley de Desarme en Brasil. Por presión de los coleccionistas, el Senado volvió atrás en la exigencia de que sus armas fuesen desactivadas, retirándosele el pequeño dispositivo de disparo. Ahora, cuando una colección es robada, los asaltantes tienen en sus manos un verdadero arsenal, listo para ser usado para el delito. Por lo menos, las “réplicas o imitaciones” de armas fueron prohibidas, pero no las de aire comprimido.

En los últimos años, el número de delitos cometidos con armas está aumentando, en relación con los bajos patrones británicos. La policía de Londres afirma que en su mayoría son practicados por jóvenes: “*Una nueva generación de hombres armados nacida en Gran-Bretaña desarrolló una noción de ‘desprecio’ que justificaría disparar ante el más pequeño desentendimiento. [...] Dos tercios de los tiros investigados por los policías de la Operación Trident ocurrieron en apenas 6 de los barrios más pobres de la capital*”, atribuyendo esa violencia juvenil a “*los bien documentados, pero desconsiderados por la mayoría, motivos de disgregación familiar de algunas familias negras, la ausencia de la figura paterna, pobreza y, fundamentalmente, exclusión de las escuelas*”.¹⁵⁷

Asimismo, los homicidios sin armas de fuego están creciendo más que aquellos que se producen con armas, demostrando así que la legislación restrictiva está funcionando.

Preocupado por la creciente influencia de la cultura norteamericana en Gran Bretaña, el ex Ministro de Gabinete David Mellor ha dicho explícitamente: “*Lo que me gustaría ver abolido es el modelito Clint Eastwood de usar armas, que es una excrecencia en nuestro estilo de vida. Si queremos importar el modo de vida norteamericano, tendremos que aceptar también el modo de muerte norteamericano*”.¹⁵⁸

Japón: ¿“Seguridad sin Armas”?

El nivel de seguridad pública en Japón es uno de los mejores del mundo y el país cuenta con una de las leyes más rigurosas de prohibición del uso de armas por parte de civiles. La tasa de homicidios por armas de fuego en Japón es de 0,03 por 100 mil habitantes,¹⁵⁹ lejos, la más baja del planeta. En comparación, en EUA, esa tasa era de 3,98, en 2001, y en Brasil, en 2002, de 19,54.¹⁶⁰ En 2002, hubieron solo 24 muertes por armas de fuego en Japón en una población de más de 127 millones de personas. Se considera que el reducido nivel de violencia armada se debe en parte a la prohibición, desde 1945, de las armas de puño y rifles para los civiles.¹⁶¹ En 1958, una nueva ley de Control de Armas de Fuego y Blancas fue aprobada; ella también estableció necesidad de licencia para rifles, escopetas y escopetas de aire comprimido.¹⁶²

Hay menos de 50 personas autorizadas a poseer pistolas (el equipo olímpica de tiro, cuyos tiradores no son propietarios de las armas que usan).¹⁶³ El porcentaje de domicilios con armas de fuego es de 0,57, esto es, menos de 1% de las residencias. Las armas de puño son de uso restringido a la policía. Los cazadores pueden comprar un rifle o una escopeta, después de pasar por un estricto proceso de autorización; esas armas tienen que ser “guardadas fuera de la vista de la familia y son controladas

por la policía.” Quienes fueran autorizados a tener armas tiene que llevarla una vez al año a la comisaría policial para que las inspeccione.

Los bajísimos índices de violencia armada están ligados a la mafia japonesa. Pero hasta ella está bajo los efectos del rígido control del comercio de las municiones: *“También los mafiosos escapan los tiros a más de 3 metros. Ellos tienen mala puntería porque no pueden entrenar, una vez que es muy difícil obtener municiones, cuya venta es severamente controlada. Un comisario de policía explica: ‘Nosotros tenemos pocas víctimas por armas de fuego no solo por el control sobre esos productos, sino porque controlamos el comercio de municiones con mucho rigor’ ”.*¹⁶⁴

El problema que empieza a preocupar al país es el contrabando de armas. Los Estados Unidos son la primera fuente de abastecimiento del crimen organizado en Japón (32,9 % de las armas), seguido por China (20,9 %).¹⁶⁵ Un ejemplo más de la importancia de los tratados internacionales de control del comercio de armas.

8. Cuáles son las Causas de la Violencia Urbana?

La violencia urbana es un fenómeno complejo, consecuencia de una sumatoria de variables que, combinadas, terminan provocando un incremento de la agresividad y del uso de armas de fuego en conflictos y delitos. Sin la presencia del arma, esos enfrentamientos se resolverían con mucho menos muertes. Entre los especialistas, ese convencimiento ya existe, pero factores ideológicos y emocionales hacen que el ciudadano común no lo considere y apoye soluciones simplistas, la salida “única”, en un reduccionismo que ignora las múltiples caras del problema. Pero problemas complejos demandan soluciones complejas, que enfrenten cada factor que contribuye para que la violencia eclusione. Esto no significa dar a cada variable la misma importancia, pero atacar prioritariamente las causas estratégicas que inciden sobre las demás. El desarme solo, no logrará bajar la violencia armada, pero sin él, no llegaremos a su reducción. Son varios los factores que se combinan para generar la violencia urbana. Los más frecuentes son:

- (1) **Criminógenos:** tráfico y disseminación de drogas y de armas de fuego por el crimen organizado;
- (2) **Institucionales:** policía no preparada y parcialmente contaminada por la delincuencia; justicia lenta y costosa; sistema penitenciario deshumano, que no recupera a quien está detenido; legislación anticuada y corporativa; impunidad.
- (3) **Estructurales:** expansión urbana acelerada y desordenada, con formación de guetos marginales, degradación de los servicios públicos y pérdida de la raigambre cultural; mala distribución de la renta; desempleo; exclusión de amplios sectores de la juventud de los beneficios del desarrollo;
- (4) **Culturales e ideológicos:** circulación intensiva de programas que enseñan a resolver conflictos mediante el uso de la violencia y que transforman en personaje de culto a quien delinque; modelo masculino basado en la brutalidad; predominancia de valores consumistas y egocéntricos; alcoholismo; disgregación familiar; cultura de la “defensa del honor” en casos de conflictos amorosos y tradición de sicarios [asesinatos por encargo y pagos];
- (5) **Políticos:** falta de prioridad para la seguridad pública; concepción burocrática y meramente represiva de la función policial, resistencia a una visión gerencial, participativa, investigadora y preventiva; falta de confianza en las autoridades; poder de los *lobbies* y de las corporaciones para impedir el cumplimiento y la reforma de las leyes.

Países pobres, pero que restringen fuertemente el uso de armas, y en los que la desigualdad no es tan grande como Botswana, Tanzania y Zambia, son menos violentos que países más prósperos, pero con leyes permisivas y mayor desigualdad, como Sudáfrica, Namibia, Suazilandia y Malawi. Es así que, Botswana, por ejemplo, registra 15 asesinatos cada 100 mil habitantes, mientras que

Sudáfrica, que sólo recientemente inició una política de control de armas, tiene 26 asesinatos por 100 habitantes.

Una enorme gama de factores confluye para crear las condiciones propicias para la violencia. No es por casualidad que, cuando se discute sobre la violencia urbana, surjan variadas propuestas de solución, cada una viendo el problema a partir de alguna de sus causalidades: desempleo, mala educación, policía ineficiente, etc.

¿“Las drogas y el alcohol llevan a la violencia” ?

Algunos atribuyen mayor importancia al consumo de drogas y de alcohol, para explicar el impactante aumento de los delitos violentos, atribuyendo poca importancia a la proliferación de armas. O están considerando que las armas de fuego no hacen la diferencia. O bien, drogas, alcohol y armas son problemas superpuestos, que se influyen mutuamente y se potencian cuando se combinan. Naturalmente que el consumo de determinadas drogas (excitantes) y del exceso de alcohol, llevan a sus consumidores a actitudes violentas, ya sea para satisfacer el vicio o por no convivir con los otros. Pero también es verdad que la presencia de las armas de fuego vuelve a esas agresiones mortales, y su ausencia ayudaría a contenerla en los límites de los daños físicos menores.. (ver *Armas blancas y de fuego: una comparación*)

Es suficiente una observación para relacionar locales de consumo de alcohol y drogas con violencia. Y los estudios lo comprueban. Una investigación realizada en la ciudad brasileña de Caxias do Sul, con altos índices de muerte por armas de fuego, reveló que “*las principales víctimas de los asesinatos con armas de fuego en la ciudad en los últimos 11 años son hombres con edad de entre 22 y 35 años, en peleas nocturnas en bares y durante los fines de semana*”.¹⁶⁶ Otra ciudad brasileña, Diadema, determinó el cierre de los bares, todos los días, desde las 23 y hasta las 6 horas. Combinado con cambios en la conducción de la policía y programas sociales participativos, y el cierre de bares, hicieron que los homicidios cayesen 55% entre 1999 y 2003. La difundida experiencia de Bogotá, que combinó reforma de la policía, desarme y prohibición de bebidas después de la 1 de la mañana, provocó una disminución de 71% en los homicidios. (ver “*Derecho a la portación de armas*”?)

La gran complicidad se da entre el tráfico de drogas y el de armas, pues éstas dan la garantía al comercio de aquellas y sus caminos y responsables son generalmente los mismos. Como la actividad del narcotráfico es totalmente clandestina, y muy protegida, y la producción de armas es legal, una buena investigación de las conexiones entre el comercio legal e ilegal de armas contribuiría al desmantelamiento de las bandas que trafican drogas.

No se pone más en duda el acierto de campañas como las que dicen “si bebe, no conduzca; si conduce, no beba”, pero otras mezclas también son fatales, como asociar alcohol y arma de fuego, o relacionar armas con emociones fuertes. Es imprescindible que las legislaciones sobre armas prohíban la portación de armas para quien se encuentre en estado de embriaguez o bajo efecto de estupeficientes, como lo hace la nueva ley de Brasil.

9. Impacto de las Armas en la Salud Pública

En muchos países, son incipientes o inexistentes los estudios sobre victimización por arma de fuego, esto es, saber quién muere por arma de fuego, cómo muere, dónde muere y por qué muere. Son raras las estadísticas sobre homicidios con armas en casos de violencia doméstica, los casos de balas perdidas no son especificados, los suicidios son sub registrados y el criterio étnico utilizado es discutible, etc. Pero los países que desarrollaron estudios profundos sobre el tema –y citamos a algunos- muestran los efectos devastadores de la proliferación de armas en la multiplicación de accidentes, suicidios y homicidios entre conocidos. Conocer los datos investigados en algunos

países debe servir para motivar a los analistas a promover investigaciones similares en sus propios países, por la importancia de esas informaciones para el desarrollo de políticas públicas.

Gastos en Salud

En Brasil, en lo que respecta a costo promedio de la atención en hospitales públicos, el es de USD 179¹⁶⁷, y el de una atención hospitalaria por herida de arma de fuego es de USD 2,612. El tiempo promedio de internación es de 7 días, esto es, a razón de USD 373 por día. El costo total del tratamiento de heridos por armas de fuego internados en hospitales llega a USD 65.791.941,84 por año.¹⁶⁸ En Colombia, ese costo asciende a USD 38 millones. En los Estados Unidos, el costo total de los heridos con armas de fuego, considerándose también las pérdidas en productividad y en la calidad de vida, está estimado entre los USD 115 y los 144 millones. En El Salvador, el tratamiento de esos heridos consume 7% del presupuesto destinado a Salud.¹⁶⁹ Esas enormes cifras podrían estar siendo aplicadas para el tratamiento de enfermedades, para reformas de hospitales, en educación, etc.

En los EUA, durante el gobierno de Clinton, municipios y víctimas comenzaron a demandar judicialmente a las industrias de las armas por los gastos y daños producidos por sus productos. Doce ciudades de California están juzgando a varios fabricantes de armas, inclusive a la brasileña Taurus, que tiene una fábrica en Florida.¹⁷⁰ Los municipios se basaron en el hecho del importe que le correspondería a su población, en concepto de gasto para cubrir los daños causados por intereses privados, quienes deberían correr con tales costos. Se alegó también la “negligencia” de los fabricantes y comerciantes de armas, que no fijan a quién le venden sus productos. Estos ejemplos representan un desafío atractivo para abogados con ideales de todo el mundo.

Años perdidos y expectativa de vida

Los hombres se están matando. La última encuesta nacional hecha en Brasil muestra una desproporción creciente entre el número de hombres y mujeres. En los estados de mayor violencia, la diferencia es aun mayor. “En Río de Janeiro, los hombres viven hasta los 62 años y las mujeres hasta los 74 años, una diferencia de 12 años. En Brasil, esa diferencia es de 6 años, la mitad. Río tiene 87 hombres cada 100 mujeres”.¹⁷¹ Como decía el documento de la campaña de las mujeres *¡Armas No! Ella o Yo,* “*¡van a faltar hombres!*”

¿La violencia de las armas es inevitable?

Una de las autoras de *Brasil, las Armas y las Víctimas*, la epidemióloga Luciana Phebo,¹⁷² afirma: “Las agresiones y los accidentes son pasibles de ser prevenidos, a pesar que es fácil pensar lo contrario. Primero, por resignación pasiva, entendiéndolos como cosas de la vida. Son vistos como eventos. Imprevistos y, por lo tanto, imposibles de prevenirse. Segundo, porque son cada vez más frecuentes y comunes, y lo que es común muchas veces, no es visto como una prioridad. Finalmente, la sociedad tampoco responde adecuadamente a los accidentes y violencias, a pesar de ser la principal causa de muerte de la población joven del país. (...) A través de la propuesta de salud pública, las lesiones y muertes por armas de fuego son tan pasibles de prevención como cualquier otro accidente y violencia. La violencia armada no es un hecho inevitable de los tiempos modernos. Podemos prevenirla.”

Mortalidad

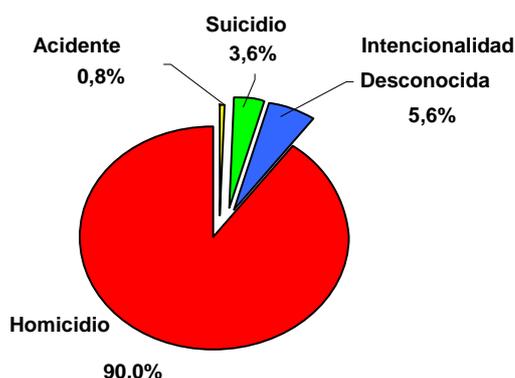
Mayoría de las muertes por armas y homicidios

Para Phebo, “en 2002, en Brasil, 90,0% de las muertes por arma de fuego fueron por homicidios, mientras que 3,6% fueron suicidios. Esas muertes, cuya intencionalidad no fue determinada, representaron 5,6%, y 0,8% de las muertes atribuidas a accidentes. Cada día, [en promedio] casi 94 personas mueren por homicidios, 4 por suicidios y 1 por accidentes. Todas, víctimas de armas de fuego. La tasa de homicidios por armas de fuego es de 20,8 y la de suicidios de 0,8 cada 100.000 habitantes. En los Estados Unidos, en 2000, esas muertes presentaron un perfil diferente: 58% suicidio, 39% homicidio, 3% de intencionalidad desconocida o accidental. En este aspecto, Brasil presenta un patrón cercano al de los países menos desarrollados, donde hay más homicidios que suicidios. Aquí, las muertes por armas de fuego son, en su gran mayoría, los homicidios” , como ilustran los gráficos (N= número de muertes investigado;

Causas Externas son, por ejemplo, por armas de fuego, accidentes, envenenamiento, ahogo, quemaduras, etc.).

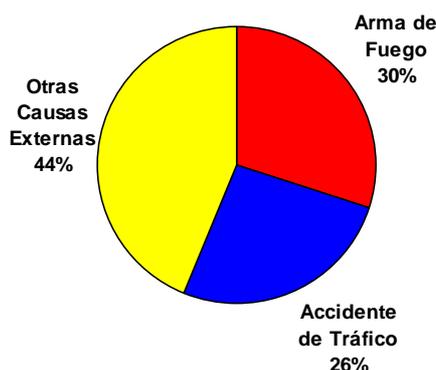
Muertes por armas de fuego, por intencionalidad

Brasil, 2002 (N=38.088)



Mortalidad proporcional de las causas externas

Brasil, 2002 (N= 126.550)



Las armas matan más que los accidentes de tránsito en Brasil

También, según Phebo, “en 2002, hubieron 126.550 muertes por accidentes y agresiones en Brasil. De estas, 30,1% fueron cometidas por armas de fuego, ya sea por motivos no intencionales (accidentes), o intencionales (homicidios y suicidios), y 25,9% en virtud de accidentes de tránsito. A pesar de ser Brasil un país eminentemente de carreteras, y de un uso de armas más estricto que el de automóviles, el número de muertes por armas de fuego (38.088) supera las de accidentes de tránsito (32.753). En Brasil, se muere más por armas de fuego que por accidentes de tránsito.” Al comparar 57 países, la UNESCO concluyó que en por lo menos 6 países eso sucede, entre ellos en Brasil.¹⁷³ ¿Cómo está en su país? ¿Hay estudios a respecto?

Suicidios

Los suicidios son sub notificados y, por lo tanto, tienden a ser más numerosos que los registrados, debido a preconceptos religiosos y vergüenza de los familiares. Por lo tanto, los números siguientes son estimativos.

En Finlandia, 23.7 % de las viviendas tienen armas.¹⁷⁴ En el período 1985-1999, de las muertes por armas de fuego, 85% fueron suicidios, 11% asesinatos, 2% accidentes y del 2% se ignora la causa.

¹⁷⁵ Los Estados Unidos son el o “país con mayor índice de suicidios del mundo, donde más de 30.000 personas se quitan la vida por año y más de la mitad lo hacen con armas de fuego”.¹⁷⁶ Según el ministerio de Salud de Brasil, “aumentó en cerca de 40% el número de jóvenes de 15 a 24 años que intentaron suicidarse en el país entre 1993 y 1998. El suicidio ya es la tercera causa de muerte de jóvenes después de los homicidios y los accidentes de tránsito”.

A nivel internacional, se estima que 93% de las tentativas de suicidio con armas de fuego terminan en muerte.¹⁷⁷ Los datos disponibles sólo confirman las investigaciones del médico David Hemenway, de la Universidad de Harvard: “donde hay más armas de fuego, hay más suicidios”.¹⁷⁸

“Efecto de sustitución”

Se puede encontrar que, si una persona quiere suicidarse y no dispone de un arma de fuego, usará otro recurso, lo que volvería indiferente la existencia de armas, por el llamado “efecto sustitución”. Pero el uso de armas de fuego hace la gran diferencia. Analizando la relación armas de fuego/suicidio en todo el mundo, el Instituto de Altos Estudios Internacionales de Ginebra

concluyó: “Las armas de fuego son el instrumento más letal para la perpetración de suicidios: 93% de las tentativas de suicidio con ese instrumento tienen éxito, comparadas con apenas 30% si utilizasen otros instrumentos”.¹⁷⁹

Investigaciones hechas en los EUA comprobaron esa afirmación:

- “70% de los suicidios con armas de fuego fueron cometidos con armas de puño. Fue comprobado que sólo 10% de los suicidios con armas de fuego fueron cometidos con armas compradas específicamente con esa intención”.¹⁸⁰
- “El hecho de que la tasa de suicidios se haya duplicado en los últimos 30 años, tiene como principal razón el aumento de los suicidios con armas de fuego. Su utilización para cometer suicidios por adolescentes fue 74,5 mayor en casas donde se tienen armas que en aquellas en donde no las tenían. También, condiciones de seguridad para guardar el arma no evitaron que se cometiesen suicidios con armas de fuego”.¹⁸¹
- “Los intentos de suicidio con armas de fuego terminaron con la muerte en 85% de los casos”.¹⁸²
- “En los intentos de suicidio con otros medios (ahorcamiento, monóxido de carbono [escape de automóviles], envenenamiento, píldoras, heridas cortantes), solamente de 10 a 15% de los casos tienen un desenlace fatal”.¹⁸³

Suicidio de ancianos

Uruguay pasó por una severa crisis económica, con una población de ancianos muy grande, combinación de factores que propiciaron la depresión psicológica y la tendencia al suicidio. Su tradición rural, una cultura machista de gaucho, fortalecida por años de dictadura militar, y la ley débil volvieron común la posesión de armas. El resultado fue comentado por la diputada Daisy Tourné, autora de proyecto de ley de control de arma presentado en el Congreso Uruguayo: “85% de las muertes por armas de fuego sucedieron dentro de casa. La mitad de los suicidios, de un total de 450, en 1999, fue cometido con armas de fuego. Casi la mitad de estos suicidios fue cometido por personas mayores de 50 años”.¹⁸⁴

Heridas y Accidentes

Antes, había más heridos que muertos por armas de fuego, como en las guerras. Ahora, tenemos por año 2 veces más muertos que heridos por armas de fuego. En 2002, en Brasil, fueron 19.519 las internaciones por lesiones de arma de fuego, frente a un total de 38.088 muertos. Entre nosotros, las armas matan más de lo que hieren.

Según Phebo, “Aunque sea por accidente, o sea, sin la intención de herir, las lesiones causadas por armas de fuego normalmente no son tan graves como para necesitar internación hospitalaria. En Brasil, cada 3 personas que se hospitalizan debido a lesiones por armas de fuego, una fue por uso accidental de armas”. En el caso de los niños y preadolescentes (de 0 a 14 años), más de la mitad (54%) de las internaciones fueron por accidentes con armas. Para la Asociación Brasileña de Rehabilitación, “casi la mitad (174) de los 386 pacientes atendidos en 2004 fue agredida por arma de fuego. Como consecuencia, esas víctimas quedaron tetraplégicas o parapléjicas. La mayoría, cerca de 70%, tenían 20 y 40 años y eran de sexo masculino (80%)”.

Aunque los accidentes con armas de fuego sean menores, si son comparados con homicidios y suicidios, sus víctimas preferidas son los niños. Cukier y Sibel alertan sobre el riesgo de que niños tomen las armas: “A pesar del énfasis en el esfuerzo de educar o ‘entrenar’ niños a no tocar un arma si la encuentra, sucesivos estudios han demostrado que los niños que encuentran un arma irán a jugar con ella independientemente de la educación previa sobre medidas de seguridad a tomar respecto a las armas, y que los padres tienden a sobreestimar la obediencia de los niños a las órdenes de no tocar el arma.”¹⁸⁵

10. ¿Las Mujeres Están Más Seguras con Armas?”

Los defensores del uso de armas de los EUA afirman que si: “Las armas de fuego son el medio de defensa más eficiente. Esto es particularmente importante para las mujeres, los ancianos, los físicamente débiles y para todo aquel que sea más vulnerable ante atacantes masculinos con vicios y que son más fuertes”.¹⁸⁶

Los promotores del desarme contestan: “La trampa aplicada por la industria de las armas contra las mujeres, es decir: si usted es mujer, un extraño va a intentar violarla y usted debe comprar un arma para defenderse. En verdad, las

mujeres sufren más el riesgo de ser atacadas por conocidos. De acuerdo con el Centro Nacional de Víctimas, 75% de todas las violaciones fueron practicadas por agresores que conocían a la víctima, como son vecinos, amigos, maridos, novios y parientes.¹⁸⁷

Violencia armada contra las mujeres en los Estados Unidos

En los Estados Unidos, meca del feminismo, son frecuentes las encuestas sobre el tema. Veamos los resultados de algunas de ellas, resumidas por el Violence Policy Center, de Washington, buscando responder a la siguiente pregunta: “Estarían las mujeres más seguras si tuviesen armas de fuego?”:

- “Varios factores pueden aumentar los riesgos de que una mujer resulte asesinada por su marido, pero uno de ellos es el acceso a armas de fuego, que hace correr un riesgo 5 veces mayor”;¹⁸⁸
- “De las 554.700 mujeres atendidas en las emergencias de los hospitales debido a violencia con armas, solo 14% habían sido agredidas por extraños”;¹⁸⁹
- “En 2000, de todos los homicidios con armas de fuego donde la relación entre la víctima y el autor era conocida, 8% de los autores eran parientes de la víctima, 16% amigos íntimos y 45% conocidos. Sólo 31% de las víctimas de homicidio fueron asesinadas por desconocidos. En los homicidios contra mujeres con armas de fuego, 58% fueron por sus amigos íntimos”;¹⁹⁰
- La encuesta comparó homicidios de mujeres y niveles de posesión de armas en 25 países desarrollados. Como conclusión: cuanto más armas, más mujeres muertas. Así, los EUA tienen 32% del total de mujeres de esos 25 países, y registran 70% de todos los homicidios de mujeres y 84% de todas las mujeres muertas por armas de fuego;¹⁹¹
- “Un conflicto doméstico con armas tiene 12 veces más chances de resultar en una muerte que en donde se usó otro tipo de arma”;¹⁹²
- “Por cada mujer asesinada por un extraño, 4 lo son por sus amigos íntimos a tiros”.¹⁹³
- “El trauma provocado por arma de fuego es un serio problema de salud pública que afecta a las mujeres. Ellas tienen el derecho de sentirse seguras en sus hogares y comunidades. Pero, un arma de fuego en casa aumenta las posibilidades de que una mujer resulte víctima de tiros. Por lo tanto, es esencial que las mujeres entiendan el peligro que representa para ellas y para su familia la existencia de un arma en su hogar, antes de decidirse por comprar una”.¹⁹⁴

Durmiendo con el enemigo

Muchos países no tienen estadísticas al respecto, porque la violencia doméstica no es considerada un delito, sino un asunto “privado”. Pero veamos algunos índices disponibles:

- A nivel internacional, el asesinato de mujeres por sus cónyuges representan entre 40% y 70% del número total de homicidios;¹⁹⁵
- En El Salvador, entre septiembre de 2000 y diciembre de 2001, 98% de los homicidios de mujeres fueron cometidos por sus maridos o amigos;¹⁹⁶
- En Sudáfrica, las encuestas revelaron que las mujeres resultan muertas con mayor frecuencia dentro de sus viviendas, víctimas de la violencia doméstica, que en la calle, por extraños o en su casa por asaltantes;¹⁹⁷
- En Canadá, desde 1974, un promedio de 40% de las mujeres asesinadas por sus maridos fueron víctimas de armas de fuego, casi siempre (88% dos casos) con armas legales;¹⁹⁸
- También en Canadá, 85% de las mujeres víctimas de homicidio resultan muertas por sus amigos (contra el 15% de los hombres).¹⁹⁹
- En Brasil, a partir de datos del informe de las Naciones Unidas de 1997, 46% de los casos en donde el marido o novio mató a su mujer, fueron con armas de fuego.²⁰⁰

Impacto del control de armas

Según la nueva ley de control de armas de Sudáfrica, reglamentada en 2004, el derecho a adquirir un arma es negado a quien tuviese antecedentes delictivos, incluyendo violencia doméstica. En Canadá, la actual o ex esposa del solicitante de armas es consultada para que él sea autorizado a efectuar la compra; si fuese denunciado como violento, no podrá adquirirla. Como las armas están registradas en un banco de datos, cualquier denuncia de violencia cometida por un propietario de armas puede llevar a la policía a confiscársela. En Nueva Zelanda, es necesario contar con una “autorización del cónyuge o persona más próxima de la familia y de alguna otra referencia que tenga más de 20 años y no sea de la familia” (Arms Act, 1983). En Australia y en Sudáfrica, la policía puede consultar a terceros para determinar si el comprador del arma reúne las condiciones para poseerla. Siendo

normalmente el hombre quien adquiere y utiliza indebidamente las armas, las leyes de esos países le retiran a ellos la hegemonía que le permitiría amenazar la seguridad de la familia. Algunos resultados de ese control fueron:

- *En Australia, 5 años después de la nueva ley de control de armas de 1996, la tasa de homicidios de mujeres por armas de fuego descendió 57%;*²⁰¹

- *Entre 1995, cuando Canadá comenzó a reformar sus leyes de armas, y 2003, la tasa de homicidios de mujeres por armas de fuego cayó 40%.*²⁰²

La cultura femenina

La mujer está mucho menos sujeta que los hombres a la cultura machista, que valora desde pequeño el uso de la fuerza y de las armas en la resolución de problemas, en detrimento de la negociación:

*“La mujer no concibe al arma de fuego como instrumento de autodefensa, sino más como una amenaza a su integridad física. Durante las situaciones de conflicto [...], ella aprende a resolverlas a través de la palabra.”*²⁰³

Es verdad que el uso de armas es un problema masculino: es el hombre quien mata y quien más muere por armas de fuego. Pero las mujeres son las segundas víctimas de esa insensatez masculina: cuando estos mueren a tiros o van presos por matar, el problema queda para la mujer. Le cabe a ella el sustento familiar y del que está preso, el difícil papel de administrar el sufrimiento y el trauma, de impedir que la familia se desintegre. No sería exagerado afirmar que detrás de un hombre muerto por arma de fuego está siempre el dolor de una mujer. La simple constatación de lo que sucede con una familia después de la muerte violenta de uno de sus miembros, lleva a la mujer a tener pánico del arma. Esa actitud normalmente es ridiculizada por los hombres, refiriéndose a ellas como el “sexo débil”. La mujer, en verdad, se muestra más realista y nada débil cuando se trata de hacerse cargo de los daños hechos por la irresponsabilidad masculina. Con su vivencia concreta de las consecuencias del uso de armas, y su sentido de protección de la familia, ellas son las grandes aliadas del desarme.

Pero más difícil es admitir que una nueva subcultura está surgiendo en las comunidades dominadas por el crimen organizado. Faltan investigaciones, pero se percibe que el miedo en donde los delincuentes son los líderes, en la ausencia de otros modelos exitosos, las jóvenes valoran el arma como símbolo de poder. El endiosamiento del delincuente, con la *glamourización* del “malo”, también en las ruedas de *pitboys* y *pitgirls* de las clases media y alta, está llevando hacia un cambio de valores, contraria a la tradicional aversión de las mujeres por las armas de fuego.

“Arma não! Ela ou eu.” (¡Armas no! Ella o yo)

En la campaña de desarme realizada por la organización Viva Rio en 1999, se preguntaba a quien entregaba su arma, generalmente hombres, por qué lo estaba haciendo. En su mayoría, decían que estaban siendo presionados por su mujer, madre, abuela, hija o novia. Algunas mujeres tenían la iniciativa de entregar el arma “del marido muerto”, “del hijo, que anda con malas compañías”, o “del hermano, que anda haciendo burradas”. Esa experiencia nos demostró cómo son ellas las más sensibles ante el riesgo representado por el arma.

En 2001, Viva Rio lanzó las campañas “*Madre, desarme a su hijo*” y “*Arma no! Ela o yo*”, basadas en la capacidad de las mujeres de convencer a los hombres. El símbolo de la campaña fue una bala en forma de lápiz labial. Artistas, muchas consideradas símbolos sexuales, grabaron spots para la TV, algunos bien irónicos, en que decían:



“*Los jóvenes que usan armas deben tener algún problema...*”, haciendo un gesto para insinuar que tal vez el joven esté compensando el hecho de tener un pene chico. Otro slogan fue un juego de palabras: “*Un hombre realmente bueno es aquel que no acaba antes de tiempo*”, combinando la

idea de eyaculación precoz con el hecho de morir joven.²⁰⁴ Fue un éxito la deconstrucción del mito de masculinidad como sinónimo de brutalidad. Destacó lo que el psicoanálisis hace tiempo viene enseñando: la inseguridad sexual muchas veces está en el origen de las actitudes del “*macho man*”.

Armas y feminismo

La mayoría de las entidades y publicaciones feministas son vehementes contra la violencia de las armas. Varias campañas de desarme fueron, o están siendo, lideradas por mujeres, como en Australia (la abogada y periodista Rebecca Peters), Gran Bretaña (la diputada Ann Pearston), Estados Unidos (Donna Dees-Thomases, que lideró la Marcha de Un Millón de Madres -One Million Mom March-, en 2000), Canadá (la profesora Wendy Cukier), Sudáfrica (las activistas Adele Kirsten y Virginia Gamba), Uruguay (la diputada Daisy Tourné) y Guatemala (la activista Carmen Rosa de León y la diputada Roxana Baldetti).

La NRA hace una publicidad basada en la manipulación del miedo de las mujeres a ser atacadas por extraños. Sus slogans sentencian: “*Recuse ser una víctima*” o “*Violadores no usan condoms*”.²⁰⁵ Es así que ciertas mujeres entienden que, para defenderse de la violencia masculina, deben reaccionar como los hombres, con armas. Temen principalmente a la violación. Ese “feminismo”, que consiste en incorporar lo negativo de la cultura machista, no construye relaciones diferentes, por el contrario, perpetúa todo lo que hay de negativo en esa relación desigual. Pero, en términos estrictamente prácticos, como es el caso de la autodefensa, al copiar un procedimiento equivocado, las mujeres obtienen el resultado opuesto al deseado y aumentan el riesgo que corren. Es lo que demostraron las encuestas.

Pero la pregunta, que muchas mujeres nos han hecho, es más que natural: “*No deberíamos andar armadas para defendernos de los violadores?*” Si considerásemos el caso de una mujer armada ¿cuáles son los escenarios más posibles, en la casa o en la calle? Ella podrá defenderse si presiente el asalto antes de la agresión, lo que extrañamente ocurre. Lo más probable es que el agresor esté armado y ataque por sorpresa, situación ésta en que la mujer no tiene la menor chance. Si él no estuviese armado, allí sí, ella tiene la posibilidad de defensa, pero sólo si supiese tirar bien y si el agresor no le quitase el arma, aun herido. Si la agresión ocurriera dentro de la casa, tendrá que considerar todos los demás riesgos que un arma acarrea para la familia y para ella.

Una analista comenta: “*Las mujeres son más propensas a temer ser atacadas por un desconocido en las calles, cuando la real y más frecuente amenaza es la de ser atacada por su pareja íntima. De la misma manera, en los países desarrollados, los niños corren más riesgo de ser asesinados por sus padres (con frecuencia agredidos en el fuego cruzado de la violencia doméstica) que por la violencia aleatoria.*”²⁰⁶

Muchos hombres no precisan usar un arma para imponerse sobre la mujer; es suficiente tenerla a mano, como amenaza constante. Es frecuente que, para imponer su voluntad, comience a limpiar el arma para que la mujer recuerde el riesgo que corre y se someta.

La campaña internacional de “*lazo blanco*”,²⁰⁷ dirigida hacia la violencia masculina contra la mujer, tiene origen en un episodio ocurrido el 6 de diciembre de 1989, en Montreal. Disconforme porque había sido reprobado por la Facultad de Ingeniería, un hombre ingresó al curso, hizo salir a los hombres, y con una Mini-14 Ruger fusiló a 14 mujeres, porque no podía admitir que las mujeres fuesen a ese curso “masculino”, al cual él no había logrado entrar.

En el Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo, Amnistía Internacional divulgó un informe que advierte: “*Es costumbre afirmar que las armas de fuego son necesarias para proteger a las mujeres y a la familia, pero la realidad es muy diferente. Ser mujer en un mundo en donde no se respetan sus derechos y donde el comercio de armas está fuera de control, representa un riesgo mayor de morir. Esa es una combinación letal*”.²⁰⁸

11. Cultura de la Violencia

Los medios y la violencia

Es constante la polémica sobre la real influencia de los medios de comunicación en la incentivación de la violencia, en particular de la TV y de los video games. Algunos especialistas sostienen que la difusión insistente de programas violentos termina condicionando el comportamiento, principalmente de los niños. Otros responden a ello, afirmando que los niños saben distinguir perfectamente entre fantasía y realidad, y la violencia ficticia funciona como un escape de la agresividad natural de las personas. Creemos que quienes hayan irrelevante el papel negativo de los medios toman como ejemplo a niños de familias bien estructuradas, que asisten a buenas escuelas, y encuentran en esas instituciones el contrapunto y conciencia crítica para poner la fantasía en su debido lugar.

Una investigación de 15 años sobre niños expuestos a la violencia de la TV en los Estados Unidos, y que se pudieron volver violentos en la adolescencia o no, concluyó que los que incorporaron la violencia en su adolescencia fueron los que se podían identificar como los personajes agresores, con sus circunstancias y que encontraron ventajas en el uso de la violencia.²⁰⁹

Según la Academia Americana de Pediatría, “al cumplir 18 años, los jóvenes de los EUA ya vieron en promedio 200.000 actos de violencia en la TV”.²¹⁰ Este tipo de programación de la televisión fue considerada como una “fuerte influencia sobre niños y jóvenes” por la Academia. De acuerdo con el instituto brasileño IBOPE, personas de 4 a 17 años miran un promedio de 3,5 horas por día de televisión en Brasil.²¹¹ Es difícil imaginar que algunos jóvenes no se dejarán llevar por actitudes violentas después de intoxicarse por tanto estímulo destructivo. Si los hombres adultos se dejan contagiar por la fantasía del cine, imagínese a los niños, que están en una edad de mezclar mito y realidad, con sus juegos de bandidos y héroes (policías y ladrones, en las *favelas*, respectivamente) y con su fascinación por lo prohibido. El niño es muy curioso. Si es capaz de descubrir la revista *Playboy* que el padre escondió, de la misma forma encontrará el arma escondida.

Hemos visto el enorme efecto de programas violentos en niños de la calle, que no tienen protección alguna y terminan por imitar los comportamientos de los personajes, ante la falta de buenos modelos de adultos para imitar. En los EUA, investigaciones llevaron al FBI a concluir en que el hombre que intentó matar al presidente Reagan, y terminó hiriendo a su asesor Brady, se inspiró en la película *Taxi Driver*, de Martin Scorsese. Charles Manson asesinó de manera diabólica a Sharon Tate, embarazada del cineasta Roman Polanski, inspirado en su película *El bebé de Rosemary*. Los dos estudiantes que realizaron la masacre en la escuela Columbine eran seguidores del video game *Doom* y, en el vídeo que dejaron grabado, expresaban su admiración por la película *Asesinos por Naturaleza*, de Oliver Stone. La última novedad en video games es *JFK Reloaded*, que permite al usuario simular el asesinato del presidente Kennedy, fusilado en 1963. En Brasil, el estudiante Mateus Meira, que ametralló a 9 personas cuando veían *El Club de la Pelea*, de David Fincher, había visto esta película días antes, “y gustado mucho”, conforme su declaración.

La influencia de los video games violentos, o por lo menos la predilección por ellos, fue una vez más confirmada, de forma trágica, cuando cerrábamos la edición de esta Guía. El 13 de septiembre, en Montreal, Kimveer Gill, de 25 años, atacó los estudiantes del Dawson College con armas semiautomáticas, matando a una estudiante de 18 años e hiriendo a otros 19 jóvenes, quedando 6 gravemente heridos. Cercado por la policía, Kimveer se suicidó. El mantenía un blog en un site “gótico”, en que se proclamaba el Angel de la Muerte, misma alcuña del médico-carrasco nazista Josef Mengele, y en que posaba usando armas. . Ejemplos de frases que divulgaba: “Ódio trabajar. Ódio estudiar. Ódio mi vida. Qué más puede decir? La venganza llegará. Pronto seré el Angel de la Muerte.

Deseo morir como Romeo y Julieta, o en medio a los tiros”, y *“Vive rápidamente, muere joven y deja de herencia cuerpos mutilados”*. Kinveer se declaraba fanático por el video game *‘Super Columbine Massacre’*. “

Escuelas de California están llevando a sus alumnos a las morgues, para que vean muertos por armas de fuego, pero de verdad. La muerte real, no la muerte virtual, esa “muerte limpia” y llena de un ficticio *glamour*, en que los baleados parecen estar durmiendo, los muertos salen de escena y los delincuentes caen en silencio. Al ver el cuerpo de las víctimas de tiros reales, comprenden la diferencia entre fantasía y realidad. Cabezas destrozadas, miembros arrancados, intestinos desgarrados, dando a ellos la dimensión del efecto brutal de las potentes armas modernas, que le provocan un pequeño orificio en la entrada, pero revientan internamente a las víctimas. Visitando las morgues, los jóvenes se encuentran cara a cara con la muerte real, sienten su olor, las deformaciones provocadas por las balas. Pueden, entonces, deducir como fue el momento del tiro, la hecatombe, los gritos de dolor, la cara horrenda de la muerte, bastante diferente de la senda musical que da emoción al silencio de la muerte ficticia. Los estudiantes salen de la morgue y no quieren saber nada más de las armas.

Las evidencias y encuestas ²¹² están demostrando que la asociación de violencia con sexo y comicidad, hecha por el cine y la publicidad, lo hacen aceptarla más fácilmente como método legítimo de realización de sus deseos. Su simplificación por parte del cine y la TV producen como efecto un daño enorme en las generaciones, banalizando y volviendo placentera a la violencia con armas. Antes, eran las series del Far West, John Wayne y James Bond, hoy actualizados por los Rambo, Schwarzenegger, Clint Eastwood, Bruce Willis y por las películas de Tarantino, aplaudido hasta por “intelectuales progresistas”, que confunden trasgresión y rebeldía con crimen y violencia.

Hace más de cuatro décadas, Martin Luther King ya alertaba sobre el papel de los medios en la construcción de una cultura de violencia: *“Por nuestra predisposición a aceptar que se compren armas sin límites y se dispare con ellas; por permitimos que nuestras películas y televisión enseñen a nuestros niños que el héroe es el que domina el arte de disparar y las técnicas de matar, [...] nosotros hemos creado una atmósfera en la que la violencia y el odio se volvieron un pasatiempo popular.”*²¹³

Medios democráticos: “Mujeres Apasionadas”

Si la gran promotora de la violencia es la televisión, que de manera constante exalta el uso de la fuerza, el gran aliado en la construcción de una sociedad pacífica tiene que ser ese mismo medio. Es necesario aclarar a millones de personas sobre la superioridad de los métodos democráticos y pacíficos de resolución de conflictos, tarea que sólo puede ser hecha a través de la información masiva. A diferencia de otros países, en los que el lobby de las armas compra el silencio y la complicidad de las grandes empresas de comunicación, en Brasil, la mayoría de los periodistas han actuado con independencia, y difundido encuestas e informaciones producidas por los centros de investigación sobre los efectos del uso de armas de fuego, contribuyendo para que menos de 20% de su población todavía glorifique las armas.

Recorrió el mundo el papel de TV Globo, exhibiendo al gran público el debate sobre el uso de armas de fuego y sus riesgos. Además de los informativos, un hecho sorprendente sucedió con la telenovela *Mujeres Apasionadas*, cuando el libretista Manoel Carlos introdujo el tema en la trama, abriendo el debate hacia millones de hogares. Los actores de la telenovela terminaron participando, en sus roles ficticios, de la marcha *Brasil sin Armas*. Organizada por Viva Rio el 14 de septiembre de 2003, con el apoyo de muchas instituciones civiles, a pesar de la lluvia y del frío, la caminata convocó a cerca de 50.000 personas a la playa de Copacabana para exigir la aprobación de la ley del Desarme. La prensa internacional consideró a la marcha como una increíble combinación entre lo virtual y lo real, demostrando como los medios de comunicación pueden contribuir en la concienciación y fortalecer una buena causa, como es la del desarme.

Armas de fuego e historia

El pasado reciente de militarismo, como el de América Latina, o de guerras, como en África y en los países árabes e Israel, moldean comportamientos violentos. Procesos violentos de cambio social, como revoluciones y luchas de liberación, a pesar de su imagen romántica inicial, en que se identifican las armas como instrumentos de “liberación”, acaban muchas veces por transformarlas en herramientas de opresión social e individual, al establecer la institucionalización del nuevo régimen. Los grupos profesionales entrenados en el uso de armas para la resolución de conflictos, como policías y militares, acostumbran tener entre sí índices de suicidios y de violencia doméstica con armas de fuego mayores que el resto de la población. Un estudio de 1995 ha reportado un índice de 29 suicidios cada 100.000 habitantes en el Departamento de Policía de la Ciudad de Nueva York, contra 12 cada 100.000 en la población en general.²¹⁴

El continente americano no tiene una tradición pacífica de convivencia social y de resolución de conflictos. La excepción es Costa Rica, que en 1948 abolió sus Fuerzas Armadas, e invirtió sus recursos en educación pública y cultura de paz; cuenta por eso mismo con un bajo índice de homicidios por armas de fuego: 3,3 homicidios cada 100 mil habitantes, en 1998.²¹⁵ En contraste con una tasa de América latina y el Caribe de 15,5.²¹⁶

En las Américas, el legado es de brutalidad, intolerancia y el uso de la fuerza. Como decía el ensayista mexicano Octavio Paz, “*En América latina, el Estado es fuerte con los débiles y débil con los fuertes*”. Esa tradición solo logró exacerbarse durante los largos períodos de dictadura, que fueron más una regla que la excepción en América latina. Como resultado de ese pasado de despotismo, se desarrollaron valores típicos de sociedades de economía esclavista o involucradas en guerras. El exterminio de pueblos originarios, el castigo a los esclavos, la subyugación de la mujer, la rudeza de las actividades de guerra y de las pampas, crearon un prototipo de hombre “macho”, a la manera de los *cowboys* norteamericanos. Este modelo valoró el uso de la fuerza para resolver litigios y el arma de fuego fue su instrumento por excelencia. El contexto de la época explica el modelo, que se vuelve anacrónico con la sociedad urbana y democrática de hoy.

Paralelamente, en África, tribus con tradición guerrera, cuyos conflictos se mantenían dentro de ciertos límites, están sustituyendo sus lanzas, arcos y flechas por los fusiles AK-47, provocando una mortandad, como en Kenia, Uganda y Sudan.²¹⁷ Esos armamentos se tornaron tan baratos, que durante las misas, curas han recibido como contribución a la iglesia cartuchos de esos fusiles en lugar de monedas.²¹⁸

Desconstruyendo el machismo

La campaña “*Adiós a las Armas*”²¹⁹, realizada en España, fue pionera en desconstruir ese modelo masculino. Como escribió el eurodiputado español Raúl Romeva, de la Comisión de Seguridad del Parlamento Europeo, ese modelo “*glorifica la fuerza, reprime los sentimientos, asocia estúpidamente el coraje del riesgo, incapaz de entender el valor de la vida*”.²²⁰ La mística viril y desenmascarada como subproducto de la prepotencia y de la inseguridad, muchas veces sexual o profesional, contrasta con un nuevo patrón de “hombre democrático”, solidario, sensible y que privilegia el diálogo y la persuasión, en lugar de la brutalidad y de la bofetada. España, con una de las tradiciones más machistas del Occidente, dio un giro durante la democratización, y hoy es uno de los países más avanzados en lo que respecta a legislación de protección de los derechos humanos. Analizando el comportamiento juvenil en los nightclubs actuales, la psicóloga Maria Tereza Maldonado pregunta: “*¿Es hombre aquel que no lleva insolencia a su casa? ¿Que coquetea con una niña tirándole de los cabellos para besarla a la fuerza? ¿Que agrede a quien mire a su novia para defender su propiedad?*”²²¹

En general, la educación de los hombres busca convencerlos de que su papel es proteger a las mujeres, cuando son sus más frecuentes agresores: *“Mientras sociedades dominadas por hombres frecuentemente justifican la posesión de armas pequeñas arguyendo la excusa de que son para proteger las mujeres, en verdad el mayor peligro de violencia que enfrentan las mujeres ocurre cuando sus familias y comunidades están armadas”*.²²²

Sociedad rural y vida moderna

Los que defienden el uso de las armas como defensa son motivados muchas veces por el sentimiento nostálgico en relación a un pasado de menos violencia en la convivencia social, aunque ello no halla prevalecido siempre en la política y en el trato de los conflictos sociales. En el fondo, tienen en mente una sociedad agraria, en la que la seguridad era mucho más privada que pública, donde el arma en la cintura y el caballo eran parte del perfil, en la defensa de la tierra, contra las fieras y los indios, y con la casi ausencia de policía. Pero hay mucha idealización de ese pasado, ya que la violencia contra la mujer, las minorías étnicas y sexuales, pobres y opositores políticos, era considerada “normal”.

En algunos países, la urbanización está llevando a un cierto descreimiento del culto a las armas, ya que ellas cumplen una función en la economía rural, sean de caza o de protección. Pero la hostilidad que hoy en día impera en las grandes ciudades nos puede llevar a compararla erróneamente con la sociedad rural. Si vivimos cada vez más amontonados en pequeños espacios, en ciudades súper populosas, y no construimos sistemas públicos de seguridad satisfactorios, o vamos a sucumbir en la degradación de las relaciones humanas, o en la pérdida de nuestra libertad, en nombre de la seguridad. Y es aquí que surgen las propuestas democráticas de modernización de la policía, control de armas y cultura de paz. En el extremo opuesto, compiten las soluciones individualistas de autodefensa y vigilancia privada, el énfasis en la represión policial en detrimento de la prevención, la glorificación de las armas y de la cultura bélica, todas abonando regímenes autoritarios y de resolución violenta de las desavenencias.

Educación y Violencia

En sectores retrógrados de la sociedad, persiste la mentalidad de que la esposa y los hijos son “propiedad” del marido. Esa relación posesiva puede llegar hasta los límites de la violación de sus derechos básicos. Además de constituir un acto de cobardía, la agresión a un menor por parte de sus padres ignora la pedagogía moderna. Se está, en verdad, moldeando una personalidad miedosa, sumisa, dogmática, que acepta imposiciones por miedo al revés de la obediencia por convencimiento. Se provocan concentraciones de recelo y deseos de venganza; enseñándose a resolver conflictos, realizar deseos y superar frustraciones usando medios violentos, que serán reproducidos por el resto de la vida. Como bien lo advierte la Pastoral de Niñez de la Iglesia Católica en Brasil, *“quien pega para enseñar, está enseñando a pegar”*.

En los malos tratos a los niños está el origen del comportamiento violento de muchos adultos. Una investigación de la Universidad de Harvard determinó que *“la posibilidad de un adolescente de cometer actos violentos con armas de fuego es prácticamente el doble si desde niño fue testigo de actos de ese tipo. El factor violencia en la infancia representa algo mucho más importante para determinar la agresividad en la adolescencia que la pobreza, el uso de drogas o en el hecho de que el joven haya sido criado por solo uno de sus padres”*.²²³ Un estudio de la Universidad de Michigan *“concluyó que adolescentes que fueron testigos de violencia armada tienen dos veces más chances de cometer actos violentos que los demás”*.²²⁴ Investigaciones anteriores ya habían comprobado que vivencias en la infancia, ya sea como víctima de brutalidad, o como testigo de padres golpeando a sus madres, enseñaron a los niños a que cuando se vuelvan adultos deben resolver sus problemas con violencia y no de forma persuasiva. Ese ambiente de formación es la antesala del crimen.

Armas de Juguete

Lo más preocupante es que las mujeres, grandes víctimas de la violencia masculina, y normalmente contrarias a las armas, con frecuencia educan a sus hijos “como hombres”, en la valoración de las armas y en el uso de la fuerza, bajo el lema “los hombres no lloran”. De allí la importancia de acceder directamente a los niños mediante campañas de desarme infantil, buscando cambiar el paradigma de “héroe” armado, violento y destructor, por el héroe que desarma, dialoga y es solidario con los demás.

En varios países, las ONGs y las Iglesias han tomado iniciativas en que los niños son estimulados a canjear sus armas de juguete por juguetes pacíficos, libros y revistas de historietas. Además, parques infantiles están siendo construidos con armas de fuego. En 1999, Viva Rio realizó un concurso denominado “*Arme una frase, ¿desarme a Brasil!*”, en las escuelas públicas de Río de Janeiro: el alumno ganador en cada escuela y su profesora, ganaron computadoras. Los niños destacados no serán solo futuros constructores de paz, sino que concientizarán a sus padres.

¿Tradición o atraso?

Entre nosotros también pesa la costumbre de considerar al arma de fuego como un objeto doméstico más, como podría serlo un reloj o un cuchillo, sin que exista el entendimiento que es un objeto hecho para matar, con facilidad y rapidez. Es como dejar veneno en un lugar de fácil acceso. Es necesario tener en cuenta, tratándose de hábitos como éstos, que hay una tradición buena y una tradición oscura. La primera debe ser preservada, pero la segunda está atada a costumbres de los antepasados, basados en mitos, ignorancia y preconceptos. Deben ser superados para que la sociedad avance.

En el caso de la violencia urbana, pesa la nostalgia de los tiempos de tranquilidad y su asociación a la época en que era frágil el control de armas, pues eran raros los asaltos y homicidios. Pero, no entender las transformaciones de la sociedad nos puede llevar a repetir hábitos que se volverían inadecuados en un mundo inseguro, como no cerrar la puerta de casa, no evitar calles oscuras, andar armado o vivir en casas solitarias en regiones con altos índices de violencia.

Se resisten los cambios por ignorancia y por costumbre, o por miedo a lo nuevo, ese desconocido. La rutina tiene su fuerza, e innovar a veces necesita coraje y espíritu abierto. Tenemos el ejemplo del uso obligatorio del cinturón de seguridad en los automóviles. A pesar de la información de que disminuyen 70% los riesgos en caso de colisión, en algunas ciudades tuvimos taxistas comprando camisas con una franja negra pintada en diagonal, simulando un cinturón, para evitar ser multado por no cumplir con la nueva ley. Hoy, su uso se tornó un hábito contribuyendo en la reducción de las muertes en accidentes de tránsito.

“Las armas no matan. ¿Quiénes matan son las personas”?

Este es el slogan más repetido por la Asociación Nacional del Rifle de los EUA. Es convincente a primera vista. La trampa está, primero, en afirmar lo obvio, como sería decir que “si el automóvil está excedido de velocidad, la culpa no es del automóvil sino del conductor”. Segundo, en enfocarse exclusivamente en un aspecto sobre lo cual hay unanimidad: la necesidad de una buena educación. De acuerdo con la NRA, lo que importa son las personas “bien educadas” y nada más. Ellas siempre harán un buen uso de su arma, y por lo tanto están aptas para usarlas, y deben usarla para autodefensa. Analicemos el argumento.

Limites de la educación y “trastornos de conducta”

Al referirnos sobre educación para una convivencia pacífica y solidaria, no podemos ser ingenuos de imaginar que la educación, aunque sea básica, lo puede todo. Y lo decimos como profesores y maestros, que somos. Si bastase invertir en educación, los países con buen nivel cultural no necesitarían invertir tanto en seguridad pública, como lo hacen. La educación tiene sus límites,

dados por la naturaleza humana. Según la psicoanalista Gláucia Helena Barbosa, se puede definir lo que algunos llaman de “trastorno de conducta” como los momentos en se “pierde a cabeza”, cuando la emoción se superpone a la racionalidad, cuando el Inconciente habla y actúa por el Conciente; esto es, cuando nuestras ideas y principios son dominados por sentimientos incontinentes, llevándonos a practicar actos descontrolados que, muchas veces, agriden a otros o a nosotros mismos. Como los celos, por ejemplo. Este es un sentimiento tan poderoso y dominante, que hasta en los tribunales es considerado como atenuante para un crimen cometido bajo su fuerte influencia.

Independientemente de la cultura y la educación que se tenga, hay momentos en la vida en que nos descontrolamos o somos dominados por la ira, como en una pelea de tránsito, en que ciudadanos pacíficos se gritan y se transforman repentinamente en seres agresivos y violentos. Son en situaciones como los conflictos conyugales, en que un arma al alcance de la mano hace toda la diferencia. Si no la tenemos, podemos agredirnos en forma verbal o hasta físicamente. Armados, tiramos impensadamente, provocamos una tragedia, muchas veces matando a un ser querido, para que en el momento siguiente de lucidez nos arrepintamos amargamente. Pero allí ya será tarde, cometimos un acto irreversible. Una agresión armada casi siempre es fatal, dada la potencia de las armas actuales. El arrepentimiento que le sigue no impedirá el drama que se desarrollará a partir de allí, y arruinará la vida de varias personas, de la víctima y también del agresor.

Esas son consecuencias de no hacer la diferencia entre los niveles emocional y racional, dos universos tan diferentes como desenmascaró Freud. Al tomarse en cuenta solamente la racionalidad humana en la explicación de los comportamientos, se termina por creerse en mitos, como el de que los hombres considerados “normales” siempre sabrán usar con racionalidad y competencia su arma de fuego. Olvidándose los momentos de emoción en que el miedo, el odio, los celos, la angustia depresiva turban la racionalidad. Sin contar etapas de desequilibrio emocional a las que todos estamos sujetos, y que pueden exigir tratamientos a los que no todos tienen acceso o recurren. En estas ocasiones, de nada vale una buena educación, ya que sólo actuará sobre una emoción cuando el efecto irracional del sentimiento estuvo ocurriendo. Puede durar minutos, pero allí la desgracia ya estará consumada. De ahí que se debe relativizar la importancia de los “testes psicológicos” a que muchas leyes someten a los que quieren comprar un arma, como se fuera una garantía total de que su arma no será mal usada.

La *Enmienda Brady* (ver USA: “*armas y violencia*”), obliga a una espera de 3 días en los EUA (y 28, en Canada), entre la compra y la recepción del arma, exactamente para dejar correr el tiempo en caso de alguien que, por impulso, está teniendo un ímpetu suicida u homicida. Ese “período de meditación”, que nada más es que tiempo para que lo racional domine lo emocional, “*redujo de manera significativa los casos de suicidio por arma de fuego entre menores de 55 años*”.²²⁵

El error del argumento de que “personas bien educadas no harán mal uso del arma” está en no tener en cuenta la complejidad de la persona, que es multi y no unidimensional. Simplemente ignora lo psíquico, como si fuésemos seres sin emociones, y su influencia en los comportamientos.

Es el caso, también, de preguntarnos: ¿de qué educación se trata? ¿Educación democrática o fascista? ¿Cuál es el resultado de niños que aprenden a disparar con 3 años de edad, que son convencidos que son miembros de “una raza selecta y superior” a las demás, de que el uso de las armas para resolver conflictos y garantizar derechos es, no solo necesario, sino deseable? Cuando se permite que una colectividad que cultiva la intolerancia frente a lo diferente se arme, estamos sembrando la violencia futura.

¿“Las armas son inocentes”?

Se acusa a los defensores del control de armas de “demonizar” a las armas, volviéndola “responsable” por los delitos, y no al delincuente, en una actitud “fetichista”. El arma sería un objeto inerte, como cualquier otro, y que no merecería una atención especial. (ver “*Demonización de las armas*”) Ahora, no se trata de exceptuar al homicida de la responsabilidad, por el contrario, y por eso mismo las penas del Estatuto del Desarme brasileño aumentaron en relación con la legislación anterior, pudiendo llegar a 12 años de prisión para el delito de contrabando de armamento militar. Las campañas de desarme acostumbran acompañarse de campañas de cultura de paz, de mayor inversión en educación y políticas de integración de la juventud. Pero, se lucha simultáneamente por el control de armas, como los médicos sanitaristas tratan de exterminar el mosquito del dengue, y como se debe combatir el tráfico de drogas, y no solamente preocuparse como los infectados o drogados. Combatir los “mosquitos” y las drogas también significa embestir contra “cosas”. No tratamos a un arma de fuego como si fuese un instrumento inofensivo, porque no lo es: se trata de un producto hecho exclusivamente para matar, y que está cumpliendo esa función muy bien. En una discusión acalorada, la presencia o no de un arma hace toda la diferencia y va a determinar si como solución tendremos un cadáver en el suelo. Para alegría del demonio, ya que se habla de “demonización”.

Las armas deben ser clasificadas como “mercaderías peligrosas”, como la dinamita, productos químicos explosivos o inflamables y agrotóxicos. Merecen una fiscalización y un cuidado, similares a los dispensados a esos productos. El control de la industria química no determinó su falencia. Nadie defiende que tales productos, que pueden matar, sean “pasivos” y que “el problema sean apenas las personas” que los manipulan.

Sobre la afirmación inicial, “*Las armas no matan. Quienes matan son los hombres*”, podemos contraponer que “*Las armas no matan. Los hombres tampoco. Los hombres con armas matan*”. O la pregunta graciosa de un internauta: “*Las armas matan cada vez más hombres. O acabamos con las armas, o acabamos con os hombres. ¿Qué es más fácil?*”²²⁶

12. Religión y Violencia

Algunas personas citan la Biblia, que menciona la obligación de un padre de defender su casa, para justificar la autodefensa armada. Todos estamos del lado de la defensa del hogar. Lo que se discute es si el arma de fuego es un medio recomendable. Para algunos, es la única forma en las actuales circunstancias; para otros, defender la familia no es armarse y prepararse para matar, porque quien actúa así, está aumentando el riesgo para los suyos.

En cuanto a la Biblia, ella retrata la Antigüedad, época en la que no le quedaba a la gente otra alternativa que la autodefensa. No haber mencionado en las Escrituras a las armas de fuego ya debería alertar sobre la abismal diferencia entre el mundo antiguo y el nuestro. La Biblia es una obra que expresa la realidad de aquella época. Es verdad que algunas de sus enseñanzas tienen valor universal y atemporal, como las palabras de Jesús: “*Se amarán los unos a los otros*” (Juan 15,9-14), que es la esencia del cristianismo, y su corolario, el Sexto Mandamiento, “*No matarás*” (Éxodo 20/3-17). Sus historias y metáforas son típicas de aquellas sociedades remotas. Querer aplicarlas de forma automática a los tiempos que corren nos llevaría a apedrear prostitutas, crucificar a los rebeldes, amenazar con cortar al medio a un niño cuya maternidad es disputada, etc. Ese tipo de interpretación a-histórica ha sido responsable de la regresión de algunas sociedades a costumbres bárbaras y patriarcales. Algunas ramas del islamismo, al leer al Corán fuera de contexto, pregonan que se corte la mano del ladrón, se mate a pedradas a las adúlteras, se someta a la mujer a la ignorancia y se extermine a aquellos que no profesan su religión. Costumbres crueles de la Antigüedad, negadas por las ramas humanistas del islamismo.

Siempre existirán capellanes dispuestos a bendecir los cañones que parten para la guerra. En tiempos del colonialismo, “tras la cruz venía la espada”. Pero vivimos tiempos diferentes, en que sectores del cristianismo retoman la autenticidad de sus orígenes. A pesar de eso, defensores de soluciones violentas buscan justificativos en situaciones de la iglesia católica de tiempos de la Inquisición, cuya política de intolerancia el Papa condenó. Como dice Frei Beto, escritor católico, el mensaje de Cristo es claro: “*Amaos los unos a los otros y no Armaos los unos a los otros*”. Distorsiona el cristianismo quien niega su núcleo fundador, que es la relación de paz y amor entre los hombres. Ese principio de doctrina es expresado claramente por Cristo, sus apóstoles y profetas, como en Mateo 5:9, “*Aventurados sean los constructores de la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios*”, o en Isaías 2:4, “*Transformen sus espadas en arados*”. Ese último fue el lema de la bella campaña de desarme promovida en Mozambique, en donde las iglesias incentivaron el canje de armas por instrumentos agrícolas. No sin razón, la sabiduría milenaria del cristianismo siempre advirtió: “*Quien con hierro hiere, con hierro será herido*” (Apocalipsis 16.5-7), que en la sabiduría popular se transformó en la máxima “*la violencia genera violencia*”.

El papel de las Iglesias

Según el sacerdote católico Gabriele Cipriani, “*la paz no es una cuestión solo de cristianos, pero queremos llevar la defensa del desarme hacia la sociedad. Si sembramos armamento vamos a cosechar violencia. El arma es una ilusión*”.²²⁷ El texto base de la Campaña de Fraternidad de las iglesias de Brasil de 2005 decía: “*Asumiendo medios violentos, somos transformados por el agresor en alguien igual a él. En esa victoria del mal, los violentos derrumban nuestras convicciones y esperanzas. Y la violencia no acaba, porque, alimentada, vuelve más ardiente, fortalecida por ese impulso que le damos. El único antídoto contra la violencia es la solidaridad*”. A los que dicen que las iglesias no deben inmiscuirse en las cuestiones de seguridad pública cuando no se está en guerra, recordémosles que las cifras de muertos en algunos países que no están en guerra, como Venezuela, Sudáfrica, El Salvador y Brasil, son de conflicto bélico. Más allá de esto, “*la paz no reside simplemente en la ausencia de guerra, sino en la ausencia de violencia*”.²²⁸

En Sudáfrica, la Iglesia Metodista, junto con la ONG Gun Free South Africa, ya en 1994 realizaron una campaña de entrega voluntaria de armas. Lo mismo sucedió en Mozambique entre 1995 - 2000. En Brasil, su papel ha sido decisivo. En 1999, 50.000 evangélicos marcharon hasta el estadio de fútbol Maracanã, donde promovieron en asocio con Viva Rio, el gobierno estadual y el Ejército, un espectáculo de fuerte emoción y belleza: al son de cantos exaltando la paz, realizaron la primera destrucción pública de armas en el estado, introduciendo un método original y económico de destrucción de armas a mazazos. (ver foto en *Destrucción de armas*)

A nivel internacional, en el desarrollo del movimiento de concientización sobre la importancia del control de armas, el Consejo Mundial de Iglesias jugó un papel fundamental. En las negociaciones durante las dos conferencias de las Naciones Unidas, en 2001 y 2006, la oficina de los Quakeros tuvo una fuerte influencia en la movilización de la sociedad civil. Dos de sus miembros, David Atwood y David Jackman, fueron pioneros en los estudios y debates sobre el complejo problema de la “demanda de armas”, a través de la promoción de talleres en tres continentes. Las iglesias de Noruega (Norwegian Church Aid) y de Holanda (ICCO), y la organización ecuménica por la paz de Suecia, SweFOR, tuvieron un papel relevante en apoyo a iniciativas internacionales de control de armas, cumpliendo lo que parece ser la principal misión de las iglesias en el escenario internacional: construir la paz y la solidaridad entre los hombres.

13. Juventud y Violencia Armada

Se calcula que entre 70 y 100.000 jóvenes de sexo masculino, entre 15 y los 29 años, mueren cada año en el mundo, víctimas de las arma de fuego. Considerándose los casos de 70 países, esos jóvenes mueren 4 veces más en proporción a la población total.²²⁹ En conclusión del joven abogado

Felipe Dantes: “Soy brasileño, y por eso mi riesgo de morir por arma de fuego es 2,6 veces mayor que el promedio mundial. Soy carioca y, como consecuencia, mi riesgo de morir es 2 veces mas alto que en el resto de Brasil. Soy joven y por esa razón tengo 7 veces mas chances de morir que el resto de la población brasileña. Soy hombre, y por eso mi riesgo de morir en el municipio de Río de Janeiro es 30 veces más alto que una mujer en la misma franja etária”.²³⁰

De acuerdo con la UNESCO, estos son los países con mayor violencia juvenil:

Mayores tasas de homicidios entre población de 15 a 24 años

País	Año	Lugar ocupado	Tasa/100 000 habitantes
Colombia	2000	1	116,0
Islas Vírgenes (USA)	1999	2	66,7
El Salvador	1999	3	61,0
Venezuela	2000	4	57,1
Brasil	2002	5	52,2
EUA	1999	10	13,2

Fuente: Mapa de la Violencia IV, UNESCO, 2004

El reciente estudio de la UNESCO concluyó que “de las 550 mil muertes por arma de fuego ocurridas entre 1979 y 2003 en Brasil, 44,1% fueron de jóvenes en la franja de 15 a 24 años. Ese dato adquiere su debida dimensión si consideramos que los joven representan apenas 20% de la población [...]En 1979, las muertes por arma de fuego representaban 7,9% del total de muertes juveniles, y pasó a 34,4% en 2003. Eso significa que uno de cada tres jóvenes que mueren en el país es como consecuencia de disparos. [...]”.²³¹

El antropólogo Luke Dowdney, ex campeón juvenil de box en Gran Bretaña, desarrolló el proyecto Lucha por la Paz, en que resocializa jóvenes surgidos del narcotráfico de las favelas de Río de Janeiro dentro de patrones de solidaridad y contra a violencia, a partir de la atracción ejercida en esos jóvenes por la violencia del boxeo. Dowdney colocó en la agenda internacional el problema de los jóvenes armados involucrados con la delincuencia, hasta entonces ignorado por los programas de apoyo de los organismos internacionales dedicados exclusivamente a los niños-soldado. Mientras estos últimos son un grave problema en África, el drama de los niños y jóvenes de la periferia de las grandes metrópolis de los países americanos, aunque también de varios países africanos y europeos, es su involucramiento en pandillas y maras armadas.²³² Su investigación señaló que “el número de niños y adolescentes muertos por armas de fuego entre 1987 y 2001 fue 8 veces mayor en el municipio de Río de Janeiro que en el conflicto palestino israelí en la misma época. La guerra entre judíos y palestinos dejó 467 víctimas menores de edad en ese período y la guerra del tráfico, 3.937”.²³³ Considerándose jóvenes de entre 15 e 29 años, murieron 21.369 hombres contra 1.205 mujeres en Brasil en 2002, esto es, 17 veces más.

Armas y accidentes de tránsito

Los jóvenes de sexo masculino están en el centro del drama de muertes por arma de fuego. Al mismo tiempo que parte de ellos la mayor amenaza de violencia, la juventud está siendo masacrada como en un campo de batalla. El impacto en la renovación de la mano de obra en la economía, y en el balance entre muchachos y niñas, ya se hace sentir.

El arma de fuego es la primera causa de muerte de hombres jóvenes en Brasil, más que de enfermedades, accidente de transito o cualquier otra causa externa. En Río de Janeiro, en 2002, entre los jóvenes de 15 a 19 años, 60,5% fueron muertos por arma de fuego y 8,4% por accidentes de tránsito.²³⁴

¿Por que los jóvenes están muriendo?

Analizando poblaciones de baja renta y violentas en 9 países, Dowdney concluyó que los jóvenes se arman para conseguir respeto y ganar status en sus comunidades.²³⁵ Excluidos del mercado de trabajo legal, perseguidos por la policía, “invisibles” y desdeñados por la sociedad, esos joven consiguen su lugar al sol solo con un arma en la mano. Como dijo un joven de Jamaica, “*El arma es buena, el arma es protección. Cuando tú tienes una nadie te faltará el respeto*”.²³⁶

Tantas muertes de jóvenes es un fenómeno típico de países en que es fácil el acceso a las armas de fuego. Por esto, es imperioso elevar la edad mínima para quien quiera comprar un arma, por ejemplo, a 25 años. Ciertos críticos consideran que el joven, en diversos países, por tener derecho a voto a los 16 o 18 años, también deberían tener derecho a comprar un arma. No comprenden la motivación del legislador, que consideró no se tratar de preocupaciones ceñidas al orden jurídico, sino a la urgencia en atender preventivamente al mayor grupo de riesgo de crímenes con armas de fuego, a los que más matan y más mueren, dificultando su acceso a las armas, como sucedió en Brasil. También en Alemania, en 2003, la ciudad alemana de Erfurt elevó la edad mínima para la compra de armas a 25 años, después del asesinato colectivo cometido por un estudiante que practicaba tiro deportivo.

Las investigaciones han demostrado que la violencia juvenil masculina no es biológica o demográficamente inevitable, sino que tiene causas sociales. Alternativas de estudio, deporte o trabajo, educación dentro de valores humanistas, y represión a los delincuentes son factores que funcionan como “protectores” para prevenir la emergencia de los “*angry young man*”. Ellos representan generalmente una minoría, aunque con gran visibilidad entre los jóvenes. Programas como el “Gun Project”, de Boston, o el “Cease Fire” de Chicago, o el “Deportes para la Paz”, desarrollado por Viva Rio en favelas do Río de Janeiro, vienen teniendo éxito en disputar el alma de los jóvenes con el narcotráfico, sacándolos de la delincuencia violenta y de una existencia corta.

14. “¿Derecho del Ciudadano a Protegerse con Armas?”

Para el ministro del Supremo Tribunal Militar de Brasil, Flávio Bierrembach, defendiendo el uso de armas, “*ningún gobierno tiene la prerrogativa de interferir en la esfera privada del ciudadano para transformar un derecho en delito. Sobretudo contrariando la Constitución, los derechos humanos, y los usos y costumbres milenarios que aseguran la igualdad de todos ante la ley, la integridad de la persona, el sagrado derecho de defensa y protección del domicilio como refugio inviolable del ciudadano*”.²³⁷

Esa opinión contraria a la jurisprudencia de varios países, que entienden que poseer un arma de fuego no es un derecho del ciudadano, sino una concesión del poder público contra situaciones excepcionales, como son el riesgo de vida de quien aboga su uso. Así es, por ejemplo, en Canadá, Gran Bretaña, Australia, Colombia, Brasil, Sudáfrica, Nueva Zelanda y Filipinas. Esto también es lo que entiende el Derecho Internacional, en que prevalece el artículo 3 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que considera como prioritaria la defensa del derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad. Conforme destacan Cukier y Sidel, “*Un vez que las armas causan muerte, heridas y miedo en el ser humano, su presencia descontrolada en una sociedad afecta los derechos humanos más fundamentales*”.²³⁸

Solamente tres países garantizan en sus Constituciones el derecho de sus ciudadanos a tener armas: Haití, México y Estados Unidos. En México, a pesar de ser un derecho constitucional, el estado ejerce un fuerte control sobre la tenencia y portación de armas. En Haití, egreso de una guerra civil, el desarme está en la agenda, y Viva Rio participa del programa de pacificación de las Naciones Unidas. Los EUA tienen la “Segunda Enmienda” a la Constitución, que según la National Rifle Assotiation garantizaría el derecho del ciudadano de poseer armas de fuego. Pero dicha enmienda es respondida por la legislación restrictiva de varios de sus estados, y fue entendida en diversas

oportunidades por la Suprema Corte como insuficiente para garantizar ese derecho (ver ¿“Solo las dictaduras desarman a los pueblos”?).

Cuando se aprobó el Estatuto del Desarme en Brasil, hubo acciones de inconstitucionalidad sobre la nueva ley. Respondiendo a esas acciones, dos ex ministros de Justicia del país, Miguel Reale Junior y José Carlos Dias, afirmaron: *“Invocar el interés de andar armado a partir del derecho a la vida y a la seguridad, es un contrasentido. Aunque intuitivamente podamos encontrar que el arma amplía la seguridad y protege la vida, los hechos demuestran lo contrario. Las armas solamente potencian soluciones fatales de los conflictos necesariamente existentes dentro de cualquier comunidad. Las armas de fuego no apenas reducen la seguridad pública, como amplían la posibilidad de que su portador –o de aquellos que con él conviven- sean víctimas de potencial violencia que a ellas les es inherente. Lo que es preciso verificar es si este interés de andar armado, debe preponderar sobre el derecho a la seguridad pública y a la propia vida, reconocidos por la Constitución Federal”*.²³⁹

¿Justicia privada o monopolio de violencia por parte del Estado?

Vamos a encontrar fundamentos del “derecho de autodefensa”, al ser ejercido por el uso de las armas, en teorías que la ciencia política denomina “darwinismo social”, y que compara a los hombres con los bichos, enfatizando la primacía del instinto por sobre la cultura. Según esa concepción, sería “de la naturaleza del hombre el instinto a la autodefensa” y sería una ingenuidad querer cambiar lo que caracteriza al hombre desde la prehistoria. Contra esa filosofía “naturalista” vamos a encontrar dos concepciones. La primera, de origen humanista o cristiana, que valoriza el factor “cultural”. Por ella, por ejemplo, el canibalismo, o métodos brutales, como la tortura, también eran típicos del hombre “original”. Fueron superados a lo largo de la historia por el perfeccionamiento de la convivencia entre los hombres, por el desarrollo de su “cultura”, que introduciría nuevos valores, como la solidaridad y la compasión, y los inducirían a nuevos patrones de comportamiento. Esta sería una producción cultural del propio hombre, que puede ser modificada y perfeccionada, esto es, la aceptación del dominio del “instinto” por la razón y la convicción de que el delincuente puede ser recuperado.

La segunda concepción, partiendo también del presupuesto del “instinto salvaje del hombre”, observa que la sociedad fue obligada a inventar formas de convivencia para sobrevivir. Su principal teórico, Thomas Hobbes, dirá que los individuos tuvieron que delegar al Estado (Leviatan) parte de su libertad, para que éste la protegiese de la agresión de los demás. Transfirió así al Estado el poder de la fuerza para que este garantice su seguridad y mantenga la paz. El Estado encarnaría la “voluntad general” (*pactum societatis*), asumiendo el monopolio de la violencia y usándola contra los que contrariasen el interés general.

El darwinismo social es conservador e individualista, y nada hay de peyorativo en estos términos. Es conservador porque considera “la naturaleza humana innata e inmutable”, e individualista porque no acepta que la sociedad, o el Estado, limite la acción del individuo, cuya autonomía debe prevalecer. En consecuencia, la autodefensa armada del ciudadano sería un derecho sagrado, garantía de su libertad. Ya los críticos de esa concepción consideran que el ser humano tiene una “naturaleza mutable”, y que reglas de convivencia social deben limitar los intereses individuales, para que el fuerte no extermine al débil, y para que la libertad absoluta de uno no limite la libertad del otro. Para esa concepción de la relación hombre – sociedad, el “naturalismo” lleva a la sustitución de la justicia pública por la “justicia privada”, y sus manifestaciones radicales de linchamiento, venganza y acción de “justicieros”. Ella busca lo contrario: la seguridad pública deberá ser alcanzada por una policía para todos, y no para quien pueda pagarla ni tampoco por quien desee ejercer la autodefensa privada, en detrimento de la seguridad de los demás. La solución republicana será colectiva y no individual, siendo esto un deber del Estado.

Estado de Derecho

Al contrario del “naturalismo”, el “culturalismo” no admite que se haga justicia por mano propia, o regresáramos a la Ley del Talión de la Antigüedad, del “ojo por ojo, diente por diente”. La aplicación de justicia debe ser un acto racional, por parte de un juicio imparcial, que busque reparar el daño, proteger la sociedad, penar y recuperar al criminal. Jamás una reacción emocional, o una sentencia que apunte solamente penar y no recuperar, a través de la represalia igualmente cruel y deshumana; la revancha termina igualando a víctima y Estado con el propio criminal, creándose un círculo vicioso de violencia y venganza. No sería ese el papel del Estado democrático, cuya función pedagógica debe buscar el perfeccionamiento de la sociedad, y no la perpetuación del acto antisocial del delincuente por su reproducción. Por eso, el Estado niega a los ciudadanos la posibilidad de “justicia por mano propia”, exactamente para retirar del juicio cualquier traba emocional, y para que el juicio refleje el interés colectivo mayor (de protección), que se debe sobreponer al imperio de la venganza de la víctima y sus familiares, que no deben prevalecer. Ese sería uno de los trazos distintivos entre estado de Derecho y dictadura, civilización y barbarie.

¿“Si quieres la paz, prepárate para la guerra”?

Manifestación antigua de darwinismo social, aunque ahora de gran actualidad, proviene del dicho del imperio romano, “*si quieres la paz, prepárate para la guerra*” (*si vis pacem para bellum*). Esa política, que fundamenta las expansiones militares, está incentivando también a que “los ciudadanos se armen para garantizar su propia protección y libertad”, conforme a la política promovida por la administración Bush después del 11 de septiembre, y que llevó al enorme consumo de armas en los Estados Unidos, para alegría de sus fabricantes. Para el actual representante español en la Comisión de Defensa del Parlamento Europeo, Raúl Romeva, “*las armas convencionales se convirtieron en las vedettes de la destrucción y de la muerte, debido a la facilidad de su manejo, de su fácil y relativamente barata fabricación y, sobre todo, a la ausencia de control de su producción y exportación. No hay duda, la lógica de ‘si vis pacem para bellum’ no solamente no nos trajo la paz, sino llenó los arsenales del mundo de misiles y de armas muy poderosas que representan una amenaza por sí mismas, y que desvían importantes recursos económicos y humanos hacia un fin que, al final, solo conduce a la destrucción*”.²⁴⁰ Quien desea la paz, y se prepara para la guerra, moviliza intereses y crea una dinámica que lo empujará al conflicto, como la historia lo ha demostrado. Según recomienda la ONU “se quieres la paz, construye la paz”. Quien se arma, y se prepara para la confrontación, tarde o temprano hará uso indebido de su arma, o verá caerla en manos equivocadas. Como dicen los policías experimentados, “*quien tiene un arma termina no resistiendo la tentación de usarla*”.

La “legítima defensa” y sus límites

Como en la mayoría de los países, la figura de la “legítima defensa” es así definida por el artículo 25 del Código Penal Brasileño: “*Se comprende en legítima defensa a quien, usando moderadamente los medios necesarios, repele una injusta agresión, actual o inminente, a su derecho o de otros*”. Esa definición, al contrario del pensamiento laico, es altamente restrictiva, pues se espera que la autodefensa armada sea practicada de forma moderada y, como se admite, sólo como último recurso. La aplicación del instituto de la legítima defensa exige un análisis concreto de cada caso en juicio. La posibilidad de que alguien exagere en el uso de armas contra ladrones desarmados, o menos armados, puede llevar a la víctima a ser condenada por homicidio, pasando de víctima a delincuente, o al transformar la pretendida autodefensa en “justicia por mano propia”. Hay numerosa jurisprudencia condenando lo que se denomina “exceso en la legítima defensa”

Para los defensores de la autodefensa armada, ese derecho es incuestionable porque deviene del derecho natural de la vida. Protegerla sería, además de un derecho, un deber, principalmente cuando se trata de la protección de la familia. Para sus críticos, si la autodefensa, o la legítima defensa, deviene del derecho a la vida, debe ser limitado cuando amenaza el derecho que dicen defender. Cuando las estadísticas demostraron que un arma es más un riesgo que una protección, el alegado derecho a la autodefensa para usarse armas viola el derecho de la familia a la seguridad. En algunos países, el cónyuge tiene que consentir la compra de armas, como en Nueva Zelanda. (ver *¿Las mujeres están más seguras con armas?*) A pesar de transmitir un falso sentimiento de seguridad a

su propietario, es mucho más probable que el arma “*sea usada por un marido airado, un joven deprimido o un niño curioso*”, como dice Rubem César Fernandes, de Viva Rio. Además de eso, resulta difícil sostener el uso de armas “para protección a la vida”, cuando ellas están dejando por todo el mundo un rastro de sangre. Ya en los años 90, la famosa investigación del médico Arthur Kellermann había revelado que, en los Estados Unidos, “*la familia que mantenía un arma de fuego en su casa, corre 4 veces más riesgo de que sea disparado un tiro accidental, 7 veces más riesgo de que el arma sea usada en asesinatos dentro de la familia, y 11 veces más riesgo de que el arma sea un instrumento de suicidio, que de que el arma sirva para la autodefensa de la propia familia*”.²⁴¹

No es distinta la conclusión del Instituto Sou da Paz, de San Pablo: “*Se percibe que la mayor facilidad en la obtención y en el uso de armas en las grandes ciudades, han transformado peleas en asesinatos, heridos en muertos, discusiones en tragedias, todos los días. Una vez que la nueva ley logre reducir estos homicidios, ya habrá prestado un gran servicio a la nación, pudiendo salvar millones de vidas anualmente*”.²⁴²

Hay quienes ven en la autodefensa armada un último recurso frente a la ineficiencia de nuestra policía. Pero, si las instituciones – policía, poder judicial, sistema penitenciario - son falibles y débiles, la solución es luchar para que se depuren, se fortalezcan y se vuelvan eficientes, como hicieron otros países, y no agravar el problema por la diseminación de más armas.

¿“Derecho a la propiedad, los derechos adquiridos y al comercio de armas”?

Como luego se desarrollará, en Brasil se realizó un referendo para determinar si se prohibía la venta de armas de fuego y municiones para particulares. La Asociación de los Comerciantes de Armas brasileña afirmaba, “*con relación a la prohibición de la venta de armas de fuego, consideramos que es inconstitucional: hiere el derecho de propiedad, el derecho a la seguridad personal y los derechos adquiridos*”.²⁴³

Respondiendo a la acusación de inconstitucionalidad promovida contra el Estatuto del Desarme, la defensa aclaró: “*El Estatuto no hiere la libre iniciativa y el comercio porque la propia Constitución prevé la posibilidad de restringir el ejercicio de la actividad económica. En verdad, nuestra Constitución impone que las actividades económicas, la libre iniciativa y el comercio sólo serán constitucionales si garantizaran la existencia digna de todos, lo que, como está ampliamente demostrado por los hechos, no hace la industria. [...] Al restringir el acceso al arma de fuego, la Ley no estaría limitando el derecho a la vida y la seguridad, como pretenden los defensores de las armas, pero aumentando la seguridad general y disminuyendo el riesgo de muerte*”.²⁴⁴

Se argumenta que “*forzar el desarme es empujar a los hombres de bien hacia el mercado clandestino, e inducirlos a la ilegalidad*”. De hecho, si las armas para civiles fueran puestas fuera de la ley, sólo los que están fuera de la ley y de la seguridad pública tendrían armas. Y puede ser así. La medida facilitaría la represión al tráfico ilegal de armas, entre otros beneficios. Además de eso, si la comunidad, para protegerse, decide prohibir una actividad ejercida por una minoría, cabe a esa minoría adecuarse a la ley y no lo contrario.

Se alega que “*no se puede imponer el desarme a los que se desean armar, violando su derecho de elección*”. Mantener un arma en casa está lejos de constituir un derecho absoluto e incuestionable, frente a la “*peligrosidad*” del producto, así como no se pueden guardar explosivos, gas venenoso o material radioactivo. Por mejor guardados y seguros que estén, se considera que pueden servir para provocar daños al propietario o a terceros en caso de ser mal manipulados o de asaltos.

Desde el punto de vista legal, cuando los derechos entran en conflicto, deben ser priorizados aquellos considerados como fundamentales. Hoy en día, el derecho de propiedad está condicionado al bienestar de la colectividad, o ser limitado en pro de la preservación de la familia. Así, el marido no puede vender un inmueble sin autorización de su cónyuge; una fábrica no puede afectar negativamente el medio ambiente; una propiedad no puede sobrepasar determinada altura; se aceptan fácilmente las limitaciones impuestas a quien conduce vehículos, por los riesgos de esa

actividad, y nadie se siente afectado en su libertad de ir y venir por ser obligado a un límite de velocidad o a mantener su automóvil en condiciones de seguridad.

Los que se manifiestan en contra de la prohibición de portar armas alegan que “*se está tratando a hombres de bien como delincuentes, sin respetar el principio de ‘presunción de inocencia’*”. Según Felipe Dantes, “*al prohibir la portación de armas, no se está penando al ciudadano, pero se está tomando una medida preventiva, considerando los riesgos para sí y para la colectividad. Nadie más responde a control, y también la prohibición, de ciertos remedios, alegándose violaciones de la libertad de elección. Claro que son medidas preventivas, para evitar daños causados por productos peligrosos; el Estado no va a esperar que el daño ocurra, lo que nada tiene que ver con la ‘presunción de inocencia’*”. Y agrega: “*No siempre se entiende el sentido de una limitación legal, pero la ley existe para limitar, en beneficio de un bien mayor. La libertad absoluta de uno es la esclavitud del otro. Permitir el uso de armas es favorecer la violación del derecho a la seguridad del accidentado, y de la población como un todo, que paga los altos costos de tratamiento de los baleados en los hospitales públicos*”.²⁴⁵

“¿Derecho a la portación de armas?”

En muchos países no existen mayores restricciones sobre la portación de armas de fuego, mucho menos prohibiciones para civiles. En Brasil, de acuerdo al art. 6 de la ley de Desarme, se prohíbe la portación de armas de fuego para civiles. Antes de la ley, era fácil y común que cualquier autoridad pública, empresarios, comerciantes, el que pagaba compraba una licencia para portar arma. Tener portación era un símbolo de status. Como quien concedía la portación era la policía estadual, más allá de los recursos obtenidos con su concesión, ese era un poder político, usado comúnmente para cambios de favores. Hecho muy corriente en los demás países de América Latina y también de África.

Por comparación, Colombia es el país más violento del mundo. Allá, el 86% de los homicidios son cometidos con armas de fuego. El especialista en victimización, médico Andrés Villaveces, desarrolló investigaciones en Cali (1993-94) y Bogotá (1995-97). Considerando los momentos de mayor ocurrencia de delitos cometidos con armas de fuego en esas ciudades, fue prohibida la portación de armas de fuego los días festivos, feriados y elecciones, y la policía promovió retenes automovilísticos para hacer valer la prohibición. Para validar el impacto de la prohibición, Villaveces hizo una comparación entre los índices de homicidios referentes a esos días, con días y horarios similares, pero que no contaran con la prohibición de portación de armas: “*En Cali, los homicidios disminuyeron en 14% en los días de prohibición y en Bogotá el 13%, comparados con los días en que la portación de armas fue liberada. Conclusión, la prohibición de portar armas de fuego en ambas ciudades provocó una fuerte reducción en los índices de homicidios.*”²⁴⁶

“Tiros al aire: Todo lo que sube, baja”

En varios países, es común que los hombres tiren para arriba en la celebración de un acontecimiento. En Turquía, disparan así en las fiestas de casamiento; en Méjico, antes de las restricciones de las armas, para celebrar cualquier cosa; en Brasil, en las victorias de fútbol. Así mismo, la policía brasileña, en los funerales de compañeros muertos en combate, para demostrar indignación, con frecuencia disparan al aire con municiones reales, cuando en ceremonias como esas el reglamento exige balas de salva, esto es, pólvora seca. El problema es que las balas que suben, descienden, y van a impactar en personas inocentes. Esta es una de las causas de las “balas perdidas”, que en Río de Janeiro matan en promedio a una persona cada 6 días.²⁴⁷ Por esta razón, es imprescindible penar a quien dispare en lugar habitado o en la vía pública, medida criticada por los que consideran excesivo penar a los que sólo “se están divirtiendo”, pero poniendo en riesgo la vida de otros.

15. “¿Sólo las Dictaduras Desarman al Pueblo?”

En EUA, existe la mencionada polémica sobre la “Segunda Enmienda” a la Constitución americana, de 1791, que establece: “*Una milicia bien regulada es necesaria para la seguridad de un Estado libre, y el derecho*

de las personas tener y portar armas no debe ser restringido". Para unos, es el garante del uso de armas en todo el país, para otros no, pues algunos Estados prohíben la portación, o la misma posesión de determinadas armas. La enmienda relacionaba ese derecho a la organización de las milicias estatales, dedicadas a la preservación de la autonomía de los Estados americanos recién independizados de Gran Bretaña. Según algunos analistas, la Constitución habla del derecho de las "milicias" a tener armas y no de los "individuos". La Suprema Corte, en varias oportunidades y por unanimidad, ha sostenido que la Constitución no garantiza a los individuos el derecho a portar armas.²⁴⁸

El discurso en favor del "derecho constitucional a armarse" de los EUA afirma que *"los hombres libres y los hombres armados"*, refiriéndose a un pasado "heroico", cuando el enemigo era el invasor inglés o los indios, expulsados de sus tierras y masacrados. Actualizando ese discurso, sectores radicales de la Asociación Nacional del Rifle hacían análisis conspiratorios durante el gobierno Clinton, vislumbrando peligros imaginarios, como la amenaza representada por la *"intervención de la ONU comunista, que quiere desarmar al pueblo"*, y por ello *"El Partido Demócrata, que amenaza la propiedad privada y la libertad individual de los norteamericanos"*.²⁴⁹

¿Amenazas improbables o peligros reales?

Como resultado de ese delirio, facciones extremistas de la NRA formaron guetos, para entrenamiento de guerrilla en haciendas del interior de los EUA, y se preparaban para combatir una hipotética "revolución de negros, latinos y comunistas". Esa disociación de la realidad acabó llevando a acciones terroristas como la de Oklahoma. En esta ciudad, el 19.04.1995, el fanático Timothy McVeigh, miembro de una de esas milicias, ex combatiente de la Guerra del Golfo, obsesionado con la "interferencia del Estado en la supresión de las libertades individuales", y con la "complicidad" del gobierno de Clinton con la ONU, hizo explotar un predio gubernamental, matando 168 personas, entre ellas 19 niños, e hiriendo a otras 500.

Para estimular el uso de armamento militar, miembros de la ANR alertan sobre la necesidad de prepararse para enfrentar "insurrecciones" en los Estados Unidos: *"Frente a asaltos múltiples, la violencia de multitudes o pandillas, terrorismo o insurrección civil, es necesario que las personas de bien tengan a su disposición fusiles militares para defenderse – principalmente cuando los recursos de la policía están casi fallidos"*.²⁵⁰

¿Por qué "prepararse para enfrentar insurrecciones" más que improbables, cuando tenemos que encarar una criminalidad que resulta real, esta sí, que nos amenaza de muerte, cuando el enemigo puede estar dormido al lado? Más allá que golpes militares e insurrecciones nunca fueron cometidos, o contenidas, con iniciativas individuales. Sí lo hicieron con organizaciones militarizadas constituidas para este fin, como aprendemos duramente con la historia de tantos pueblos que sucumbieron con la dictadura. En Brasil, durante el golpe militar de 1964, los estudiantes tenían algunas armas pequeñas; ¿de que les sirvió para enfrentar los tanques del Ejército?

Hitler y el desarme

Los militantes pro armas se basan en la siguiente frase, atribuida a Hitler: *"Este año entrará a la historia. ¡Por primera vez, una nación civilizada tendrá registradas todas sus armas! ¡Nuestras calles estarán más seguras, nuestra policía será más eficiente y el mundo seguirá nuestro liderazgo en el futuro!"* La frase había sido publicada en el diario *Berlin Daily* el 15 de abril de 1935. Según admitió la propia organización judía pro armas, *Judíos por la Preservación de la Propiedad de las Armas*, *"el artículo mencionado es inexistente, y el dato no tiene sentido, pues la ley de control de armas de Hitler es de 1938"*.²⁵¹ Tampoco podía ser diferente. Mucho antes, la Constitución alemana de 1919 ya no reconocía el derecho a la portación de armas. En 1928, la República de Weimar promulgaba una nueva ley de control de armas más estricta, exactamente para reprimir las milicias armadas del partido nazi, los "camisas pardas".²⁵²

Derrotado en su intento de golpe violento, Hitler rehizo su estrategia, explicada en su libro “Mi Lucha”, y pasa a luchar por medios parlamentarios para tomar el poder, confiado en que la crisis económica y la división de los demócratas y comunistas terminarían por llevarlo al poder por el voto de la mayoría de los alemanes, lo que de hecho pasó. Apenas posteriormente el cerraría el *Reichstag*, el parlamento, dentro de una política de implantación gradual de la dictadura y exterminio de la oposición. Claro que el aumentó todavía más los controles sobre las armas, controles sobre las armas de sus opositores, pero controles que ya existían.

Circula también la idea de que “*si los judíos se hubiesen armado, no habrían sido masacrados por los nazis*”. Esta teoría se aparta completamente del contexto de los hechos, cuando los judíos, así como los gitanos, eran una minoría étnica en Alemania y en los países ocupados. Es una ingenuidad pensar que tendrían alguna chance de defensa civil armada y solitaria contra el poderío represivo y bélico del Tercer Reich. Más allá de eso, es una falta de respeto a la memoria del levantamiento armado de los prisioneros judíos que llevó a la masacre del Gueto de Varsovia.

Desarme en las dictaduras y en las democracias

Hay quienes asocian el desarme con las dictaduras. En la “guerra virtual” durante el referendo sobre a prohibición de armas en Brasil, fue muy exitosa la divulgación de una lista de dictaduras, por la Internet, comenzando por el nazismo, que habían conseguido implantarse porque, antes, sus poblaciones habían sido desarmadas. Un panfleto de esa campaña decía: “*Quien quiere el desarme que levante la mano derecha! Antes de mandar a matar judíos, comunistas, gitanos y todos sus opositores, Hitler hizo lo que era lógico: desarmó a la población. Sin armas no hay como resistir a la tiranía. No arriesgue el futuro de Brasil. Diga NO al desarme*” y “*Solo las dictaduras desarman a los ciudadanos*”.²⁵³ Se toma como “hecho” que las dictaduras desarman a la población y que la democracia la arma, lo que no es verdad. Por ejemplo, la mayoría de las dictaduras de los países árabes son tolerantes con la posesión de armas por sus poblaciones, lo que no sucede con la mayoría de las democracias avanzadas, que ejercen gran control y hasta llegan a prohibir la posesión de armas.

Aunque que la mencionada teoría fuese verdadera, no porque una medida sea tomada por gobiernos autoritarios que la medida en sí misma será negativa. Por ejemplo, las dictaduras tienden a priorizar la disciplina y el orden sobre todas las cosas. En el Portugal salazarista, las calles eran más limpias y la puntualidad de los ómnibus era mayor que en el Portugal democrático, cuando la libertad se tornó un bien mayor. La puntualidad de los trenes durante el nazismo alemán pasó a ser “una expresión de eficiencia” del régimen. Eso no quiere decir que la limpieza, la disciplina y la puntualidad sean malas en sí mismas. De la misma forma, no es porque algunas dictaduras desarman a los civiles (pero arman grupos civiles para-militares en defensa del régimen), que las democracias no deban promover el desarme. Por el contrario, la tendencia de las democracias tiende cada vez más a desarmar a la sociedad, creando un ambiente propicio para la convivencia pacífica de sus ciudadanos, mientras perfecciona a la policía. Por lo tanto, el desarme en las dictaduras y en las democracias persiguen objetivos opuestos. Las dictaduras desarman a la población para defender sólo la seguridad del Estado, en tanto que las democracias promueven el desarme civil para garantizar principalmente la seguridad de los ciudadanos. En la dictadura, el desarme busca impedir la respuesta violenta al régimen. En la democracia, busca aumentar a seguridad del pueblo.

Pero como la defensa desnuda y cruda del uso de armas choca cada vez contra amplios sectores de la sociedad, principalmente aquellos sumados a la construcción de alternativas de solidaridad y de sociedades pacíficas, la estrategia de la NRA, bien hecha y exportada para varios países, es la de identificar el uso de armas con la “libertad”. Por esa teoría, para ser libre, el ciudadano debe contar con arma que lo proteja del riesgo de intervención del Estado y de otros peligros. Es emblemática la frase del ex presidente de la NRA, Charlston Heston, después de considerar que el derecho a las armas es dado por Dios, talvez impregnado todavía de su papel de Moisés en el cine: “*Usted puede no*

ser totalmente libre si tiene un arma... pero yo estoy seguro que usted nunca será un hombre libre si no puede tenerla".
254

¿"Quién no responde los tiros es cobarde"?

La NRA también utiliza mucho el agresivo término "cobarde" en el debate con quienes se les oponen, quienes no estarían a la altura del pasado "heroico" de los pioneros y condenarían a los EUA a transformarse en una "Nación de Cobardes". Pero, ¿qué es ser "cobarde" o corajudo"? Es muy primario identificar al "coraje" con el uso de la fuerza, lanzarse al peligro de pecho abierto, disparar sin medir las consecuencias. ¿Tales actitudes reflejan coraje o irresponsabilidad? Y no es porque hombres psicológicamente inseguros o miedosos acostumbren armarse, que se debe decir que todos los que se arman tienen esas características. La desinformación sobre el riesgo de un arma es que está basada de las decisiones de armarse de la mayoría. No se justifica que se denomine a los pro armas de "cobardes" solo porque usen armas. Es necesario entender por qué se arman.

Además de la desinformación y de la cultura machista, pueden contribuir factores psicológicos para esa actitud. Los educadores estudian el comportamiento infantil, en que la impotencia frente a un mundo que no entienden o que no dominan, lleva a los niños a desarrollar fantasías de omnipotencia, deseando ser superhombres o Flash Gordon, a imaginar armas con poderes mágicos para enfrentar las amenazas y los obstáculos a la realización de sus deseos, como en *Star Wars*. De forma más sofisticada y encubierta, como destaca la psicoanalista Gláucia Barbosa, los adultos también apelan a los supuestos superpoderes de un automóvil veloz, o de un arma potente cuando no confían en su propia capacidad de seducción, o de enfrentamiento de los problemas. Cuando, en 1998, el actor Charlston Heston, gracias a su imagen de *cowboy* de cine duro, fue elegido presidente de la Asociación Nacional del Rifle, adoptó el lema "*Un hombre desarmado es un hombre desnudo*". Este es un reconocimiento más que explícito del sentimiento de impotencia, con una convocatoria al uso de armas para reclutar hombres inseguros, "un brazo (*arm* = arma) artificial para sustituir su propio brazo (*arm*), como una prótesis de su cuerpo" observa la psicoanalista. O, en las palabras del psiquiatra Josef Fainberg, "cuanto más débil es una persona, más poderosa desea ser. La omnipotencia es el correlato de la impotencia" Termina siendo una ironía que los hombres, que necesitan estar armados para sentirse seguros, insulten de "cobardes" a aquellos que enfrentan los problemas y riesgos de la vida sin armas. El uso de armas por personas con baja autoestima, que se arma para sentir que son "alguien" y se imponer a los demás, es bien ilustrado por el libreto que Lars von Trier escribió para la película *Dear Wendy*, de Thomas Vinterberg. Además, el último asesinato múltiple, cometido por el solitario e infeliz joven canadiense Kimveer Gill, apenas confirma el sentimiento de "potencia" que un arma pasa a un hombre que se siente impotente frente a la complejidad de la vida.

Por otro lado, ¿desde cuándo es la violencia bruta, y no la inteligencia, quien derrota al crimen? Asociar "cobardía" con sensatez, con actitudes responsables de quien está informado sobre el uso contraproducente de las armas como instrumento de defensa, es un despropósito. La acusación de "cobardía" contra un padre de familia es ofensiva. Cuando éste se libera de su arma, está pensando en la seguridad de su hijo o de su nieto, o siendo sensible a la presión de su esposa, que presiente el peligro representado por un arma en el hogar. Cuando la cultura de la violencia, y la ineficiencia de la policía, empujan a los hombres a armarse, resistir a esa falta de seguridad revela lucidez. En este caso, coraje es desarmarse.

16. Municiones, Coleccionistas, Tiradores y Empresas de Seguridad Privada

Control de municiones

Las armas sin municiones no funcionan. La munición ilegal es mucho más fácil de ser secuestrada por la policía – por ejemplo, municiones que quedan en el suelo después de los enfrentamientos con

delincuentes - que las armas ilegales. Los delincuentes pueden estar más tiempo sin reponer sus armas, que duran años, que municiones, que exigen una reposición constante y, por lo tanto, son objeto de un tráfico ilegal permanente. Mientras tanto, la comunidad internacional viene debatiendo la necesidad de imponer controles al tráfico ilícito de armas, sin discutir la misma fiscalización para las municiones.

Cupo a las delegaciones de países de América del Sur, por sugerencia de expertos ONGs de la región, proponer que el tema integre la agenda del Plan de Acción de la ONU, en la Conferencia de seguimiento de este plan, en julio de 2006. La propuesta fue rechazada, y el control de municiones continúa fuera de la agenda de la ONU, y fuera de control. Después de dicha Conferencia, hubieron avances por parte de 50 países en el control del tráfico ilícito de armas, según lo señaló IANSA.²⁵⁵ Mientras tanto, poco se hace para controlar el tráfico de municiones.

Algunos países, como Austria, Francia, Suiza, Colombia y Brasil ya marcan sus municiones, de manera de permitir que sean rastreadas en caso de desvío. Durante la votación de la nueva ley de control de armas en Brasil, Viva Rio defendió la inclusión de la obligatoriedad del marcaje de los cartuchos de municiones y no solo de sus cajas, para permitir su rastreo, una vez que se comprobó que gran parte de la munición utilizada por el narcotráfico del país proviene del desvío de fuerzas policiales contaminadas por el crimen. La CBC, que tiene el casi monopolio de la fabricación de municiones para armas pequeñas en Brasil, alegó que era “inviable y antieconómico”. Entonces, Viva Rio presentó en el Congreso brasileños 5 cartuchos producidos por la propia CBC en 1950 y 1952, debidamente marcados. (ver foto).



Municiones marcadas para rastreo

Los parlamentarios quedaron indignados con la manipulación de los técnicos de la CBC y votaron la medida. No como la defendida por Viva Rio, que peleaba por la marcación de todas las municiones de armas pequeñas. Se aprobó la marcación de las municiones vendidas solamente a las Fuerzas Armadas y la policía, lo que ya es un avance. Este procedimiento comenzó a ser hecho en enero de 2005.

La Comisaría Legal de la policía de Río de Janeiro acaba de desarrollar un proyecto, a partir de ese sistema de control - que permite saber para cuales comisarías o cuarteles militares fue vendida la munición -, que fiscaliza la munición entregada a cada policía o soldado, sistema que debería ser adoptado por otros países.

A principios de enero de 2006, uno de los autores de esta Guía, y su equipo, hizo una investigación de campo de los dos lados de la frontera de Brasil con Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay, para analizar el impacto del Estatuto del Desarme, y de la nueva política de control del Paraguay contra el contrabando de armas y municiones. Fueron visitadas tiendas de armas en un recorrido a 38 ciudades. El equipo volvió a la misma región en que, en 2000, realizó una investigación similar. En aquella época, las tiendas de armas estaban abarrotadas de armas y municiones, especialmente brasileñas, que eran vendidas a agentes del narcotráfico de Brasil. El contrabando era del tal orden que, ya en 1996, atendiendo a lo solicitado por el ministro de Justicia de Brasil, el Departamento de Estado de los Estados Unidos había suspendido la concesión de licencias para exportación de armas

pequeñas para el Paraguay, alegando que “*ellas atravesaban las fronteras paraguayas ilegalmente abasteciendo a los delincuentes de Brasil*”.²⁵⁶

En la investigación de 2006, encontramos una situación totalmente diferente. El número de armas en venta había caído drásticamente, aunque persista la venta de armas fabricadas en España, República Checa, Italia y Hungría, en sustitución de las armas brasileñas, que desaparecieron. Las armas europeas continúan llegando contrariando el Código de Conducta sobre comercio de armas de la Unión Europea, que recomienda no exportar a los países que revenden esos productos hacia el mercado clandestino. Pero en general, el escenario en la frontera mejoró mucho, lo que se debe a la nueva política de represión de DIMABEL, órgano de control de armas del gobierno paraguayo, las dificultades de importación de las armas brasileñas impuestas por la ley brasileña y, principalmente, al establecimiento de una alícuota de 150% sobre las exportaciones de armas y municiones brasileñas para América Latina y el Caribe.²⁵⁷ Gracias a este aumento de la alícuota a municiones brasileñas, ellas desaparecieron de las tiendas de frontera con Brasil. Pero fueron sustituidas por municiones de México (Águila), República Checa (Sellier & Bellot), España (Armusa y Saga), Filipinas (Arm Scor), Hungría (MSN), Italia (Fiocchi), Israel (Samson) y Argentina (Fabricaciones Militares). Con estos nuevos benefactores, el narcotráfico brasileño continúa bien abastecido de municiones contrabandeadas. Demostración clara de la necesidad de control del tráfico internacional de este producto, que comienza por la política de su marcación. La investigación en la frontera está accesible en el citado *website*.²⁵⁸

Considerándose la dificultad de controlar las tiendas de armas y municiones cercanas a las fronteras, Viva Rio ha propuesto, durante reunión del *Comité Especial sobre Crimen Organizado Transnacional* del Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos, en Noviembre de 2005, la prohibición de la venta de armas pequeñas y munición dentro de el límite de 100 km de las fronteras nacionales, de manera a facilitar el control por parte de la policía y de la aduana sobre el tráfico ilegal y el “mercado gris” de esos productos.

Las municiones son fáciles de ser producidas, más fáciles de ser recargadas, y son el “combustible” de las armas. Por eso, algunos países ya comenzaron a controlar su venta y stock. Algunos solo permiten la venta de municiones para las armas licenciadas del comprador, como sucede en Gran Bretaña, Australia, Canadá, Sudáfrica, Japón, Francia, Nueva Zelanda,²⁵⁹ Brasil y Argentina. Otros países limitan el número de municiones, como metade de los países del Sur de Asia, o relacionan ese número al arma licenciada del comprador, como en Tailandia y en Brasil. En éste último, la nueva ley limita a 50 por año el número de municiones que el individuo puede comprar, con excepción a los tiradores deportivos.

Coleccionistas

En diversos países, una de las fuentes de armas que abastece al crimen organizado son aquellas obtenidas con el robo de colecciones de armas. Eso es facilitado porque diversas legislaciones permiten que se coleccionen armas militares modernas y en condiciones de uso, lo que hace la alegría de los ladrones. En Brasilia, la capital brasileña, un coleccionista posee más de 25.000 ítems de colección, incluyendo tanques de guerra. Las tentativas de introducir en la nueva ley brasileña limitaciones del tipo de arma admisibles en las colecciones, y también medidas de seguridad mayores – como la retirada del dispositivo de disparo de las armas de colecciones –, fracasaron frente al fuerte lobby de coleccionistas, compuesto por influyentes empresarios, militares y hasta parlamentares.

Pero en varios países se avanzó en un mayor control y en medidas de seguridad relativas a las colecciones de armas. Por ejemplo, en Japón y Gran Bretaña, las armas tienen que ser guardadas bajo llave, separadas de las municiones. En Canadá, las armas tienen que ser mantenidas sin el

mecanismo de disparo o con candado de gatillo; y descargada, con la munición separada del arma, y cada una colocada en recipientes o cómodas de las viviendas cerradas y bajo llave. En Australia, además de todo, cuando el coleccionista tiene licencia para poseer un arma prohibida a los civiles, su mecanismo de disparo tiene que ser destruido. En Bielorrusia, las armas tienen que estar desmontadas y las partes guardadas en recipientes diferentes y seguros. En la mayoría de los países que controlan las armas de fuego, inspecciones de la policía son frecuentes a los domicilios de los coleccionistas y tiradores. En casi todos los países desarrollados, la ley obliga a que las armas sean guardadas en recipientes seguros y separadas de las municiones, para prevenir accidentes, principalmente con niños. La excepción son los EUA, Liechtenstein y Finlandia.

Tiradores deportivos

Asesinatos múltiples, como el de 14 jóvenes de sexo femenino en una facultad de Canadá en 1989, de 35 clientes de un bar en Australia en 1996, de 16 niños de una escuela de Escocia en el mismo año y de 14 parlamentarios en Suiza en 2001, relatados anteriormente, fueron cometidos por tiradores deportivos, que practicaban en clubes de tiro legales. Después de las tragedias, esos países aumentaron el control sobre esos clubes, y en Gran Bretaña se llegó a prohibir la práctica de tiro en su territorio.

En tanto, en muchos países el control es precario o inexistente, permitiendo que tales locales, destinados al deporte de pasatiempo, se transformasen en centros de comercio y desvío de armas y municiones para el mercado clandestino. En Brasil, la Comisión de Investigación sobre el Tráfico Ilícito de Armas del Congreso constató recientemente que el crimen organizado de San Pablo recibía municiones para fusiles de asalto de un entrenador de un club de tiro, que contaba con una máquina de recarga de municiones. La investigación se siguió a los disturbios promovidos en la ciudad por líderes presos del narcotráfico en mayo de 2006, que comandaron desde la cárcel una rebelión que mató a más de 400 personas en 10 días en San Pablo, paralizando la cuarta mayor ciudad del mundo. En Río de Janeiro, asesinos profesionales ya fueron detenidos portando armas de competición, que no son potentes, pero son de gran precisión. En algunos países ya se discute la necesidad de que las armas de los tiradores queden guardadas en un cofre del propio club, para evitar los riesgos del transporte y robos. Debería ser del interés de los clubes de tiro aumentar la seguridad y el control que tienen sobre el armamento y las municiones utilizadas por sus socios, y sobre la conducta de ellos.

El descontrol de las empresas de seguridad privada

La política de privatización exagerada de los sectores de la seguridad pública, y la crisis de seguridad pública en varios países, volvieron la venta de seguridad privada un gran negocio. En Sudáfrica, ya son 4 los agentes de seguridad privada por cada policía, totalizando cerca de 4.500 las empresas privadas, con 500 mil vigiladores.²⁶⁰ En Nicaragua, las empresas privadas de seguridad pasaron de una, en 1990, a 52, en 2001; en Panamá, de 14, en 1990, a 108, en 1999; en Costa Rica, de 28, en 1994, a 754, en 2001.²⁶¹ En Brasil, de acuerdo con la Policía Federal, existen 1.120.842 guardas de seguridad privada trabajando para 2.865 empresas legalizadas, con una cantidad estimada de 413.994 armas.²⁶² Se calcula que las empresas de seguridad privada ilegales superan en 2 veces a las legales, y que el total de empresas de vigilancia privada, legales e ilegales, superan en 2,3 veces a las fuerzas públicas de seguridad del país.

Ese aumento vertiginoso, además de revelar la falencia de la policía pública, refleja las distorsiones de una sociedad profundamente desigual. Quien puede pagar, tiene seguridad, quien no puede, se expone al peligro. Pero pagar por la seguridad privada, sea individual o en condominio, sale caro. Mucho más barata es la seguridad pública. La solución, naturalmente, no es garantizar seguridad privada para todos, sino implementar una seguridad colectiva eficiente que proteja a ricos y pobres.

Mismo porque, como los dueños o empleados de las empresas de seguridad privada son en su mayoría policías o militares, hay una tendencia a que sean poco eficientes en sus empleos públicos, e incentiven la violencia y la criminalidad, como forma de tornar sus servicios privados más necesarios.

En Brasil, las firmas privadas de seguridad privada son precariamente fiscalizadas por la Policía Federal. Ese descontrol lo volvió una de las grandes fuentes de armas para el delito. Se estima que, sólo en 1998, en Río de Janeiro, cerca de 13.101 armas habían sido desviadas de esas empresas y clasificadas apenas como “perdidas”.²⁶³ El Estatuto avanzó en el control de esas empresas, responsabilizando a sus propietarios por la pérdida o desvío de armas por parte de sus agentes, aunque la fiscalización esté lejos de lo satisfactoria.

17. Impacto de las Armas en la Economía

Gastos con la “industria del miedo”

*“Los gastos en seguridad pública y privada absorben de 13 al 15% del Producto Interno Bruto de América Latina, superando los gastos en la región con programas de asistencia social”.*²⁶⁴ Colombia tiene 25% de su PIB consumido por la violencia, mientras Brasil gasta 10% .²⁶⁵ Son impresionantes los gastos para seguridad hechos por el poder público y por el sector privado en Brasil. Las inversiones públicas fueron estimadas USD 17 mil millones, y los del sector privado, en USD 32 mil millones, en 2001,²⁶⁶ con recursos sustraídos de otras actividades sociales y que limitan el desarrollo del do país.

¿“El desarme va a llevar al desempleo”?

En los países productores de armas y municiones, se teme que el control de esos productos, y principalmente su prohibición, lleve a cierre de fábricas y tiendas y al desempleo. A veces se exageran las consecuencias. En Brasil, durante la campaña del referendo sobre la prohibición del comercio de armas, diputados ligados a la industria de esos productos hacían afirmaciones como ésta: *“Quien está contra la producción de armas está a favor del desempleo y está al servicio de los delincuentes. La prohibición de la venta de armas va a causar 200 mi desempleos en mi Estado ”.*²⁶⁷ En verdad, esa industria en Brasil tiene solamente 0,02 % de los empleos formales.²⁶⁸

Presionado por la restricción creciente en el mercado doméstico de armas, el mayor fabricante brasileño, Forjas Taurus, volvió a invertir en herramientas, en equipamiento de exploración de petróleo y en otros productos de seguridad, como cascos, escudos, chalecos antibala etc., tal vez cumpliendo el precepto bíblico de transformar espadas en arados. Son medidas que no solamente son una garantía, como están expandiendo el empleo de mano de obra de la empresa. A medida que la portación y posesión de armas sean restringidos, la tendencia es a la reconversión de su producción y comercio para otros productos. Fue lo que sucedió también en Río de Janeiro, con la ley que prohibió el comercio de armas en 2001. Aunque revocada, por haber sido considerada inconstitucional (el cambio sólo vendría con la ley federal de 2003), durante los meses en que estuvo en vigor, forzó a la mitad de las tiendas de armas a cambiar de ramo, con la venta de productos de pesca, deportivos y objetos de cuero, preservando los empleos.

Suponiendo que haya pérdida de puestos por las restricciones a las armas, por más importante que sea una política de incentivo al empleo, hay bienes mayores, como la preservación de la vida, y la represión de las actividades ilícitas que giran alrededor del arma de fuego. Si la protección de los empleos fuese un bien absoluto, entonces debería legalizarse el narcotráfico, que emplea cerca de 250 mil personas, sólo en Brasil.

Aquellos que luchan por el control de armas, o por el desarme, deben presionar para que sus gobiernos ayuden a las empresas de armas y municiones a obtener financiamiento para que puedan pasar un proceso de reconversión para fabricación y comercialización de productos pacíficos, como aboga la ONU.

¿“La prohibición favorece el mercado clandestino”?

No es lo que está ocurriendo con el mayor control de armas en Brasil, como vemos por esta declaración de la policía: *“El mercado paralelo de armas se encogió con esta campaña de desarme. Es la ley de la oferta y la demanda. Según la Policía Federal del estado de Santa Catarina, el revólver calibre 38, que antes era negociado entre los marginales por US\$40, no cuesta ahora menos de US\$150”*.²⁶⁹ En el mercado clandestino de Paraguay, una pistola Taurus .90, las preferidas de los delincuentes brasileños, que antes eran abundantes, hoy escasean y, como resultado, están caras. Todo, como consecuencia de la baja en la oferta, por el control que pasó a ser ejercido por la DIMABEL, y por la elevación de las alícuotas de exportación de armas brasileñas para los países de América Latina y el Caribe

¿La “prohibición va a aumentar el mercado clandestino”? El especialista Gláucio Soares responde así a esta duda: *“Ese mercado ya existe. ¿O usted cree que todas las armas en manos de delincuentes de Brasil son legales? Al contrario, la mayoría es clandestina, robada o contrabandeada. Pero si el precio aumentara, como es probable, debe disminuir la disponibilidad. Esa medida aisladamente va a tener un efecto pequeño, tal vez una reducción de 5% al año en el número de muertes. Proyectado sobre casi 40.000 personas asesinadas, estará ahorrando 2.000 vidas. Encuentro que ese dato solo ya vale la pena”*.²⁷⁰

Los críticos de la prohibición hablan como si existiesen en Brasil un gran número de armas legalmente registradas y una pequeña cantidad de armas en situación ilegal. Es precisamente lo contrario, como demuestra la investigación *Brasil: las Armas y las Víctimas*. El mercado clandestino es de más de 8 millones de armas. Las armas legales en manos de ciudadanos de bien sobrepasan ¼ de las armas en circulación. Así, la fórmula eficiente de control no es ampliar el mercado legal, que es pequeño pero alimenta de armas al tráfico ilegal; es reducirlo, para que afecte negativamente el tráfico ilícito, lo que sucedería en caso que se hubiese ganado el referendo de prohibición del comercio de armas, pero que sucederá parcialmente con el mayor control sobre la venta legal de esos productos.

¿“La prohibición llevará a la ilegalidad, como en la Ley Seca” ?

Siempre que se habla de prohibición, se desempolva el argumento del fracaso de la Ley Seca en los EUA: la prohibición llevaría al fortalecimiento del mercado clandestino y haría que los hombres de bien se abastezcan en el mercado paralelo. Como ya vimos, la restricción está aumentando el precio de las armas ilegales. Además de todo, la represión a los delincuentes se torna más fácil: quien tiene un arma sin autorización es un delincuente, o alguien que desafía a la ley.

La diferencia entre prohibición de armas y prohibición de bebidas alcohólicas está en la adhesión a la medida por parte de la sociedad. En los EUA, la legislación de prohibición del alcohol (18ª e 21ª Enmiendas), que rigió entre 1919 y 1933, tenía la oposición de gran parte de la opinión pública. Por eso, su rigidez inicial fue luego atenuada por leyes más flexibles en la mayoría de los Estados. La prohibición de la portación de armas en Brasil contó con 78% de apoyo de los brasileños²⁷¹ y fue democráticamente votada por el Congreso.

Consideremos, a título de ejemplo, que hay varios productos prohibidos en nuestro comercio, como lanzaperfume, amianto, o de venta o uso controlado, como determinados agrotóxicos, remedios y explosivos. A pesar de eso, persiste un pequeño mercado paralelo que los comercializan, y que es pequeño porque la población y las autoridades responsables por su fiscalización están de acuerdo

con su proscripción o control. De allí la importancia de que las medidas de restricción al uso de armas sean fruto de un amplio proceso de debate público y concientización sobre la reforma de la ley, a ser democráticamente votada e implementada con el apoyo de la sociedad.

18. Acciones de Control y Desarme

Campañas de Entrega Voluntaria de Armas

Campañas de Entrega Voluntaria de Armas son incentivadas por la ONU, y aunque no sean aplaudidas por los defensores de las armas, son campañas normalmente aceptadas una vez que son voluntarias, y permite que aquellos que no deseen tener más sus armas, se deshagan de ellas. Por ejemplo, es común que haya familias que deseen deshacerse de un arma cuyo propietario, o poseedor, murió.

Campañas de Entrega Voluntaria de Armas ya fueron realizadas en más de 30 países. El continente americano es el que promueve el mayor número, en 13 países, seguido por África, con 7, Europa, con 6, y Asia y Oceanía, con 5. En las Américas (Estados Unidos, Honduras, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Panamá, Haití, Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela, Paraguay y México), en África (Angola, Somalia, Malí, Mozambique, Nigeria, Sierra Leona, Sudáfrica), en Asia y Pacífico (Australia, Afganistán, Camboya, Irak y Taiwán) y Europa (Gran Bretaña, Albania, Bosnia, Croacia, Kosovo y Eslovenia).

Debido al federalismo norteamericano, allá se realizaron campañas en 32 estados, con diferentes nombres, siendo el más popular “un arma menos, una vida a más” (*One gun, one life*). En los países en que fueron realizadas, variaron los resultados, desde ineficaces hasta excelentes, en gran medida debido a las características de cada campaña. Las que fueron realizadas en períodos cortos, como la primera de una serie de destrucciones en Sudáfrica, recogieron pocas armas. Las mejor evaluadas duraron por lo menos un año, o se repitieron varias veces, como en Australia, Inglaterra, Taiwán y Sudáfrica. También fue importante el tipo de indemnización ofrecida, que fueron de tres tipos:

1. La más interesante es la **indemnización colectiva**, introducida en Albania, en 1999, después que la población de Gramsch se rebeló contra los perjuicios causados a millares de personas que creyeron ingenuamente en una corriente del tipo “piramide”, que ocasionó grandes perjuicios financieros. La gente tomó las armas y municiones de las comisarías. Pasada la revuelta, y para convencer a la población de que devolviera ese armamento, el gobierno ofreció a cambio beneficios a los barrios, como asfalto, instalación de luces, telefonía etc. Resultado fue no sólo el desarme, sino la cohesión de la comunidad y de la mejoría de la relación con la policía- También en Mendoza, Argentina, algunos barrios lograron comunicación electrónica con las comisarías policiales más próximas, como condición para la entrega de sus armas;
2. Algunas campañas cambiaron armas por **otros bienes**, como canastas de alimentos, entradas para espectáculos artísticos y deportivos, computadoras, materiales de construcción, instrumentos agrícolas, etc. En los Estados Unidos, una red de sanwicherías cambió hamburguesas por armas. En Mendoza, Argentina, tickets canjeables en comercios pequeños y medianos sirvieron de indemnización, y esos comerciantes, sofocados por los supermercados, se volvieron entusiastas promotores de la campaña ;
3. La forma más común es la recompra, o el pago con **dinero**. Tiene la ventaja de que necesita menos burocracia y busca de donantes de bienes. Pero la cantidad que se paga debe ser evaluada. En Haití, por pagarse un valor por encima de su precio en el mercado negro, las armas fueron compradas en su vecina República Dominicana y canjeadas en la campaña; en

los Estados Unidos, cambiaron varias armas viejas para comprarse unas nuevas. En Australia y Gran Bretaña, se pagó el precio de mercado. En Brasil, el bajo precio pagado llegó a motivar la entrega de armas, sin crearse un mercado paralelo de armas; encuestas de opinión demostraron que la mayoría dijo que se movilizó por los argumentos de la campaña y no por la recompensa.

La campaña en Brasil fue prevista por el Estatuto del Desarme, y realizada por el gobierno con el apoyo técnico de Viva Rio y la participación de otras ONGs. Fue prevista para extenderse a lo largo de 6 meses y recoger 80 mil armas, pero duró más de un año, desde julio de 2004 hasta octubre de 2006, recolectando 459.855 armas. Se decretó una amnistía para atraer y facilitar la entrega de armas ilegales, principalmente de uso militar, las preferidas de los delincuentes, y por eso mismo prioritarias de ser sacadas de circulación. Se pagó entre USD 30 y USD 100 por arma, dependiendo de su calidad, que inicialmente fueron entregadas en las comisarías de policía y cuarteles del Ejército. Pero la sociedad civil logró una creciente participación, venciendo las resistencias de las autoridades públicas, y al final, ONGs, iglesias, sindicatos y otras entidades empezaron a recibir armas. Esa participación fue decisiva, pues muchas personas no querían entregar sus armas a la policía, que goza de baja estima y confianza en el país. Otra característica de la campaña brasileña fue la utilización, por parte de las ONGs y de más de 400 iglesias, de una maza para inutilizar las armas en el mismo acto de entrega. Con ese método barato, se tenía la certeza de que las armas no serían posteriormente desviadas, además de dar seguridad del local de entrega, pues los delincuentes no se interesaron por las armas damnificadas, y muchos de esos locales se encontraban en zonas de riesgo. Al final de la campaña, después de ser identificadas por la Policía Federal, las armas fueron destruidas por el Ejército, en actos públicos o fundidas en hornos siderúrgicos.

En Viva Rio, fueron entregadas cerca de 15.000 armas, cuya evaluación nos permite saber sus características: 91% eran ilegales, 90% estaban en condiciones de disparar, 84% eran de caño corto y 14% de caño largo, 60% eran revólveres y 13% pistolas, 4% eran de armas militares de uso prohibido para civiles. Fueron entregadas también 5 granadas de mano, 4 ametralladoras .30 y 77 rifles de asalto. Considerándose que Rio de Janeiro es una megalópolis urbana y que no está en guerra, es sorprendente que hombres de bien tengan guardadas armas de guerra en departamentos de Copacabana, como se comprobó.

Impacto de las Campañas de Entrega de Armas

Es discutida la eficacia de estas campañas para bajar el índice de muertes y accidentes por arma de fuego. Dos obstáculos dificultan esta evaluación. En general, las campañas realizadas no fueron monitoreadas. Por otro lado, son tantas las variables que explican los índices de muerte por armas de fuego, que no es fácil aislar uno sólo de ellos. De cualquier manera, países como Australia y Brasil, que realizaron las campañas que recogieron el mayor número de armas, tuvieron una drástica reducción en esas muertes después de su realización.

Según el ministerio de Justicia brasileño, en ocasión de la Campaña de Entrega de Armas, combinada con la prohibición de la portación de armas impuesta por la nueva ley, hubo una reducción de 8.1% en el número de muertes por arma de fuego en 2005, comparado con 2004. La UNESCO, considerando la curva ascendente de esas muertes en los últimos años, consideró que hubo una baja de más de 15% de las muertes por armas de fuego, salvando más de 5.000 vidas.²⁷² El éxito de la Campaña hizo que el gobierno brasileño estudie la posibilidad de hacer campañas todos los años, por períodos más cortos, y precedidos con mucha divulgación, como lo sucedido en Gran Bretaña y en Taiwán.

En Argentina, durante una campaña similar realizada en 2001, el uso de armas de fuego en homicidios registrados en Mendoza fue reducido en 18%, comparado con 2002. Antes, esos hechos

eran responsables del 80% de los homicidios, que en 2002 bajaron a 62% de los casos.²⁷³ En Australia, como ya vimos, durante 10 años (1988 – 1998), la tasa de homicidios y de suicidios por armas de fuego disminuyó a la mitad; entre 1996 y 2001, y el total de muertes por esas armas cayó en 36%. (ver en “Australia: el Desarme Mayor”) En Camboya, la combinación de varias destrucciones públicas de armas, iniciadas en 1999, con campañas de entrega voluntaria de armas, llevaron a una baja acentuada en los delitos cometidos con armas de fuego. El uso de esas armas en delitos y accidentes pasó de 80% en 1994 a 30% en 2004; el uso de armas en homicidios cayó del 69% en 1994 a 30% en 2004; los heridos por balas pasaron de 93,65% en 1993 a solo 2,6% en 2004.²⁷⁴

De cualquier manera, campañas de esa naturaleza son hechas para reducir las muertes causadas por homicidios entre conocidos, suicidios y accidentes con armas de fuego. No se debe esperar que reduzcan de forma importante los índices delictivos. Aunque al sacar de circulación muchas armas disminuye el robo o hurto por delincuentes, considerando que estas son unas de las mayores fuentes de armamento para el crimen organizado.

Destrucción de Armas

Una de las preocupaciones de la ONU es incentivar a los gobiernos a destruir los excedentes de armas, para evitar que terminen desviados hacia el mercado clandestino. La destrucción pública es promovida por su carácter didáctico, concientizando y provocando debates en la sociedad sobre el uso de armas. Destrucciones públicas, por aplastamiento con compresores o fundición, han sido realizadas en diferentes países en los últimos años, como en Sudáfrica, Congo, Malí, Camboya, Mozambique, El Salvador, Argentina, Brasil, Guatemala, Paraguay, Perú, Nicaragua y Honduras.

En 2001, la ONU hizo un llamamiento para que los gobiernos promoviesen tales destrucciones en celebración de la Conferencia sobre Tráfico Ilícito de Armas. En respuesta, el gobierno de Río de Janeiro, con apoyo de Viva Rio y del Ejército, promovió la destrucción de 100 mil armas, la mayor destrucción pública simultánea que se haya realizado. Antes, en 1999, 50 mil evangélicos destruyeron armas en el estadio de fútbol Maracanã, en una impresionante manifestación de masas.

Foto: André Porto



50.000 destruyen armas en el Maracanã

Foto: Kita Pedroza



Destrucción de 100.000 armas en Río

“¿Destrucción o reutilización?”

Los críticos de las destrucciones de armas, por un lado dicen que *“las armas entregadas en la Campaña de Desarme, son en su mayoría hierro viejo”*, pero por el otro, contradictoriamente, afirman que *“el gobierno está tirando dinero afuera al permitir que las armas entregadas sean destruidas”*.

Como ya mencionamos, una investigación hecha por Viva Rio descubrió que 90% de las armas entregadas en sus puestos estaban en condiciones de uso. En las destrucciones hechas en Brasil, se tuvo cuidado en separar las armas de valor histórico, que fueron donadas a los museos. Pero la nueva ley brasileña, posterior a las destrucciones públicas, exige que todas las armas entregadas en las campañas, o secuestradas por la policía, deben ser destruidas. Este es un tema de debate, que ha generado mucha polémica. ¿Deben las armas históricas ser preservadas? Nosotros pensamos que sí, pues en general son obsoletas, quedan bajo la custodia de museos y contribuyen a preservar nuestra historia. ¿Y en cuanto a las armas modernas, que podrían ser utilizadas por nuestros policías? Son fuertes los argumentos a favor y en contra. Policías y Fuerzas Armadas mal pertrechadas reivindican su incorporación, sobre todo porque el crimen organizado cuenta con armas cada vez más sofisticadas. Pero el legislador creyó bien destruirlas por considerar que experiencias anteriores, como en la campaña de Mozambique, se llegó a un gran desvío de las armas recolectadas y guardadas en cuarteles, las que terminaron volviendo a las calles. El gobierno brasileño alega también que está buscando empadronar el armamento de las policías, facilitando su control y la reposición de piezas de las armas; una gran heterogeneidad en los tipos de armas dificultaría ese proceso.

En la Conferencia de la ONU de 2001, a pesar de nuestros esfuerzos, las delegaciones de varios países se disculparon de apoyar una política de destrucción de armas, bajo el argumento de que *“las armas recolectadas eran necesarias para sus fuerzas armadas y policías”*. Las destrucciones de excedentes pueden y deben ser realizadas, preservándose aquellas que sean necesarias para el reequipamiento del Estado. En verdad, muchos países ya hacen la destrucción de los excedentes de armas y municiones. El incentivo de la ONU es para que lo hagan en público, de forma pedagógica y en asocio con la sociedad civil, buscando su involucramiento con las políticas de seguridad pública.

Varios países y ciudades, han tomado la iniciativa de entregar las armas destruidas a los artistas y escultores, transformándolas e instrumentos pacíficos o monumentos públicos en pro de la paz. En el ingreso al predio de la ONU, en Nueva York, está la escultura de un enorme revólver, denominada *“No Violencia”*, pero conocido como *“Arma con Nudo”*. Donada por el gobierno de Luxemburgo, la escultura fue realizada por Fredrik Reutersward, cuando supo del asesinato de su amigo John Lennon, muerto de un disparo de pistola en Nueva York. Mozambique construyó inmensas esculturas y muebles con los restos de las armas. La provincia argentina de Mendoza promovió un concurso público de esculturas con ese material, y una exposición permanente de 100 esculturas hechas con restos de armas recorre los principales museos del país, ya que sus autores son los más destacados escultores argentinos. Ciudades brasileñas las transformaron en parques infantiles públicos. Una artista plástica sueca promovió exposiciones internacionales con joyas realizadas a partir de municiones.



Foto: André Porto
Arma con Nudo, ONU

Referendos Populares

Los avances hechos en la política de control de armas en Brasil se lograron a partir de la movilización popular como forma de enfrentar el poder del *lobby* de la industria de las armas y municiones, con su poder de financiamiento de campañas electorales de muchos parlamentarios. En las negociaciones que hicieron posible la aprobación de la Ley del Desarme en el Parlamento, surgió un impasse sobre la propuesta de prohibirse el comercio de armas y municiones a civiles. La solución fue llevarla a consulta popular. Lo que sucedió en 23 de octubre de 2005.

Fue la primera vez que el control de armas fue sometido a consulta en un país. Tres meses antes del referendo, las encuestas de opinión revelaban que 81% de los electores estaban a favor de la prohibición, un índice mayor que el de aprobación de la Ley del Desarme dos años antes (76%). Mientras tanto, ese apoyo declinó rápidamente, y la propuesta de prohibición terminó por ser rechazada por el 64% de los electores; votó a favor de la prohibición 36% del electorado, representando 33 millones 332 votos.

Para los analistas, las principales causas de ese cambio de actitud fueron: (1) las denuncias de corrupción contra el gobierno de Lula, que al apoyar la prohibición, provocaron un voto de protesta, “contaminando” políticamente el referendo; (2) la insatisfacción con el gobierno se habría debido también a la falta de política de seguridad pública, con pocas inversiones y ninguna reforma, “traicionando” el compromiso de dar prioridad a la seguridad pública, que es hoy la primera preocupación de la población; (3) la competencia y falta de escrúpulos de la campaña publicitaria contra la prohibición, que aunque liderada por políticos ligados a la extrema derecha y al antiguo régimen militar, hicieron una campaña de “izquierda”, asociando la “defensa del derecho a la autodefensa con armas” a la lucha por la democracia y por la libertad en Brasil. La imagen de Nelson Mandela fue asociada a la “lucha por el derecho de tener armas”, aunque él haya protestado contra el uso indebido de su imagen. Pese a que la derrota de la prohibición, el referendo propició un amplio debate nacional sobre seguridad pública y control de armas. Una encuesta de opinión posterior al referendo, reveló que el apoyo al desarme voluntario continuaba en el orden del 80% de adhesión.

Al mes siguiente, el 8 de noviembre, los mismos argumentos a favor y en contra de la prohibición del comercio de armas y municiones para los civiles, se repitieron en un referendo realizado en California, precisamente en la ciudad de San Francisco. En esta oportunidad, 58% de los electores aprobaron la “Proposición H”, por la cual se “prohíbe la fabricación, distribución, comercio y posesión de armas y municiones en la ciudad de San Francisco”. Mientras tanto, en julio de 2006, una Corte de Justicia anuló la decisión popular por considerar que la materia debería ser decidida a nivel estadual. La ciudad de San Francisco va a apelar esa decisión.²⁷⁵

El caso de Brasil: la Ley del Desarme

La nueva ley de control de armas de Brasil (Ley 10.826), del 23 de diciembre de 2003, denominada Estatuto del Desarme, es de vanguardia e inclusiva en varios aspectos. Prohíbe la portación de armas para civiles, con pequeñas excepciones; eleva la edad mínima para la compra de armas a 25 años; tipifica el contrabando de armas como delito específico; establece penas que llegan hasta los 12 años de prisión, volviéndolo un delito no excarcelable la posesión o portación de un arma ilegal; crea un sistema unificado de registro de armas, accesible *on line* por la policía; obliga la marcación de todas las armas y de munición vendida a las Fuerzas Armadas y policías, entre otras medidas.

Radical para los estándares latinoamericanos, la nueva ley fue aprobada a pesar del fuerte *lobby* nacional e internacional contra su aprobación, porque fue una iniciativa de la sociedad civil en alianza con parlamentarios. Durante 5 años, ONGs, iglesias, artistas populares y parlamentarios lucharon por su aprobación, a través de la divulgación de investigaciones en los medios de

comunicación y de la fuerte movilización popular. La prensa tuvo un papel decisivo; a diferencia de lo ocurrido en otros países, en que ella cedía ante la influencia del *lobby* de los fabricantes y comerciantes de las armas, la mayor parte de la prensa brasileña promovió un amplio debate sobre el tema. En 2003, parlamentarios que defendían la reforma de la ley en el Congreso pudieron contar con el apoyo de grandes marchas populares en diferentes ciudades del país, que culminó con la marcha *Brasil sin Armas*, que reunió 50.000 personas en la playa de Copacabana el 14 de septiembre de 2003. El apoyo popular llegó a 76% para la reforma de la ley de armas, venciendo la fuerte influencia de la industria de las armas y municiones sobre el Parlamento. Una vez votada por los parlamentarios, el presidente Lula suscribió la Ley del Desarme, ofreciéndola como obsequio a la población en vísperas de la Navidad.

19. Movimiento Internacional por el Control de Armas

En la última década, gobiernos, ONGs y centros de investigación, además de organizaciones internacionales, pasaron a prestar mayor atención al fenómeno de la violencia urbana, fenómeno que ganaba proporciones desconocidas. Los análisis confirmaron que la falta de control del comercio internacional de armas era uno de los grandes impulsores de ese problema. Las armas pequeñas fueron identificadas como causantes de más muertes de la que producen las armas consideradas de “destrucción masiva” (nucleares, químicas y biológicas), entre otras razones porque son usadas tanto en estado de guerra como durante la paz. Ganó terreno la percepción de que “*las verdaderas armas de destrucción masiva son las armas pequeñas*” (IANSA), a pesar de todo esfuerzo por tapar ese problema, que afecta a los ciudadanos todos los días, y de apenas jactarse del peligro representado por los atentados terroristas, ocasionales. Quedó en claro que, la trayectoria por regla, es que donde hay muertes violentas, allí están las armas pequeñas, ya sea en conflictos bélicos, en situaciones de posconflicto, o en las masacres étnicas, en la delincuencia, los accidentes, suicidios y asesinatos de hombres contra mujeres.

El norte-americano Edward Laurance y el canadiano Fueron pioneros en la percepción y análisis de los daños provocados por las armas de fuego pequeñas, y en la iniciativa de organizar un movimiento internacional por su control. Ernie Regehr. Laurance, ex-oficial de los Estados Unidos y “héroe” en la guerra de Vietnam, se concientizó de los horrores de las guerras, antes de dedicarse al estudio del impacto de las armas pequeñas, como profesor del Monterrey Institute, de California, y especialista en las Naciones Unidas. Regehr, pacifista del movimiento contra el peligro nuclear, ha antevisto el peligro de la proliferación de las armas pequeñas, creando el influyente Intitute Plougshare, en Canada.

Sociedad Civil: La Red Internacional de Acción por el Control de las Armas Pequeñas (IANSA)

En mayo de 1999, la *Red Internacional de Acción por el Control de Armas Pequeñas* ²⁷⁶ fue lanzada en el encuentro Pido por la Paz, en Haia, Holanda, por 120 ONGs, creándose así la IANSA, “una red de redes”. Sus funciones son básicamente transmitir informaciones que favorezcan el control de armas pequeñas y municiones como experiencias exitosas e investigaciones; incidir para el establecimiento de acuerdos y leyes nacionales e internacionales con ese objetivo; y promover campañas que promuevan la concientización, movilización y acción con vistas a planes de *microdesarme*.

Hoy la red IANSA está integrada por cerca de 700 entidades, que actúan en más de 100 países. Es dirigida actualmente Rebecca Peters, la abogada y periodista que lideró el exitoso plan de desarme de Australia y que tuvo una destacada participación en la Marcha del Millón de Madres (MMM), de los Estados Unidos. En Brasil, el *lobby* de las armas acostumbra acusar a IANSA como una “rica multinacional”, y denunciar la “ingerencia externa” en nuestros problemas. Pero la red IANSA se

reduce a una pequeña oficina en Londres, con precarios recursos financieros. Su fuerza es moral y reside en la solidaridad de las ONGs de todos los continentes, en las buenas relaciones con los gobiernos que están a favor del control de armas, en su competencia por informar bien y en el prestigio que le da nobleza a la causa del desarme. Hay un gran contraste entre los escasos recursos de IANSA y la rica *Asociación Nacional del Rifle* de los Estados Unidos. La NRA reúne a productores, comerciantes y propietarios de armas, fue uno de los pilares de la candidatura de Bush, y tiene un presupuesto de USD 100 millones, de los cuales USD 35 millones son investidos en tareas de *lobby* y publicidad.²⁷⁷

Parlamentarios: El Foro Parlamentario sobre Armas Pequeñas y Ligeras

Sumándose al trabajo por el control sobre armas de fuego y municiones, el intercambio entre parlamentarios acerca de este tema fue creciendo paulatinamente desde finales de los años noventa. El principal vehículo de este intercambio fue y es el Foro Parlamentario sobre Armas Pequeñas y Ligeras,²⁷⁸ creado en 2002 y que en la actualidad reúne a más de 50 parlamentarios de América Latina y el Caribe, África y Europa. Su función es la de promover la agenda legislativa por el control y desarme de armas pequeñas y ligeras, por lo que realiza actividades de entre otros capacitación y concientización. Realiza el rol de parlamentarios e intenta potenciar sus capacidades de cumplir con las funciones parlamentarias por control de armas, por ejemplo en materia de legislación, ratificación de instrumentos internacionales, fiscalización de transferencias internacionales de armas, y también llevar a cabo y participar en campañas de desarme, así como en destrucciones públicas de armas.

La agenda actual

Las expectativas pesimistas con relación a los resultados de la *Conferencia de Revisión de las Naciones Unidas del Programa de Acción para la Prevención, el Combate y la Erradicación del Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en todos sus Aspectos*, de julio de 2006, se confirmaron. El bloqueo ejercido por la administración Bush, en alianza con países que lucran en grandes dimensiones con el tráfico ilegal de armas y municiones, impidieron avances, provocando hasta retrocesos con respecto a la Conferencia inicial de 2001.

En los últimos años, los esfuerzos más exitosos se han dado a nivel regional y subregional. África hizo grandes progresos, desde la Declaración de Bamako, en el año 2000, hasta el Protocolo de Nairobi, en 2004. Las Américas asignaron una avanzada legislación de control de armas pequeñas, el Reglamento Modelo de la CICAD, aprobado por la OEA en 1998, y la mayoría de los países de América del Sur ya colaboran entre sí a través del *Grupo de Control de Armas* del Consejo del MERCOSUL. Las ONGs de América Latina y Caribe afiliadas a IANSA acaban de constituir la *Coalición Latinoamericana para la Prevención de la Violencia Armada* (CLAVE).²⁷⁹ El Parlamento Latinoamericano (PARLATINO) incorporó a su agenda el establecimiento de marcos legales de control de armas y municiones para la región. La Unión Europea procura dar carácter vinculante al Código de Conducta Europeo sobre Comercio de Armas y hace progresos en cuanto a la transparencia de sus exportaciones de armamento.

Debe admitirse que la heterogeneidad del universo de las armas ha colocado grandes obstáculos en la lucha. Mientras que en algunos estados norteamericanos todavía se lucha por limitar a 20 el número de armas que se puede comprar por mes, en otros países esos productos ya están prohibidos para los civiles. Los Estados Unidos enfrentan el gran problema del suicidio con armas. Ya en América Latina, África, Rusia y ex países soviéticos, las armas responden por enormes cifras de homicidios y potencian el crimen organizado. Países de Asia y del mundo árabe están involucrados en conflictos bélicos. Si la triste realidad de África son los niños soldado, en la periferia de las megalópolis las pandillas y maras llevan a la mortalidad de jóvenes.

Pero nuevas posibilidades a nivel global están en camino, como la lucha por la aprobación del *Tratado sobre Comercio Internacional de Armas* (TCA), que gana cada vez más adhesiones.

En octubre de 2006, cuando se reúne el Primer Comité de la Asamblea General de las Naciones Unidas, se debatirá una propuesta sobre el TCA presentada por Costa Rica, Australia, Argentina, Kenya, Reino Unido y Japón. Se prevé la formación de un grupo de trabajo y/o de expertos que indaguen sobre el contenido y proceso para instalar el TCA. Para el proceso futuro, el trabajo de los parlamentarios y de las ONGs será esencial, promoviendo el TCA a los niveles nacional, regional e internacional.

20. Conclusiones

Fue la investigación directa de los hechos, en el intento de enfrentar los factores generadores de la violencia, lo que nos hizo deconstruir los grandes mitos que atrapan el universo de las armas de fuego: lo equivocado es decir que las armas vienen de la calle y su autor es un desconocido, cuando la mayor parte de las muertes sucede dentro de los domicilios particulares, por acción de parientes o conocidos; que las armas de los hombres de bien no tienen nada que ver con las de los delincuentes, cuando son una de sus principales fuentes de aprovisionamiento; que no obstante la portación de armas da una sensación de protección a su propietario, se trata de una ilusión porque cargarla significa más riesgo que seguridad. Al propagar tales mitos, ya sea por ignorancia o por mala fe, se está jugando con la vida de las personas. De allí la importancia de advertir a la opinión pública sobre las conclusiones de las investigaciones.

Cuanto más analizamos la relación entre armas y violencia, más nos convencemos de que la proliferación de armas de fuego no es apenas un aspecto técnico y secundario en el estallido de la violencia urbana entre nosotros. Ella es un aspecto central, que explica por qué, por ejemplo, países vecinos menos desarrollados que los Estados Unidos, Sudáfrica, Brasil, Venezuela y Rusia, son menos violentos que estos.

Cuando quienes defienden el uso de armas como protección evalúan la sociedad violenta, concluyen en que el uso de armas se justifica para enfrentar esa violencia. Nos se les ocurre que esa violencia es potenciada exactamente por el acceso fácil a las armas de fuego. Si armar a las personas aumentase la seguridad, Brasil sería un paraíso de tranquilidad, con 90% de sus más de 17 millones de armas en manos de civiles.

Con el aumento de la violencia armada en la mayoría de los países, la Organización Mundial de la Salud considera que ésta adquirió ya características de pandemia. La UNESCO, refiriéndose al caso de Brasil, afirma que *“el Sida mató 11.276 personas en 2003 en Brasil. Es un número preocupante. Sólo que las armas de fuego mataron 3,5 veces más: 39.284 brasileños. Existe una gran y justificada preocupación y movilización contra el flagelo del Sida. Pero para el de las armas de fuego, que matan 27 veces más jóvenes, son todavía escasas y bastante tímidas nuestras reacciones y políticas de enfrentamiento. Aunque estamos discutiendo si es justo el derecho de permitir que las armas de fuego continúen exterminando un gran contingente de personas cuyo único delito fue el de vivir en un país extremadamente complaciente con la circulación de armas de fuego.”*²⁸⁰

En el plano individual, es natural que en una sociedad ocurran desavenencias y conflictos personales. Todos los días ocurren desentendimientos entre vecinos, compañeros de estudio; conflictos entre hombres embriagados que discuten sobre juego y deportes; discusiones de tránsito, peleas de pareja o de empleados que están enojados con sus jefes. Tales diferencias pueden terminar incluso en agresiones físicas. La presencia de armas en un escenario de conflicto, o de descontrol emocional, ya sea en la calle o en casa, hace la diferencia e imprime una solución trágica a una pelea o un desesperado. Sin armas, una desavenencia o una depresión serían solo un momento desagradable. Con arma, alguien muere, alguien se vuelve un asesino u homicida y sus familias son destruidas. La presencia de un arma de fuego transforma diferencias comunes o crisis emocionales

en tragedias irreversibles. El arma de fuego cambia la naturaleza de los conflictos personales, tornándolos mortales.

En el plano internacional, la hegemonía militar de la política Bush ha ocasionado retrocesos, causando un enorme daño a la construcción de un mundo más solidario y pacífico. Pero tenemos esperanza de que las fuerzas internas progresistas prevalezcan. Un ejemplo es Sarah Brady, cuyo marido, asesor del presidente Reagan, quedó parálítico al ser atacado en el atentado cometido contra el entonces presidente. Republicana incorporada al movimiento por el control de las armas, ella afirma: *“Nosotros, como nación, criticamos algunos países por no ser suficientemente agresivos para parar el flujo de armas de destrucción masiva. Nosotros criticamos a otras naciones por no interrumpir el flujo de drogas. Nosotros tenemos que dejar de suministrar armas pequeñas baratas a los delincuentes de todo el mundo.”*²⁸¹

Pero mal que le pese a la influencia de los Estados Unidos, la tendencia mundial ha sido de avanzar en medidas paulatinas de control sobre las armas y municiones, prohibiéndose armas que son más peligrosas que útiles, tomándose medidas que eviten que las armas terminen en manos erradas. Otros países fueron más lejos, desarmando a la sociedad. Diferentes e innovadoras iniciativas han sido realizadas, tanto para concientizar, como para reducir los riesgos: destrucciones públicas de armas, campañas de entrega voluntaria de armas, transformación de armas en obras de arte y juegos infantiles, y consultas al pueblo, referendos, para determinar la política de control de armas. En Sudáfrica, un movimiento de la sociedad civil, liderado por la organización Gun Free South Africa, consiguió transformar en ley la prohibición de la portación de armas en diferentes locales públicos, las llamadas *Gun Free Zones*: escuelas, bares, locales de trabajo y otros.

Los desafíos son grandes, como fueron las limitaciones de las armas nucleares y la prohibición de las minas terrestres. Los países que avanzan en el control del tráfico ilícito de armas enfrentan el sabotaje de los que no controlan nada. Las armas van desde los mercados no regulados hacia los regulados. Así, la permisividad de las leyes en los EUA inunda de armas a México, Canadá, Caribe y también países más distantes, como Japón e Irlanda del Norte, dificultando sus esfuerzos.

Con el final de la Guerra Fría, se pensó que el mundo entraría, finalmente, en una era de paz. Pero estamos asistiendo a lo opuesto: el estallido de guerras localizadas, el terrorismo expandiéndose y la violencia urbana asolando a la mayoría de las grandes ciudades. En el epicentro de ese drama social, un retroceso histórico en contraste con los avances tecnológicos, el combustible de las armas pequeñas desparrama muerte y deja un rastro de sangre. Si la defensa de los derechos humanos, la justicia social, y la construcción de la democracia continuaran siendo el objetivo aun sin ser alcanzados por la mayoría de los pueblos, parar la mortandad y el sufrimiento causados por las armas de fuego es el desafío más urgente de este inicio de siglo.

Anexo

Slogans de campañas

- “*Quien tiene un arma, tiene un problema*”, campaña en Uruguay
- “*Las armas están hechas para matar*”, campaña de Mendoza, Argentina
- “*Menos armas, más vidas*”, campaña en Paraná, Brasil
- “*Secretos que Matan*”, campaña en España por la transparencia en las exportaciones de armas
- “*El arma pequeña es un gran problema*”, campaña en Finlandia
- “*One gun, one life*” (Un arma menos, una vida más), campaña en los EUA
- “*Quien ama, desarma*”, campaña de las mujeres de Viva Rio
- “*Con armas nadie gana*”, campaña en El Salvador
- “*Arme una frase, desarme Brasil*”, concurso en las escuelas promovido por Viva Rio
- “*Arma a la Basura, Vida más Segura*”, campaña en Bogotá, Colombia
- “*Goods for Guns*” (Canje de armas por otros bienes), campaña en los EUA
- “*Adiós a las Armas*”, campaña en España
- “*Pequeñas pero matonas*”, idem
- “*Paraná desarmado, la mayor recompensa es su seguridad*”, campaña en ese Estado
- “*Cambie su arma por una hamburguesa*”, campaña de una red de sanwicherías en los EUA
- “*Las armas no dan seguridad, pero provocan más inseguridad*”, Amnistía Internacional
- “*Adiós a las Armas*” (alusión al libro de Hemingway), campaña en España
- “*Nuestro hijo sabíamos dónde guardábamos el arma*”, frase en una foto de padres desconsolados, campaña en Uruguay
- “*Yo juraba que el arma estaba descargada*”, idem
- “*Mi marido decidió tener un arma para protección. Mi hijo decidió matarse*”, idem
- “*Mi marido nunca supo que era depresivo. Ahora, jamás lo sabrá*”, frase en foto de esposa desolada, idem
- “*Un ladrón no duda en matar. Usted si.*”, idem
- “*Manos libres de armas! Manos libres de violencia!*”, campaña en Guatemala
- “*Acabe con su arma antes que ella acabe con usted*”, campaña en Brasil
- “*Arma: No importa de donde vino, sino hacia dónde va*”, campaña de entrega de armas del Instituto Sou da Paz, SP
- “*Un arma puede cambiar muchas cosas, para peor*”, idem
- “*¡Van a faltar hombres!*”, campaña de las mujeres de Viva Rio
- “*Arma no! Ella o yo.*”, campaña de las mujeres de Viva Rio
- “*El arma no da status, da cárcel*”, “*El arma no da poder, da cárcel*”, “*El arma no da seguridad, da cárcel*”, campaña en Pernambuco, Brasil
- “*No se trata solo de recoger armas, sino de construir una cultura de paz*”, Campaña de Fraternidad 2005, Brasil
 - “*Armas, ni de juguete!*”, campaña en El Salvador
 - “*Gun Free South Africa*”, campaña en Sudáfrica
 - “*Cambie la espada por el arado*”, campaña en Mozambique

[Publicidade para a última capa]:

Escrito por dos especialistas, esta Guía busca responder de forma sintética todo aquello que usted quería saber sobre las ventajas y desventajas del uso de armas de fuego para la autodefensa y no sabía a quien preguntárselo.

Esta edición internacional en 3 idiomas (español, inglés y francés) pretende ser una fuente de consulta para quien necesita decidir si compra o mantiene un arma, para quien desea convencer a su comunidad o electorado sobre lo más conveniente, para quien tiene la función de cambiar las leyes o formulas políticas públicas relativas a las armas de fuego, para quien tiene la tarea de enseñar o de informar.

El mundo nunca estuvo tan armado. Circulan más de 600 millones de armas pequeñas: 37,8% pertenecen a las Fuerzas Armadas, 2,8 % a las fuerzas públicas policiales, 0,2% a grupos rebeldes, y la enorme proporción de 59,2% está en las manos de civiles. Las armas matan por año 300 mil personas en guerras, asaltos, suicidios y accidentes. Mientras tanto, la atención y los recursos están volcados a los casos de secuestros de personalidades, terrorismo y *serial killers*, que suceden en número reducido, pero que producen un mayor impacto en la opinión pública.

El objetivo de esta Guía es proveer a los lectores del máximo de información necesaria, en forma sintética y polémica. De esta forma, podrán decidir con conocimiento de causa en qué tipo de sociedad quieren vivir: un país protegido por las armas o un país protegido contra las armas

Notas

- ¹ Designaremos “armas de fuego” a las llamadas “armas pequeñas”, o “armas de pequeño porte”. Son aquellas armas que pueden ser manejadas por una sola persona, como revólveres, pistolas, rifles, ametralladoras pequeñas, etc. Armas como pistolas, revólveres y pistólons son usualmente designadas “armas de mano” o “armas de puño”, diferentes de las armas de caño largo, como escopetas y rifles. Las armas pequeñas son uno de los tipos de las llamadas “armas ligeras”, que incluyen otras armas convencionales y que son manejables por más de una persona y transportadas por pequeños vehículos, como ametralladoras antiaéreas, morteros de hasta 100 mm etc.
- ² Cukier, Wendy: “Small Arms and Light Weapons: a Public Health Approach” in *Brown Journal of World Affairs* 9, N.1, primavera 2002
- ³ Citado por Romeva, Raúl: *Desarme y Desarrollo*, Intermón, Barcelona, 2000
- ⁴ International Committee of the Red Cross, citado por Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic: From Saturday Night Specials to AK-47s*, Praeger Security International, USA, 2006
- ⁵ *Small Arms Survey 2006*
- ⁶ *Small Arms Survey 2002*
- ⁷ *Small Arms Survey 2004*
- ⁸ *Small Arms Survey 2006* y *2004*, en valor de exportación para el año 2001
- ⁹ *Small Arms Survey 2006*
- ¹⁰ Fernandes, Rubem César et al: *Brasil: as Armas e as Vítimas*, Ed. 7 Letras, Río de Janeiro, 2005, versión en portugués en <http://www.comunidadessegura.org/?q=pt/node/30291>
- ¹¹ Investigación con datos de DFAE, iniciada por Ignácio Cano, en 2000, y actualizada y ampliada en 2003 por Pablo Dreyfus, Marcelo Nascimento y Patrícia Rivero, ISER/Viva Rio
- ¹² *Small Arms Survey 2005*, obra citada
- ¹³ *Small Arms Survey 2004*, obra citada
- ¹⁴ Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ¹⁵ *Small Arms Survey 2000*, obra citada
- ¹⁶ *Small Arms Survey 2004*, obra citada
- ¹⁷ *Aiming for Prevention: International Medical Conference on Small Arms, Gun Violence, and Injury*, Helsinki, septiembre 2001
- ¹⁸ idem
- ¹⁹ IBGE, 2004, a partir de los datos de SIM del ministerio de Salud
- ²⁰ Datasus/ISER, 2002
- ²¹ Waiselfisz: *Mortes Matadas...*, obra citada
- ²² UNESCO, 2004
- ²³ Datasus/ISER, 2002
- ²⁴ Bureau of Justice Statistics: *Guns and Crime: Handgun Victimization, Firearm Self-Defense, and Firearm Theft*, mayo 1994
- ²⁵ Kellermann, Arthur L.: “Weapon Involvement in Home Invasion Crimes” in *Journal of American Medical Association*, 14.06.1995
- ²⁶ Citas y gráficos de Phebo, Luciana: “O Impacto da Arma de Fogo na Saúde da População do Brasil” in Fernandes, Rubem César y otros: “*Brasil: as Armas e as Vítimas*”, obra citada
- ²⁷ DATASUS/ISER, 2002
- ²⁸ *O Globo*, 27.11.04
- ²⁹ Ted R. Miller y otros: “Costs of Gunshot and Cut/Stab Wounds in the United States, with Some Canadian Comparisons,” in *Accident Analysis and Prevention*, N.3, 1997
- ³⁰ Miller y Cohen, 1996, cit. in *Small Arms Survey 2004*, Graduate Institute of International Studies, Ginebra, 2004
- ³¹ Flick, Gene: *American Psychiatric Association*, s/d
- ³² *O Globo*, 02.03.05
- ³³ *O Globo*, 13.04.05
- ³⁴ *Veja*, 16.08.2000
- ³⁵ Johns Hopkins Center for Gun Policy and Research, con datos de *FBI's Uniform Crime Reports*, analizados por Cook, Philip J. e Jens, Ludwig: “The Effects of Gun Prevalence on Burglary: Deterrence vs Inducement” in *National Bureau of Economic Research*, mayo 2002
- ³⁶ Cook P.J.: “The Effect of Gun Availability on Robbery and Robbery Murder: A Cross-section Study of Fifty Cities” in *Policy Studies Review Annual*, V.3, 1979
- ³⁷ Bueno, Luciano: *Controle de Armas: Um Estudo Comparativo de Políticas Públicas entre Grã-Bretanha, EUA, Canadá, Austrália e Brasil*, IBCCRIM, SP, 2004
- ³⁸ Relatório Ação Estratégica contra o Crime Organizado, ISP, 25.08.03
- ³⁹ Instituto de Estudos da Religião, Rio de Janeiro
- ⁴⁰ Pablo Dreyfus, Marcelo Nascimento e Patrícia Rivero, ISER/Viva Rio, con datos de DFAE, julio 2003
- ⁴¹ Instituto de Seguridad Pública, Julio 2003
- ⁴² División de Productos Controlados de la Policía Civil del Estado de San Pablo, 2000
- ⁴³ Citada por Cordani, Dora Cavalcanti: “A Sociedade Desarmada. Projeções e Perspectivas” in *Estatuto do Desarmament.*, Ed. Quartier Latin, San Pablo, 2004
- ⁴⁴ *La Tercera*, 21.07.04
- ⁴⁵ Discurso de Adele Kirsten, de la ONG Gun Free South Africa, en la Conferencia de la ONU sobre Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas, julio, 2001
- ⁴⁶ *Stolen Firearms – Arming the Enemy*, Americans for Gun Safety Foundation, diciembre 2002
- ⁴⁷ Alpers, Philip, Harvard School of Public Health
- ⁴⁸ *Where'd They Get Their Guns? An Analysis of the Firearms Used in High-Profile Shootings, 1963 to 2001*, Violence Policy Center, 2001

- ⁴⁹ *Washington Post*, 16.04.2000
- ⁵⁰ *The Wall Street Journal*, 27.03.98
- ⁵¹ Discurso de ANPCA citado
- ⁵² Donna L. Hoyert y otros: "Deaths: Final Data for 1999" in *National Vital Statistics Report* 49, N. 8, 2001; y Violence Policy Center, con datos de *FBI's Supplementary Homicide Report*, 1999
- ⁵³ Hemenway, D.: "Survey Research and Self-Defense Gun Use: An Explanation of Extreme Overestimates" in *Journal of Criminal Law and Criminology*, V.87, N.4, 1997
- ⁵⁴ Wiebe, Douglas J: UCLA, sept. 2003
- ⁵⁵ FBI, *Supplementary Homicide Report*, 2000, datos analizados por Violence Policy Center
- ⁵⁶ FBI, *Supplementary Homicide Reports*, 1976-2002
- ⁵⁷ FBI, *Crime in the United States, Uniform Crime Reports 1997*, 22.11.1998
- ⁵⁸ Australian Institute of Criminology, 2003
- ⁵⁹ Gabriel Conte, Instituto Espacios, Mendoza, 2001
- ⁶⁰ *O Globo* 3.10.04
- ⁶¹ Asociación Brasileña Multiprofesional de Protección de la Infancia y de la Adolescencia, febrero 1997 a junio 2003.
- ⁶² Home Office: <http://newswww.bbc.net.uk/1/hi/uk/4333661.stm>
- ⁶³ Declaración del ministro de Justicia de Brasil, septiembre de 2005
- ⁶⁴ Declaración ante la Comisión Parlamentaria de Inquérito sobre el Tráfico Ilícito de Armas, de la Cámara de los Diputados, Brasilia, 2005.
- ⁶⁵ Declaración de ANPCA en la audiencia pública del Senado Federal en 13.02.2000
- ⁶⁶ Meek, Sarah: *The History and Prospects of Voluntary Weapons Collection Programmes*, Institute for Security Studies, Sudáfrica, marzo 1998
- ⁶⁷ Su obra más conocida es *More Guns, Less Crime*, University of Chicago, 1998
- ⁶⁸ Washington D.C. tiene la mayor tasa de muertes por armas de fuego entre las ciudades norteamericanas, con 28.7 por 100 mil habitantes, según *Open Society Institute*, Nueva York, 2000
- ⁶⁹ Loftin e McDowall: *DC Effects of Gun Control Laws*, New England Journal of Medicine, diciembre 1991
- ⁷⁰ Webster, D.W. y Ludwig, J.: *Myths about Defensive Gun Use and Permissive Gun Carry Laws*, Johns Hopkins University e Georgetown University, 2000
- ⁷¹ Brock, Karen: *Health Policy*, Violence Police Center, 12.06.2002
- ⁷² Cook PJ: "The effect of Gun Availability on Robbery and Robbery Murder: A Cross-section Study of Fifty Cities" in *Policy Studies Review Annual*, V.3, 1979
- ⁷³ *The Journal of Criminal Law and Criminology*, V.86, N.1, 1995
- ⁷⁴ Dados do IBGE, citados pelo *Radar Social 2005*, do IPEA, mayo 2005
- ⁷⁵ Frederico Monteiro, director de la Asociación de Propietarios y Comerciantes de Armas
- ⁷⁶ Rômulo Resende Reis, abogado
- ⁷⁷ Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ⁷⁸ Cukier, Wendy: *La Réglementation des Armes à Feu: le Canada dans le Contexte International*, abril 1998
- ⁷⁹ Sitio del ministerio de Defensa de Suiza: <http://www.vbs-ddps.ch/internet/groupgst/fr/home/armee/angeh/wehrpflicht.html>
- ⁸⁰ Entrevista con Aaron Karp, investigador del *Small Arms Survey*, Suiza
- ⁸¹ Killias, Martin: "International Correlations Between Gun Ownership and Rates of Homicide and Suicide" in *Canadian Medical Association*, 1993
- ⁸² Killias, Martin, obra citada
- ⁸³ *Loi Sur les Armes (LArm)* de 20.06.1997
- ⁸⁴ Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ⁸⁵ *Jornal de Brasília*, 17.10.04
- ⁸⁶ *Firearms Trafficking and Handgun Control Act*, 2003
- ⁸⁷ Philippe Alpers in *Small Arms Survey 2004*, obra citada
- ⁸⁸ Esta es la referencia internacional para medirse el nivel de violencia, relacionándose el número de muertes por arma de fuego con 100 mil habitantes.
- ⁸⁹ Australian Institute of Criminology, con datos de Australian Bureau of Statistics
- ⁹⁰ Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ⁹¹ *Recorded Crime, 1998* y Australian Bureau of Statistics, junio, 1999
- ⁹² Australian Institute of Criminology, NHMP 1989/90 - 2001/02
- ⁹³ Revista *Veja*, octubre 2005
- ⁹⁴ Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ⁹⁵ *Commerce in Firearms in the United States*: Department of the Treasury; y Bureau of Alcohol, Tobacco & Firearms, 2000.
- ⁹⁶ *Small Arms Survey 2004*, obra citada
- ⁹⁷ *Small Arms Survey 2004*, obra citada
- ⁹⁸ Krug EG, Powell KE, Dahlberg LL.: "Firearm-related deaths in the United States and 35 other high- and uppermiddle- income countries" in *International Journal of Epidemiology*, 1998
- ⁹⁹ *Relatório WHO*
- ¹⁰⁰ Entrevista con el especialista William Godnick, del Monterrey Institute, California, y del Internacional Alert
- ¹⁰¹ *Injury Statistics Query and Reporting System*; Atlanta: Centers for Disease Control and Prevention (CDC); National Center for Injury Control and Prevention, diciembre 2003
- ¹⁰² *Small Arms Survey 2004*, obra citada
- ¹⁰³ Bureau of Alcohol, Tobacco and Firearms (ATF), ministerio de Justicia de los EUA
- ¹⁰⁴ Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ¹⁰⁵ National Institute of Justice, 1997; ATF, 2000
- ¹⁰⁶ CDC/National Center for Health Statistics, *National Vital Statistics Report*, 2002

- ¹⁰⁷ Citado por Wendy y Sidel: *The Global Gun Epidemic...*
- ¹⁰⁸ FBI: *Crime in the United States 2002: Uniform Crime Report, 2003*
- ¹⁰⁹ *Gunland USA*, Violence Policy Center, con datos de NRA
- ¹¹⁰ Coalition to Stop Gun Violence
- ¹¹¹ *NBC TODAY*, marzo 2000
- ¹¹² Center for Disease Control and Prevention, 2001
- ¹¹³ Coalition to Stop Gun Violence
- ¹¹⁴ Ley de 1994, en homenaje a James Brady, ex secretario del presidente Ronald Reagan, que fue gravemente herido en 1981 en un atentado contra el presidente
- ¹¹⁵ *Snapshot of Federal, State and Selected Local Gun Laws*, Legal Community Against Violence, 2006, www.Icav.org
- ¹¹⁶ Legal Community Against Violence, obra citada
- ¹¹⁷ Peters, Rebecca: *Gun Control in the United States – A Comparative Survey of State Firearms Laws*, Open Society Institute's Center on Crime, Communities and Culture, Soros Foundation, Nova York, abril 2000
- ¹¹⁸ Bureau of Justice Statistics, ministerio de Justicia de los EUA
- ¹¹⁹ Federal Bureau of Justice Statistics, USA
- ¹²⁰ Cukier, Wendy e Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ¹²¹ Idem, ibidem
- ¹²² Wendy Cukier: La Réglementation des Armes à Feu: le Canada dans le Contexte International” in *Maladies Chroniques au Canada*, V. 19, N° 1, 2000
- ¹²³ Gun Control Canadá
- ¹²⁴ Canadian Firearms Centre
- ¹²⁵ *Department of Justice*, 2005, citado por Cukier, Wendy: *The Regulation of Civilian Possession in Canada: Lessons Learned*, Ryerson, Safernet, 2005
- ¹²⁶ *United Nations Study on Firearm Regulation*, 1999, ibidem
- ¹²⁷ *Canadian Medical Association Journal*, 1995, ibidem
- ¹²⁸ Hung, Kwing: *Firearm Statistics, Supplementary Tables*, Research and Statistics Division, Department of Justice, 2001; Reid, Angus: *Survey*, 1991
- ¹²⁹ idem, ibidem
- ¹³⁰ Canadian Firearms Centre, 03.03.99
- ¹³¹ DATASUS, Brasilia, 2004
- ¹³² Canadian Firearms Centre, 03.03.99
- ¹³³ Cukier, Wendy: “La Disponibilit  ... »
- ¹³⁴ idem, ibidem
- ¹³⁵ idem, ibidem
- ¹³⁶ Cukier, Wendy: *The Regulation of Civilian Possession...*, citando datos del ministerio de Justicia de Canadá y de FBI norteamericano
- ¹³⁷ idem, ibidem
- ¹³⁸ Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ¹³⁹ idem, ibidem
- ¹⁴⁰ idem, ibidem
- ¹⁴¹ Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ¹⁴² Idem ibidem
- ¹⁴³ Savoie, José: *Crime Statistics in Canada*, Canadian Centre for Justice Statistics, 2001]
- ¹⁴⁴ *Department of Justice*, 2004
- ¹⁴⁵ Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ¹⁴⁶ UK, NCIS, 2003
- ¹⁴⁷ Government News Network
- ¹⁴⁸ UK, NCIS, 2003
- ¹⁴⁹ Ministerio del Interior, Metropolitan Police, The Gun Control Network Organisation
- ¹⁵⁰ Ministerio de Interior del Reino Unido, 2004
- ¹⁵¹ Police Memorial
- ¹⁵² NL poll, ICM, sin fecha
- ¹⁵³ Ministerio del Interior de Reino Unido, 2004
- ¹⁵⁴ *The Guardian*, 09.01.2003
- ¹⁵⁵ NCIS, 2003; Muir and Carter, 2003
- ¹⁵⁶ Ministerio del Interior del Reino Unido, 2003 y Omega Foundation, Oxford
- ¹⁵⁷ “Teens and Guns: The Shocking Truth” in *The Observer*, 03 Sept 2006
- ¹⁵⁸ Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ¹⁵⁹ *Small Arms Survey 2000*, obra citada
- ¹⁶⁰ Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ¹⁶¹ *UN International Study on Firearms Regulation e National Police Agency Firearms Division*, Tokio
- ¹⁶² Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ¹⁶³ Bueno, Luciano: obra citada
- ¹⁶⁴ *The Japan Times*, 25.02.2003
- ¹⁶⁵ *Statistical Handbook of Japan*, Ministry of Public Management, Home Affairs, Post and Telecommunications, 2003
- ¹⁶⁶ Fronza, Gilnei e Costa, Maria Brendali in *Pioneiro*, abril 2005
- ¹⁶⁷ CONASEMS, set 2004
- ¹⁶⁸ Phebo, obra citada
- ¹⁶⁹ *Small Arms Survey 2006*
- ¹⁷⁰ *New York Times*, 30.09.02

- ¹⁷¹ *Síntese dos Indicadores Sociais de 2003*, IBGE
- ¹⁷² Phebo, Luciana, obra citada
- ¹⁷³ Waiselfisz : *Mortes Matadas...*, obra citada
- ¹⁷⁴ Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ¹⁷⁵ Vessari, Hanny; Puro, Arttu y Taipale, Ilkka: "Small Arms in Finland" in *Finnish Country Report*, 2001
- ¹⁷⁶ Gabor, Thomas: *The Impact of the Availability of Firearms on Violent Crime, Suicide and Accidental Death*, Department of Justice, Ottawa, 1994, citado por Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ¹⁷⁷ *Small Arms 2006*
- ¹⁷⁸ Hemenway, D., & Miller, M.: *Injury Prevention*, Dic. 2002
- ¹⁷⁹ *Small Arms Survey 2001*, obra citada
- ¹⁸⁰ *U.S.A. Suicide: 1999 Official Final Data*, American Association of Suicidology
- ¹⁸¹ "The Presence and Accessibility of Firearms in the Homes of Adolescent Suicides", in *Journal of American Medical Association*, dic. 1991
- ¹⁸² Kellermann AL y Waecckerle JF: "Preventing Firearm Injuries" in *Ann Emerg Med*, julio 1998
- ¹⁸³ Jamison KR.: *Night Falls Fast: Understanding Suicide*, NY, 1999
- ¹⁸⁴ Ministerio de Salud Pública de Uruguay, 1999
- ¹⁸⁵ Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ¹⁸⁶ Suter, Edgar: *Guns in the Medical Literature*, 1994
- ¹⁸⁷ *Rape in America: A Report to the Nation*, National Victim Center, Crime Victims Research and Treatment Center, 23.04.1992
- ¹⁸⁸ "Risk Factors for Femicide in Abusive Relationships: Results from a Multisite Case Control Study" in *American Journal of Public Health*, julio 2003
- ¹⁸⁹ Rand, M.R.: *Violence-Related Injuries Treated in Hospitals Emergency Departments*, U.S. Department of Justice, agosto 1997
- ¹⁹⁰ FBI: *Supplementary Homicide Report, 2000*
- ¹⁹¹ Hemenway D. y otros: "Firearm Availability and Female Homicide Victimization Rates Among 25 Populous High-income Countries" in *Journal of the American Medical Women's Association*, primavera de 2002
- ¹⁹² Saltzman LE y otros: "Weapon Involvement and Injury Outcomes in Family and Intimate Assaults" in *Journal of American Medical Association*, 1992
- ¹⁹³ *When Men Murder Women: An Analysis of 2000 Homicide Data*, Violence Policy Center, cit. por Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ¹⁹⁴ *Gun Violence and Women*
- ¹⁹⁵ Dahlburg and Krug, 2002
- ¹⁹⁶ CEMUJER, *Clínica de Atención Integral*, 2002
- ¹⁹⁷ Ryan, E.: *Gun Violence Against Women: South African Women Speak*, Johannesburg, Gun Free South Africa, June 1998, cit. por Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ¹⁹⁸ *Ministerio de Justicia de Canadá*, 1992
- ¹⁹⁹ Cukier, Wendy: *Armas de Fogo e Violência Contra Mulheres: Opções para Pesquisas e Políticas*, charla en Viva Rio en 15.03.05
- ²⁰⁰ Cukier, Wendy: *Gender Perspective on Small Arms and Light Weapons*, BICC, Brief 24, julio 2002
- ²⁰¹ "Firearm Related Deaths in Australia 1991-2001" in *Trends and Issues in Crime and Criminal Justice*, N° 269, Australian Institute of Criminology, 2003
- ²⁰² Ministerio de Justicia de Canadá, nov. 2004
- ²⁰³ Cordani, Dora Cavalcanti. "A Sociedade Desarmada. Projeções e Perspectivas" in *Estatuto do Desarmamento*, obra citada
- ²⁰⁴ Galeria, Jessica, "Gun Violence Prevention Initiatives in Rio de Janeiro", unpublished paper, 2005, citado en *Small Arms Survey 2006*
- ²⁰⁵ National Firearm Association, *The Lioness Method of Rape Prevention: For Women Only!*, 1999, cit. por Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ²⁰⁶ Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ²⁰⁷ Ver site www.lacobranco.org
- ²⁰⁸ *La Vanguardia*, 09.03.05
- ²⁰⁹ Huesman, Rowell et al., 2003, citado em *Small Arms Survey 2006*
- ²¹⁰ American Academy of Paediatrics, 2001
- ²¹¹ www.midiativa.org.br
- ²¹² American Academy of Pediatrics: Committee on Public Education: "Media Violence", *Pediatrics*, Noviembre 2001, citado por Wendy y Sidel: *The Global Gun Epidemic...*
- ²¹³ Citado por Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ²¹⁴ McNamara, 1996
- ²¹⁵ Fundación Arias para la Paz, Costa Rica
- ²¹⁶ *Small Arms Survey 2004*, obra citada
- ²¹⁷ Entrevista con el expert Robert Muggah, del Small Arms Survey, Ginebra.
- ²¹⁸ Declaración en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Tráfico Ilícito de Armas, en 2001, por un cura de Liberia.
- ²¹⁹ Campaña de la Coalición Cátedra UNESCO de la Universidad Autónoma de Barcelona, Amnistía Internacional, Greenpeace, Intermón/Oxfam y Médicos Sin Fronteras
- ²²⁰ Luz, Daniel: *Adiós a las Armas*, Barcelona, s/d
- ²²¹ Maldonado, Maria Tereza: "Agressores e Agredidos" in *Isto É*, 08.05.04
- ²²² Frey, Barbara, citada en Oxfam and Amnesty International: *The Impact of Gunson Women's Lives*, London, 2005, citada por Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- ²²³ Felton Earls, Harvard University, 2005
- ²²⁴ Bingenheimer, Jeffrey, University of Michigan, mayo 2005
- ²²⁵ Ludwig, Jens e Cook, Philip: "Homicide and Suicide Rates Associated with Implementation of the Brady Handgun Violence Prevention Act" in *Journal of the American Medical Association*, 2000
- ²²⁶ Reinaldo Rezende Perez, www.ong.politicus

- 227 Conferencia Nacional de los Obispos Brasileños, in CONASEMS, agosto 2004
- 228 Johan Galtung, citado por Romeva, Raul: *Desarme y Desarrollo*, Intermón, Barcelona, 2000
- 229 *Small Arms Survey 2006*
- 230 Dantes, Felipe Dutra: “*Manifesto Contra a Violência e pelo Desarmamento*”, ensayo inédito
- 231 Waiselfisz: *Mortes Matadas ...*, obra citada
- 232 Sobre jóvenes involucrados en el narcotráfico en Río de Janeiro, ver Dowdney, Luke: *Crianças do Tráfico*, Ed.7 Letras, Río de Janeiro, 2003; sobre investigación comparativa en 9 países, ver del mismo autor, *Nem Guerra Nem Paz*, Ed. 7 Letras, Río, 2005, trabajos disponibles en el sitio www.coav.org.br.
- 233 Dowdney, Luke: *Crianças do Tráfico*, obra citada
- 234 DATASUS/ISER, 2002
- 235 Dowdney, Luke: *Crianças do Tráfico*, obra citada
- 236 *Small Arms Survey 2006*
- 237 *Correio Braziliense*, 28.2.2002
- 238 Cukier, Wendy e Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- 239 Miguel Reale Junior, José Carlos Dias e Eloísa Machado de Almeida: *Manifestação contra a ADIn 3112*, junto ao STF, 09.02.04
- 240 Romeva, Raul: obra citada
- 241 Kellermann, Arthur: *New England Journal of Medicine*, 1993
- 242 site www.soudapaz.org
- 243 site de la ABCA, sin fecha
- 244 Miguel Reale Junior y otros, obra citada
- 245 Dantes, Felipe Dutra, obra citada
- 246 Villaveces, Andrés: *Journal of the American Medical Association*, 2000
- 247 SSP/RJ, 2003
- 248 Cukier, Wendy e Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- 249 Folletos de la NRA, 2001
- 250 Suter E.A. y otros: "Violence in America - Effective Solutions" in *Journal of the Medical Association of Georgia*, 1995
- 251 Site *Jews for the Preservation of Gun Ownership*
- 252 Browne, N.A.: *Mito das Leis de Controle de Armas como Instrumento dos Nazistas*
- 253 Folletos de la ANPCA, Rio 2005
- 254 Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- 255 IANSA e Biting the Bullet: *Reviewing Action on Small Arms 2006: Assessing the First Five Years of the UN Programme of Action*, London, 2006
- 256 USAID, Brasília, 24 septiembre 1996
- 257 Resolución 17, de la CAMEX, Brasília, 06 de junio 2001. La Resolución excluye Argentina y Chile, por tener leyes de control de armas mas restrictas, y Ecuador por no tener frontera con Brasil
- 258 Dreyfus, Pablo, y Bandeira, Antonio: *Watching the Neighborhood: An Assessment of Small Arms and Ammunition "Grey Transactions" on the Border Between Brazil and Paraguay, Bolivia, Uruguay and Argentina*, Viva Rio, Rio de Janeiro, 2006; version en español en www.comunidadessegura.org/files/active/0/Observando_Vecindario_esp.pdf, y en inglés en www.comunidadessegura.org/files/active/0/Watching_Neighborhood_ing.pdf.
- 259 Cukier, Wendy e Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- 260 BBC en 23.03.04
- 261 *La Seguridad Privada en Centro-América*, Fundación Arias, Costa Rica, 2003
- 262 Dreyfus e Nascimento, obra citada
- 263 Comisión de Investigación de la Asamblea del Estado de Río de Janeiro
- 264 Renner, Michael : “Una Epidemia de Armas”, citado por Romeva, obra citada
- 265 Cukier, Wendy e Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*
- 266 Gomes, Luiz Flávio: CORECON, São Paulo, N.193, marzo/abril 2002
- 267 Diputado Alceu Collares durante votacion de la reglamentacion del referendo de la Comision de Constitucion de Justicia de la Cámara Federal, 11.05.05
- 268 Cadastro Nacional de Empresas 2001, IBGE
- 269 Coluna de Ancelmo Gois, *Jornal do Brasil*, 30.08.04
- 270 *Veja*, 16.08.2000
- 271 Instituto Sensus, junio 2003
- 272 Brasília, Octubre 2005
- 273 Gobierno de la Provincia de Mendoza, Argentina 2003
- 274 *Small Arms Survey 2006*
- 275 *Snapshot of Federal, State and Selected Local Gun Laws*, Legal Community Against Violence, 2006, www.Icav.org
- 276 *International Action Network on Small Arms*
- 277 Diario de San Pablo, 20.10.02
- 278 Sobre el Foro, ver Alvarez, Daniel Luz y Lundberg, Maria J. : *ObservatorioParlamentario: Control de Armas Pequeñas & Ligeras*, Vol I, Estocolmo, abril 2006; o el site www.parliamentaryforum.org.
- 279 www.clave-lat.org
- 280 Waiselfisz: *Mortes Matadas...*, obra citada
- 281 Citada por Cukier, Wendy y Sidel, W. Victor: *The Global Gun Epidemic...*